

Escrito Está

El Poder de la Declaración

Por las Ciudades y las Naciones

Ted Sandquist

A no ser que sea indicado de otra manera, todas las citas bíblicas son tomadas de la Santa Biblia, de la Nueva Versión Internacional, © 1973, 1978, 1984 de la Sociedad Bíblica Internacional. Usado con permiso.

Citas bíblicas marcadas con (NKJ) son de la versión Nueva King James,

© 1979, 1980, 1982, por Thomas Nelson, Inc. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

Citas bíblicas marcadas (NAS) son tomadas de la Nueva Biblia American Standard, © 1960, 1962, 1968, 1971, 1973, 1975, 1977 por

Lockman Foundation. Usado con permiso.

ESCRITO ESTÁ: EL PODER DE LA DECLARACIÓN

Ted Sandquist
Psalm of Life Music and Publications
1230 Bardstown Road
Louisville, KY 40204
(502) 479-5500
psolmusic@gmail.com
gwionline@gmail.com

Printed in the United States of America
Copyright © 2003, 2008 by Ted Sandquist

Reconocimientos

Me gustaría agradecer a todas estas personas por su amor, apoyo, influencia e instrucción, sin las cuales ciertamente, no hubiera sido capaz de escribir este libro o vivir estas cosas.

- Dawn Sandquist, mi esposa y mayor apoyo: tú has vivido estas cosas conmigo, en nuestra familia y ministerio a través de todo tipo de condiciones, en altos y bajos, día tras día, aprendiendo conmigo, siendo un ejemplo para mí de una guerrero de oro, ayudándome con mis desafíos técnicos y mi lentitud con el teclado. Has soportado a mi lado a través de las batallas que han tenido que ser peleadas y ganadas para que esto sea escrito y entendido.
- Dick e Isabelle Sandquist, mis padres: ustedes me dieron la vida y me nutrieron en el Camino del Señor, siempre orando por mí y animándome a vivir por la Palabra, diciéndome: “Si está en la Biblia, es verdadero.”
- Jason, Jon-Mark, Jordan, Jena y sus cónyuges, mi amada familia y mi gozo: ustedes recibieron más de lo que merecían de las balas de mis batallas, permaneciendo conmigo en mis fallas y regocijándose en mis triunfos. Ustedes han permanecido aquí hasta hoy y han escogido el camino del Señor para ustedes mismos. ¿Quién podría pedir más?
- Scott y Nedra Ross, nuestros primeros amigos y colaboradores (de Dawn y míos) en el evangelio que se involucraron en el ministerio y en la guerra: ustedes marcaron el camino para que muchos de nosotros tomáramos esto en serio, nos pusiéramos la armadura y peleáramos la buena batalla. Vivir en comunidad con ustedes en aquellos tumultuosos días del Movimiento de Jesús sembró cosas vitales en nosotros.
- Miembros de la Comunidad de Pacto y Amor y de la Posada de Amor, demasiados para poder nombrarlos, que nos ocupamos de nuestra salvación juntamente a través de muchos días bendecidos y de muchas pruebas en medio de mucha oposición y con mucha gloria, y hay que decirlo, mucho más de lo que se pueda soportar. Bendigo al Señor por ustedes y por su gran misericordia para con todos nosotros.
- Marold Stern y David Young, quienes me ofrecieron el compañerismo de corazón de un colega pastor durante la mejor parte de treinta años, siempre aceptando las diferencias, siempre apoyándose con sus oraciones y con su presencia, siempre ofreciendo buen consejo y a la par mía en medio de la batalla.
- Los cinco maestros, Bob Mumford, Derek Prince, Don Basham, Charles Simpson y Earn Baxter, quienes valientemente caminaron juntos en contra de grandes adversidades y fuerte oposición por muchos años, enseñando a muchos acerca del Reino de Dios, el cuerpo de Cristo, la guerra espiritual, la obra del ministerio del Espíritu Santo y la vida de pacto. Yo me alimenté y me beneficié mucho. Ustedes fueron héroes que abrieron nuevos caminos, pelearon contra gigantes y pagaron mucho por el bien de muchos. Lo que era eterno todavía permanece.

- E. Stanley Jones, Devern Fromke. T. Austin-Sparks y Watchman Nee, solo dos de ellos tuve el gran privilegio de conocer cara a cara: sus escritos sobre las más profundas cosas me han desafiado e instruido durante todos los años de mi ministerio. Por supuesto, existen otros, pero ustedes sobresalen como los que han corrido más profundo, más fuerte y más largo para mí.
- Dennis y Jan Peacocke, quienes han sido tanto amigos como colaboradores y mi cobertura espiritual por décadas: su fortaleza de propósito y determinación, su continuidad de visión y sabiduría, su ejemplo en palabra y obra y su liderazgo en el contexto de tantos acrónimos me han inspirado a permanecer en el juego y en mi juego. . Los hombres y mujeres de KMI han sido una coyuntura dada por Dios para el largo plazo y un gran apoyo en muchos diferentes puntos críticos en mi vida y en muchas naciones. Son demasiados para poder nombrarlos, pero ustedes saben quiénes son y yo recuerdo todas sus bondades.
- Dick y Donna Sorensen y Jim y Helen Reimer, quienes han sido fuertes amigos, colaboradores e instructores en la obra de Dios en las naciones para Dawn y para mí por muchos años: su fidelidad hacia Dios y su llamado, su perseverancia por todos estos años, su amor y apoyo para nosotros y nuestra familia han sido muy fructíferos y cruciales. ¿Con quienes más desearía yo orar en las naciones?
- Todos los miembros de la Iglesia y Ministerios En Cristo aquí en Louisville, quienes son mi fuerza y mi familia espiritual: su disposición para involucrarse en esta iglesia local (incluyendo los miembros de mi familia extendida) como verdaderas coyunturas en esta parte del cuerpo de Cristo y por buscar el ADN y los valores centrales que el Señor nos ha dado es tanto animador como fortalecedor a mí misma búsqueda de los caminos de Dios y su Reino.
- El contenido de este libro ha sido forjado en mí en medio de la vida real y con gente real: gracias a cada uno y a todos.
- Y por último y en ninguna manera de menor importancia, mi gratitud es para mi Padre Celestial, quien me dio vida nueva hace cincuenta años, una visión de su glorioso Reino y una introducción a la guerra hace cuarenta años y nunca me ha dejado desde entonces, siempre enseñándome, salvándome, guiándome, enviándome y capacitándome con su poderoso amor y su Palabra. Su nombre es maravilloso, su gracia es suficiente. Su trono es convincente, sus propósitos son consumidores. Su Hijo es el Patrón, la Meta y el Señor. Su Espíritu es indispensable y fiel y está sobre todo. Bendito sea nuestro Dios y Padre. Amen.

Prefacio

Es octubre del 2001. Para la mayoría de la gente, el mundo no es lo que era hace un mes atrás. El secuestro de cuatro aviones y los ataques a las Torres Gemelas y al Pentágono han traído el espectro de guerra a nuestra misma puerta aquí en Estados Unidos. La pérdida de vidas fue grande y no se limita a los Estados Unidos. El país se estremeció cuando estos eventos se desplegaron en frente de las cámaras de televisión e inmediatamente en casi toda oficina y hogar. En todo el mundo la civilización se escandalizó por la estrepitosa audacia del ataque y por la aparente indiferencia hacia la vida humana por parte de los perpetradores de estos actos de terror. Una coalición de naciones se empezó a formar casi inmediatamente para pararse firme en contra de esta amenaza terrorista y el presidente de los Estados Unidos declaró: “Estamos en guerra.”

Una reflexión común en estos días es que nuestra vida nunca será la misma. Algunos se preguntan cuándo volveremos a la normalidad, otros, si eso será posible. Se estima que más del 80% de los que murieron en este trágico día eran padres y madres. Esas familias nunca serán las mismas. Esos niños nunca volverán a la normalidad. La economía, aquí en los Estados Unidos, ha sido afectada de manera muy significativa, se estima un costo de ciento cinco billones de dólares solo en Nueva York en los próximos tres años, según se dice. Muchos en la industria aérea se han quedado sin empleo hoy. ¿Recuperarán sus trabajos? ¿Volverá todo a ser igual para ellos?

La acción militar ha iniciado mientras escribo esto. ¿Las vidas de quiénes y cuántas de ellas serán alteradas de manera significativa y/o permanentemente en esta guerra? Se nos dice que esta guerra para erradicar el terrorismo se puede llevar décadas. Los portavoces de la red de al-Qaeda dicen que ellos están llevando esta guerra de terrorismo a nuestras calles a través de sus soldados comprometidos hasta la muerte. Nos aseguran que no habrá paz en esta nación, en efecto, hasta que ganen la guerra. Nos dicen que su gente está tan comprometida a morir como nosotros lo estamos a vivir. ¿Cuánta más destrucción se va a dar? ¿Cuántas muertes más? ¿Cuánta más perturbación? ¿Volveremos a la normalidad otra vez? ¿La podremos reconocer cuando la encontremos?

Supongo que si este libro se llega a publicar y a distribuirse de manera amplia y extensa, algunas de estas preguntas serán respondidas. No es el propósito de este escritor conjeturar sobre estas cuestiones. Hago las preguntas porque me interesa la gente y la sociedad. Me intereso en las ciudades y en las naciones. Me interesa esta guerra y su resultado. Pero me interesa aún más la guerra que está en el medio, de la cual esta es solo una escaramuza.

Hay una guerra espiritual que se está dando en este mundo y los ataques del mes pasado son una clara representación de esa realidad. El 11 de setiembre alteró la vida, es de esperarse ya que, la guerra altera la vida. La vida no será la misma, y no debería serlo, ni para

los estadounidenses, ni para la gente civilizada de ningún lugar, ¡y especialmente para los cristianos! El shofar de Dios ha estado sonando en este evento. ¡Esto es una revelación! ¡No te duermas! ¿Qué harás con las naciones? ¿Qué puedes hacer con la mentira? ¿Sucumbirás al engaño del "paz, paz" cuando no hay paz? ¡Hay una guerra en marcha aquí! Algo está sucediendo en los cielos en estos días. Este ataque resalta uno de los frentes de batalla más importantes: ¿sabes cuál es? ¿Qué está sucediendo en el Espíritu ahora mismo? ¿Qué harás con el esfuerzo por volver a la normalidad? ¿Te suena esto a un llamado a las armas? ¡A mí sí! Y yo, por mi parte, me uno a ese llamado. Durante los últimos diez años, aproximadamente, he tenido el privilegio de participar en el esfuerzo mundial para conectar con las naciones cerradas del mundo, en sintonía con literalmente millones de cristianos, mediante caminatas de oración coordinadas en el lugar y la intercesión masiva en el ámbito doméstico. Muchos de ustedes recordarán la creciente coalición de iglesias y agencias misioneras que se unieron en la década anterior al cambio de milenio para centrarse en la ventana 10/40. En mi humilde opinión, esto fue nada menos que brillante, estratégicamente. Y la obra continúa porque no está terminada, ni podría terminarse en una sola generación.

Tuve el privilegio de caminar en China, Nepal, Bután y Marruecos durante las tres principales campañas de la década de los noventa, organizadas y ejecutadas bajo el lema "Del 2000 d. C. y más allá". Las lecciones que aprendí en esta época, entrelazadas con las que había estado aprendiendo en el ámbito de la adoración durante décadas, se volvieron cada vez más útiles para mi trabajo en las naciones y en casa. Se integraron en la enseñanza y el consejo que forman parte de mi vida y ministerio. Han influido en la manera en que persigo mi propio destino y el de mi familia. Y se convirtieron en un elemento central de los viajes misioneros que he liderado a través de Iniciativas Globales de Adoración a lo largo de estos años en muchas naciones, incluyendo aquellas que no están en la ventana 10/40.

He elaborado manuales para mis equipos y he cubierto los materiales de este libro con ellos mientras recorriamos las calles y los caminos polvorientos de muchas naciones. Estas verdades han llamado a ser un libro durante varios años, un libro que he estado demasiado ocupado para escribir. En realidad, no estaba completamente preparado para ser el escritor antes de este momento. Tras los acontecimientos del 11 de septiembre, he decidido que no puedo posponer más la escritura de este libro.

Hay muchos guerreros que ya están en la batalla, pero representamos un porcentaje muy pequeño de la iglesia hoy. Toda la iglesia está en guerra, pero toda la iglesia lo desconoce. Donde no llevamos la batalla al enemigo, él la trae a nosotros. Algunos no ven la lucha. Eso me parece simplemente asombroso. Algunos lo saben, pero solo lo ven en términos personales e individuales. Algunos optan por enfocar sus vidas solo en lo que les afecta directamente: ¡qué miopía! Probablemente sea para ellos y para quienes no han sido instruidos en la guerra que el sonido del shofar resuena con tanta intensidad en estos momentos. Si lo oyes, ¡no te acobardes! Nuestra lucha contra los principados y potestades en los lugares celestiales es al

menos tan letal como los atentados del 11 de septiembre. No te quedes fuera; naciste para estos días.

Capítulo Uno

Tres Elementos

Hay tres elementos que rigen la victoria de Cristo y su reino en el tiempo y el espacio. Son elementos eternos que deben completarse —su impacto total, por así decirlo— en el mundo creado para que la victoria obtenida en la encarnación, el sacrificio, la resurrección y la ascensión de Cristo se consuma; entonces vendrá el fin. Pablo nos instruye sobre estos asuntos al final de su primera carta a la iglesia de Corinto con estas poderosas palabras: «Entonces vendrá el fin, cuando entregue el reino a Dios Padre, después de haber destruido todo dominio, autoridad y poder. Porque es necesario que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies» (15:24, 25).

Esta es otra referencia al Salmo más citado del Nuevo Testamento. El Salmo 110 es donde David describe la historia redentora que gira en torno al Cristo ascendido, entronizado como Señor, mientras sus súbditos, los ciudadanos de Sion, se adentran en el mundo para someterlo a su dominio. Así, David escribe: «El SEÑOR dice a mi Señor: “Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies”. El SEÑOR extenderá tu poderoso cetro desde Sion; gobernarás en medio de tus enemigos. Tus tropas estarán dispuestas en el día de la batalla. Ataviado con santa majestad, desde el seno de la aurora recibirás el rocío de tu juventud [seguidores con la fuerza de la juventud]». Aquí, la imagen del trono de Dios es central para toda la historia, y el Cristo de Dios es el factor rector central de la historia. Aquí, Él gobierna a través de sus regimientos de guerreros, siervos y gobernadores, listos y dispuestos, hasta que se complete la guerra por la supremacía del gobierno en este mundo. Desde una perspectiva celestial, todo el orden creado se encuentra dentro de las cortes de este gran Rey, y cada aspecto se somete a su gobierno al ser colocado bajo su estrado.

Desde esta perspectiva, “... el cielo es su trono y la tierra el estrado de sus pies” (Isaías 66:1a). Desde una perspectiva terrenal, el gobierno de Dios se está moviendo desde su santa ciudad, el lugar de su trono y el hogar de su pueblo, como un ejército para someter la tierra por su autoridad y para su posesión. Al final, todos sus enemigos —todos los demás dominios, todas las demás autoridades, todos los demás poderes— serán sometidos bajo sus pies en este sentido: el vencedor es quien pone su pie sobre la cabeza/cuello del enemigo vencido. Mediante este acto, el vencedor establece la paz; y, por supuesto, estamos hablando del Príncipe de Paz.

Esta es la guerra en la que nos encontramos hoy. Todo pasaje de las Escrituras que alude a la guerra de alguna manera se refiere a esta guerra. Y todos los demás pasajes de las Escrituras hablan indirectamente de los problemas de esta guerra y/o de la naturaleza y el

gobierno de nuestro Dios y su Cristo, por los cuales y/o a través de los cuales se libra esta guerra. Tu reconciliación y la mía con Dios se entienden como un acto de este conflicto. «Porque él nos ha rescatado del poder de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención, el perdón de pecados» (Col. 1:13, 14).

Toda guerra se libra en un escenario y con armas específicas. Estas dos cosas, más que cualquier otra (además de los propios oponentes), definen la estrategia, las tácticas y, en última instancia, la victoria de cada conflicto. El escenario de esta guerra, en este momento, es este mundo creado en el que vivimos. Las armas de nuestro adversario son la acusación, el engaño, el robo y la destrucción. Es un enemigo temible, para quienes no lo ven a él ni a las armas que empuña, a la luz de la realidad. Tiene milenios de experiencia y, por lo tanto, mucha práctica en su arte de guerrear. Carecería de poder si no pudiera robarlo, y de fuerza si no fuera por quienes están bajo su dominio. Su fin siempre es la destrucción, y ese será su estado final, ¡alabado sea Dios!

Es un enemigo derrotado, pero el conflicto aún no ha concluido en este mundo debido a las intenciones del Padre. Verán, el Padre le dijo a su Hijo amado: «Pídeme, y te daré las naciones como herencia, y los confines de la tierra como posesión tuya». Eso es lo que se está gestando aquí, ahora en esta guerra. La respuesta de Jesús fue, en efecto: «Quiero lo que Tú quieres para Mí, Padre». Y la respuesta del Padre fue, como ya hemos señalado: «Siéntate aquí y gobierna hasta que ponga a todos tus enemigos por estrado para Ti», cuyo resultado será que «toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. ¡Amén!».

La victoria de Dios en Cristo sucedió en la primera venida. Es completa en Él. El Padre lo declaró en tiempo y espacio, tanto ante el hombre como ante el enemigo, cuando dijo: «Él te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el talón». La guerra está ganada. El resultado está asegurado, y las operaciones de limpieza están en marcha. La determinación del Padre para esta fase es que los hijos de la promesa —sus hijos— sean los agentes mediante los cuales él presente a las naciones y a los confines de la tierra al Hijo de su amor. De esa manera, aquellos a quienes el enemigo engañó para atacar el dominio del Padre, serán quienes vencerán sus puertas y fortalezas, y recuperarán el territorio en disputa.

El primero de los tres elementos que rigen la victoria de Cristo es lo que llamaré **el poder de la redención**. Utilizo la palabra «elemento» aquí para comunicar algo tan fundamental para el orden de las cosas en esta guerra como lo son los elementos para el orden creado. La redención está en la naturaleza de Dios mismo y, como tal, ha sido sembrada en la creación. La redención fue escrita en el plan para su creación, así como colocada en esa parte de la creación que fue hecha únicamente a su imagen: el hombre. Utilizo la palabra «poder» en mi elección de términos para comunicar la verdad de que Dios no solo ha realizado la redención en Cristo, sino que también la está proporcionando a sus tropas como un arma de poder en la guerra. Así fue en el Antiguo Pacto y es aún más poderoso en el Nuevo Pacto. Las armas de Satanás —acusación, engaño, robo y destrucción— son las mejores que pudo concebir como un

ser creado que ha desertado de su lugar designado en el orden de Dios. Sus armas solo tienen poder en la oscuridad y contra el estado caído del ser humano. Las armas de Dios son de su propia naturaleza eterna. Son poderosas para derribar fortalezas, vencer puertas y liberar cautivos. Estos factores elementales y gobernantes, al ser utilizados como armas para la victoria en esta guerra, son, para el pobre armamento del enemigo, como las armas atómicas a las armas convencionales. No hay comparación en el ámbito del poder.

La segunda arma atómica en nuestro arsenal es lo que yo llamo **el poder de la declaración**. La sustancia elemental aquí es la Palabra de Dios. Nada puede resistirse a la Palabra de Dios. Una vez sembrada, nunca volverá vacía. Cumplirá aquello para lo que fue enviada. Lo que hace de la Palabra de Dios un arma en cualquier batalla es su uso por parte de quienes participan en ella. Fue hecha para ser pronunciada con fe por los fieles ante todo tipo de confrontaciones, tal como lo hizo Jesús en el relato del cuarto capítulo de Mateo. Jesús fue tentado en el ámbito personal, en la casa de Dios y en las naciones de la tierra. Su respuesta fue: «Escrito está...» en todos y cada uno de los ámbitos. El poder reside en lo que declaramos y en la dinámica de la Palabra hablada con fe. Cada generación tiene territorio que recuperar y la Palabra apropiada para hacerlo.

La tercera arma de la que hablo es **el poder de la dedicación**. A estas alturas, muchos de ustedes ya relacionan estas armas con el pasaje de Apocalipsis 12, donde se revela que «ellos lo vencieron por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos; no amaron sus vidas tanto como para rehuir la muerte». Quienes aman a alguien y algo (su victoria, su gobierno, sus caminos) más que su propia existencia temporal tienen poder: el poder de la dedicación. Este poder es el poder de los mártires, pero no se limita a ellos. Este es el poder del Espíritu obrando en la voluntad del pueblo de Dios, tan conectado con su Fuente que ve a través de la eternidad en medio de la batalla. Esto les permite tomar decisiones abnegadas en el momento y lugar adecuados. Estas personas no viven para sí mismas ni por su propio poder. No crean el poder de la dedicación: viven en él, tal como viven en el Espíritu.

En este libro, como indica el título, me propongo centrarme en el poder de la declaración. Me centraré en la instrucción práctica de las tropas en el uso de esta arma. Pondré mayor énfasis en su uso en la batalla por las naciones. Sin embargo, también prestaré atención a su uso en los ámbitos personal y corporativo, ya que son esenciales para asegurar y mantener una guerra exitosa y sostenida en las naciones. Hablaré también de estas esferas con el mismo tipo de aplicaciones prácticas, solo que con menos detalle. Para lograrlo bien, también debemos dedicar el tiempo necesario a contextualizar esta declaración en la Biblia. La mayor parte de este libro tratará el poder de la declaración, aunque abordaremos con claridad las demás armas atómicas y algunos aspectos generales de la guerra en sí, para que el contexto sea útil para los nuevos reclutas. Espero que, con el tiempo, este libro sirva de guía para que miles de soldados y generales se involucren en las ciudades y naciones del mundo. Si Dios quiere, así será. Continuemos...

Capítulo Dos

Caminata de Oración

Era 1995, y los cuatro —dos padres y dos hijos— nos encontrábamos en lo alto del Himalaya, en una nación situada al borde del abismo. Atrapada entre China e India, Bután ya no es un reino aislado, escondido tras las grandes cumbres que antaño la protegían de los intereses ajenos. Es la última de su raza, tambaleándose en los vientos del tiempo y el destino. ¿Cuál es ese destino? Los cuatro estábamos allí para opinar al respecto.

Un rey budista y autocrático gobierna el Reino de Bután. Ser cristiano es ilegal allí. Bután es una de las naciones menos evangelizadas del mundo. La orientación aislacionista del rey y su gobierno refuerza el fuerte dominio del budismo tántrico sobre toda la nación. Éramos un equipo entre decenas de personas de todo el mundo que participamos en la caminata de oración en una masiva acción de intercesión dirigida a las naciones de la ventana 10/40 ese octubre. Quienes lideraron este esfuerzo estratégico de preevangelización durante el “2000 d. C. y más allá” habían reunido a un millón de creyentes de casi todas las naciones y denominaciones del mundo para interceder por las ciudades y naciones cerradas al Evangelio. Tuvimos la fortuna de estar en primera línea durante esta ofensiva estratégica en particular, y estábamos en una seria curva de aprendizaje.

En las semanas previas a esta etapa del viaje, habíamos estado en China y Nepal. Cada ciudad y nación era un frente donde el mismo enemigo adoptaba una forma diferente para ocultar la mirada y la mente de los hombres a la luz transformadora del Evangelio. Las fortalezas en cada una de estas naciones eran antiguas. Sin embargo, el campo de batalla siempre es hoy. El presente, el continuo espacio-temporal de la vida, es donde se trazan y redibujan las líneas del conflicto. Las armas que marcan la diferencia en esta guerra son espirituales y eternas: son anteriores a la obra antigua del enemigo porque provienen del Anciano de Días, y Él es anterior a todas las cosas.

Nuestra tarea era ser la presencia y la voz in situ del ejército de esos millones de creyentes que se unían ese mes por las naciones y los pueblos de la ventana 10/40. Para entonces, se me estaba poniendo más claro que el verdadero poder de mis oraciones residía en estar de acuerdo con la voluntad de Dios, tal como se expresa en su Palabra. Sí, sabía que esto era cierto en mi vida personal y ministerio desde hacía muchos años, pero estaba empezando a verlo en relación con los grupos de personas y las naciones. Más aún, estaba descubriendo el poder que reside en la sencilla y creyente declaración de la Palabra de Dios. El Espíritu Santo me estaba enseñando a pensar y actuar desde una nueva perspectiva respecto a las naciones con las que me relacionaba en su nombre y por su causa. Empecé a decirme algo así: «Dios ha

hablado Su Palabra para las naciones, tribus, familias y pueblos. Ya está escrita. Sus palabras son verdaderas. Todas las palabras, voluntades, declaraciones, evaluaciones o pronósticos que digan lo contrario son falsos. Así que, Ted, habla Su Palabra hoy y deja que haga su trabajo ante cualquier contradicción».

«De acuerdo, si eso es cierto, entonces», me decía, «que reyes y jueces se atengan a Su Palabra. Que las culturas y tradiciones se mantengan o caigan según Su Palabra. Que las creencias religiosas y las maldiciones se enfrenten a Su Palabra. Que los principados, potestades y gobernantes de las tinieblas de este siglo se enfrenten a la Palabra del Dios vivo justo donde importa: aquí y ahora. No tienes que cambiarlos. No tienes que derrotarlos. No puedes.

«Eres portador de lo que puede y debe derrotar a todos los enemigos. La luz gobierna sobre las tinieblas.» «La luz brilla en la oscuridad, y la oscuridad no puede vencerla». La verdad prevalece sobre la mentira. «Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres». Estas naciones están formadas por personas como tú, y sus líderes son simplemente hombres. “Todos los hombres son como la hierba, y toda su gloria es como las flores del campo; La hierba se seca y la flor se marchita, pero la palabra del Señor permanece para siempre.”

Antes de este viaje, había estado recopilando algunas escrituras, principalmente de los Salmos y los Profetas. Esta colección estaba compuesta por los pasajes que había ido encontrando y que revelaban el corazón y las intenciones de Dios para las naciones de la tierra. Siempre que encontraba uno de ellos al leer o estudiar, escribía: "Está escrito" en el margen de mi Biblia. Para cuando llegué a este viaje, había encontrado unas treinta y cinco declaraciones. Me fascinó el efecto que tuvieron en mí. Mi pasión por las naciones se profundizaba a medida que me enfocaba en el corazón de Dios para ellas, y mi fe crecía al descubrir la voluntad del Señor declarada con tanta claridad.

Llevaba un pequeño folleto escrito a mano de mi colección de Escrituras. No quería ir adónde iba con la Biblia en la mano. Estos son algunos de los pasajes que usé en este viaje que representaron mi trayectoria en estos asuntos hasta ese momento:

1. “...Yo soy el Señor, el creador de todas las cosas, el que extiende los cielos solo, el que extiende la tierra por mí mismo, el que frustra las señales de los charlatanes y enloquece a los adivinos; el que hace retroceder a los sabios y convierte en necedad su conocimiento; el que confirma la palabra de su siervo y cumple el consejo de sus mensajeros. Porque yo soy Dios, y no hay otro; yo soy Dios, y no hay otro como yo, que anuncio el fin desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no se ha hecho; que digo: “Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero”” (Isaías 44:24-26; 46:9, 10).

2. “El Señor ha desnudado su santo brazo ante los ojos de todas las naciones; y todos los confines de la tierra verán la salvación de nuestro Dios. He aquí, mi Siervo obrará con

prudencia; será ensalzado, exaltado y muy encumbrado. Así asombrará a muchas naciones. Los reyes cerrarán la boca ante él; porque verán lo que nunca se les había contado, y considerarán lo que nunca habían oído” (Isaías 52:10, 13, 15).

3. “Porque como la tierra produce su renuevo, y como el huerto hace brotar la semilla, así el Señor Dios hará brotar la justicia y la alabanza ante todas las naciones” (Isaías 61:11).

4. “...En verdad, en juicio y en justicia; las naciones se bendecirán en él, y en él se gloriarán”. Vendrán a ti las naciones desde los confines de la tierra y dirán: “Ciertamente nuestros padres heredaron mentira, cosas vanas e inútiles”. ¿Acaso se hará el hombre dioses que no son dioses?” (Jeremías 4:2; 16:19, 20).

5. “¿Soy yo un Dios cercano —dice el Señor— y no un Dios lejano? ¿Puede alguien esconderse en escondrijos que yo no vea? ¿Acaso no lleno yo el cielo y la tierra?”, dice el Señor. El profeta que tenga un sueño, que lo cuente; y el que reciba mi palabra, que la proclame con fidelidad. ¿Qué es la paja al trigo? —dice el Señor—. ¿No es mi palabra como fuego —dice el Señor—, y como martillo que desmenuza la roca?” (Jeremías 23:23, 24, 28, 29).

6. “Todos los reyes de la tierra te alabarán, oh Señor, cuando oigan las palabras de tu boca. Cantarán los caminos del Señor, porque grande es la gloria del Señor” (Salmo 138:4, 5).

7. “¡Cantad con júbilo a Dios, toda la tierra! Canten la honra de su nombre; hagan que su alabanza sea gloriosa. Decid a Dios: “¡Cuán admirables son tus obras! Por la grandeza de tu poder tus enemigos se someterán a ti. Toda la tierra te adorará y te cantará alabanzas; cantarán alabanzas a tu nombre” (Salmo 66:1-4, NVI).

8. “¡Canten al Señor un cántico nuevo! Canten al Señor, toda la tierra. Canten al Señor, bendigan su nombre; proclamen día tras día las buenas nuevas de su salvación. Proclamen su gloria entre las naciones; sus maravillas entre los pueblos. Porque grande es el Señor y digno de ser alabado en gran manera; es temible sobre todos los dioses. Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos; pero el Señor hizo los cielos. Honor y majestad están delante de él; poder y hermosura hay en su santuario. Dad al Señor, oh familias de los pueblos; dad al Señor gloria y poder. Dad al Señor la gloria debida a su nombre;... Tiemblen ante Él, toda la tierra. Decid entre las naciones: “El Señor reina; el mundo está firmemente establecido, no será conmovido; Él juzgará a los pueblos con justicia”. ... Él viene,... Juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con su verdad” (Salmo 96, NVI).

9. “Tuyos son los cielos, tuya también la tierra; el mundo y todo lo que hay en él, tú lo fundaste. Tu brazo es poderoso; fuerte es tu mano, y excelsa tu diestra. La justicia y el derecho

son el fundamento de tu trono; la misericordia y la verdad van delante de tu rostro” (Salmo 89:11-14, NVI).

10. “Porque la palabra del Señor es recta, y toda su obra se hace con verdad. Él ama la justicia y el derecho; la tierra está llena de la bondad del Señor”. Por la palabra del Señor fueron hechos los cielos, y todo su ejército por el aliento de su boca. Tema al Señor toda la tierra; tiemblen ante él todos los habitantes del mundo. Porque él habló, y se hizo; él mandó, y existió. El Señor anula el consejo de las naciones; invalida los planes de los pueblos. El consejo del Señor permanece para siempre, los designios de su corazón por todas las generaciones. Bienaventurada la nación cuyo Dios es el Señor, el pueblo que él escogió como heredad para sí” (Salmo 33:4-12, NVI).

11. ¿Por qué se enfurecen las naciones, y los pueblos traman vanidades? Se alzan los reyes de la tierra, y los gobernantes consultan unidos contra el Señor y contra su Ungido, diciendo: «Rompamos sus ataduras y echemos de nosotros sus cuerdas». El que mora en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos. Entonces les hablará en su ira, y los angustiará en su desagrado: «Sin embargo, yo he puesto a mi Rey en mi santo monte de Sion». «Proclamaré el decreto; el Señor me ha dicho: “Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy. Pídeme, y te daré las naciones por herencia, y los confines de la tierra por posesión tuya”. Ahora pues, reyes, sed sabios; instruíos, jueces de la tierra. Servid al Señor con temor, y alegraos con temblor. Honrad al Hijo, para que no se enoje, y perezcaís en el camino, cuando su ira se encienda apenas un poco. Bienaventurados todos los que en él confían» (Salmo 2, NVI).

Para cuando llegamos a Bután, mi librito estaba bastante usado y un poco desgastado. Pasamos una semana en Timbu, la capital. A lo largo de la semana, mientras caminábamos y orábamos, buscaba el mejor lugar para declarar la Palabra del Señor sobre la nación. Había estado usando mi colección de escrituras en cada nación y ciudad al recorrer barrios, mercados y templos, en la Plaza de Tienimen, en la Gran Muralla, etc. Pero para Bután tenía la visión de "hacer una declaración sobre la nación", así que tenía que encontrar el lugar perfecto que cumpliera con el requisito de "observar" de alguna manera. Finalmente, creí haber descubierto un lugar en la ladera de una colina con vistas al valle donde se encontraban el palacio real, el campo de golf y los edificios gubernamentales. Era perfecto. Regresaría al día siguiente y haría mi trabajo de declaración. Recuerdo la experiencia de realizar esta tarea como una intensa mezcla de numerosas impresiones contradictorias. Me emocionaba actuar según una dirección tan clara del Señor. Me conmovían las escrituras que había estado recopilando y considerando. Sentía admiración por el Señor de las naciones, Jesucristo. Me animaban mucho algunos cristianos que habíamos conocido, expatriados que estaban en este país específicamente para usar sus trabajos como una vía para orar por Bután. Me impactó la profunda oscuridad espiritual que se respiraba en la ciudad que visitábamos. Me intrigaban y, en cierto modo, me desafiaban las personas del mundo empresarial con las que habíamos tratado durante nuestra estancia. Y, al final, me sorprendieron las circunstancias que rodearon la hora señalada. Decidí hacerlo solo, algo que no recomiendo por ahora. La caminata estaba a solo quince minutos de

nuestro hotel. Era casi al final de la tarde. Cada vez que veía el lugar que había elegido, estaba desocupado. Era un terreno llano ideal en la ladera de la colina, a unos cincuenta metros sobre la carretera. Incluso había un sendero de tierra que llegaba hasta allí. La vista era magnífica desde la carretera; debía ser espectacular desde ese lugar. Pensé que allí estaría aislado y tranquilo. Al salir de las afueras del pueblo y caminar por la estrecha carretera asfaltada, vi a una pareja a unos cien metros delante de mí, así como a unos estudiantes que iban en mi dirección. Supongo que me llamaron la atención porque llevaban una cesta entre los dos. Al acercarse, para mi consternación, tomaron el sendero que subía hasta mi sitio. Para cuando llegué al sendero, habían extendido una manta y se habían sentado a disfrutar de la vista y de un pequeño picnic.

Su picnic fue mi pánico. Bueno, quizá fue una crisis un poco menor, ¡pero presentía que me habían arruinado el día! "¿Cómo pudieron hacer eso, Señor?", dije con cierta incredulidad. ¿Cómo pudiste permitirte eso? ¿No podías haberme reservado un lugar para un momento tan importante? ¿Qué hago ahora? Estaba tan apegado a ese lugar que pensé en cancelarlo todo. No podía hacer mi tarea desde el camino. Había demasiado tráfico, y lo que me veía haciendo sería demasiado extraño como para no haber llamado la atención o ser interrumpido. Después de todo, lo que estaba a punto de hacer era ilegal y probablemente ofensivo para el público en general, por no hablar de los monjes vestidos de rojo y azafrán que constituían aproximadamente el veinte por ciento de la población de la ciudad. Seguí caminando mientras me quejaba, oraba y me compadecía del Señor y de mí mismo, todo al mismo tiempo. (No me digas que nunca has probado esa combinación). Ahora iba más lejos que nunca por el camino. No descubrí ningún sendero nuevo, pero decidí subir la ladera de la colina a ver qué podía descubrir. El suelo del Himalaya era muy seco y la vegetación no era tan atractiva como el verde valle que se extendía bajo mí. Fue una subida difícil, y admito que me pregunté qué pensarían los viajeros sobre este loco occidental que se lanzaba sin rastro. Sin embargo, no tuve que ir muy lejos antes de llegar a otro camino. A unos veinte metros por encima del que había dejado, me topé con lo que parecía un largo camino de entrada, invisible desde la carretera asfaltada. Si me paraba en el borde, podía ver el camino, y quienes estaban en el camino me veían a mí; pero si retrocedía un par de pasos, podía ver el valle, pero era invisible para quienes estaban abajo. «No está mal el sitio», pensé. «Este no es tan alto como el original, pero es aún más privado si nadie usa este camino mientras estoy aquí».

No tuve que caminar mucho por el camino para averiguar adónde iba. Pronto vi unas banderas que me indicaban que había un templo al final de la calle. Retrocedí un poco, perdí de vista el templo para aprovechar mi nuevo lugar y le pedí al Señor la privacidad suficiente para hacer mi trabajo. Saqué mi folleto y comencé a leer en voz alta. Mientras me escuchaba, dije: "¿Qué te pasa? Suenas como si te faltara el aire. Habla más alto". Entonces me di cuenta de que me sentía igual. Sentía una presión considerable en el pecho que no había notado, solo por la altitud. Había operado a poco más de una milla sobre el nivel del mar muchas veces en Colorado, y además llevaba casi una semana aquí en Timbu, y además había corrido tres días. ¿Qué pasaba? Era una opresión espiritual, lo sabía, pero no necesitaba gritar para hacer mis

declaraciones. Solo necesitaba hablar con confianza. Mi parte era la fe y la vocalización. La Palabra entonces haría su parte. «La palabra es viva, activa y aguda», me dije a mí mismo: «No volverá vacía, sino que cumplirá lo que está ordenado que haga».

Iba a mitad de mis escrituras cuando percibí una especie de sonido retumbante. Me llamó la atención, así que me detuve y miré en la dirección en la que viajaba. Al principio parecía estar por encima de mí y luego también a mi derecha. Miré hacia el camino de entrada justo a tiempo para ver al primero de muchos jóvenes monjes en formación corriendo colina abajo por un sendero que se cruzaba con el camino de entrada a unos cincuenta metros por encima de mí y alejándose de mi posición. El sendero por el que iban atravesaba el picnic y bajaba hasta la carretera. La escuela había terminado por ese día, y los aproximadamente sesenta devotos estaban ansiosos por llegar al pueblo a toda velocidad por mi lugar perfecto. Tras unas breves palabras de agradecimiento al Señor (quien probablemente envió a esos excursionistas antes que yo por decreto propio), terminé mi tarea y caminé de regreso al hotel para reunirme con los demás y cenar. Había sido un buen día para recibir algunas lecciones de obediencia y provisión.

Capítulo Tres

La Guerra Es Real

“Hubo una gran batalla en el cielo. Miguel y sus ángeles lucharon contra el dragón, y el dragón y sus ángeles contraatacaron. Pero este no fue lo suficientemente fuerte, y perdieron su lugar en el cielo. El gran dragón fue arrojado, la serpiente antigua llamada diablo o Satanás, que extravió al mundo entero. Fue arrojado a la tierra, y sus ángeles con él.”

“Entonces oí una gran voz en el cielo que decía: “Ahora ha venido la salvación, el poder y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo. Porque el acusador de nuestros hermanos, el que los acusa delante de nuestro Dios día y noche, ha sido arrojado. Ellos lo han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos; menospreciaron sus vidas hasta la muerte. Por lo cual, ¡alégrense, cielos y los que moran en ellos! Pero ¡ay de la tierra y del mar, porque el diablo ha descendido a ustedes!” Está lleno de furia, porque sabe que le queda poco tiempo” (Apocalipsis 12:7-12).

Hubo guerra en el cielo. Hay guerra en la tierra. El cielo sigue en guerra, pero la guerra no está en el cielo. Hay motivo de gran regocijo en el cielo. Por la misma razón hay motivo de gran regocijo en la tierra. ¡Ahora ha venido la salvación de nuestro Dios! ¡Ahora ha venido el poder de nuestro Dios! ¡Ahora ha venido el reino de nuestro Dios! ¡Ahora ha venido la autoridad de su Cristo! ¡Gloria a Dios en las alturas! El gran motivo de regocijo en el cielo no es simplemente que el dragón y sus ángeles hayan sido expulsados de ese reino. Aunque eso es bastante bueno, es el resultado de la victoria, no la esencia de la misma. La derrota del enemigo ha sido sellada por la obra de Dios en Cristo. Las huestes angelicales celebraron la encarnación mientras el dragón buscaba devorar al niño. El dragón celebró la crucifixión hasta que el Mesías, plenamente vivo, saqueó a su grupo y llevó cautiva la cautividad y dio dones a los hombres. Entonces fue el cielo quien celebró al Cristo resucitado y ascendido, y la expulsión del dragón y sus ángeles, quienes fueron expulsados del reino en el que y para el cual fueron creados. Pero también hay motivos para la sobriedad en la tierra. Ahora hay un furioso enemigo angelical contra el reino de nuestro Dios y la autoridad de su Cristo, quien opera en este reino terrenal. Está furioso porque su esfera ha cambiado como resultado de una gran derrota en el campo de batalla celestial de esta guerra. La guerra, que casualmente ha abarcado casi toda la historia de la humanidad, continúa aquí hasta su gloriosa conclusión. El reino de nuestro Dios es un reino eterno. El dominio y la autoridad de nuestro Señor Jesucristo serán para siempre. Está escrito que «el aumento de su gobierno y su paz no tendrán fin». El gran dragón, Satanás, y sus ángeles fueron arrojados de las eternidades a las limitaciones del tiempo y el espacio. Su cronología ahora se limita al tiempo de los tratos de Dios con el orden creado que habitamos como humanos. En comparación con la atemporalidad de las eternidades, esto debe parecerle bastante corto. La derrota de Satanás en el cielo (que según

otras escrituras incluye un golpe aplastante en el cabeza, asestado por Jesucristo nuestro Señor) es probablemente bastante enloquecedora, junto con una sensación de claustrofobia por ser arrojado del cielo a tres dimensiones espaciales. Pero la limitación temporal impuesta a él y a sus huestes de guerra, bien puede ser el factor que simplemente lo enfurece.

Todos los que viven en cualquier momento en el tiempo y el espacio están involucrados en esta guerra de una forma u otra, como combatientes de un bando u otro o como prisioneros de guerra en los campamentos del dragón. Este pasaje dice que los hermanos —es decir, los santos o la iglesia— son los que vencen al Diablo y a sus ejércitos. El versículo 11 de la NVI dice: «Y ellos lo han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte». Sí, este mismo pueblo de Dios, imperfecto, que podría ser acusado ante el Trono (pero sin éxito gracias a la obra expiatoria de nuestro primogénito, Jesucristo), será el ejército triunfante de Dios que venció por la sangre, por la palabra y por sus vidas. ¡Y así es exactamente como lo haremos!

Aquí se revelan tres armas poderosas de nuestra guerra. No podemos permitirnos pasar por alto su importancia. Las llamo el poder de la redención, el poder de la declaración y el poder de la dedicación. Necesitamos profundizar un poco en las tres antes de continuar desarrollando con más profundidad el poder de la declaración como tema central de este libro.

El poder de la redención

« ¡Hay poder, poder, poder milagroso en la sangre del Cordero!» ¡Hay poder, poder, poder obrador de maravillas en la preciosa sangre del Cordero!

¡La sangre del Cordero es el precio de la redención, pagado! La sangre del Cordero es el poder del pecado cancelado. La sangre del Cordero abre el camino a la reconciliación con Dios. La sangre del Cordero es la primera y la última de todos los sacrificios de la expiación. La sangre del Cordero es el golpe de estado de la encarnación de Cristo. Abre las puertas de la prisión y libera al cautivo. Es la que nos libera de la ley del pecado y de la muerte. Es el fundamento de nuestra esperanza, que, de hecho, es una persona: el Cordero de Dios, sentado en el trono a la diestra del Padre.

Es la sangre de Jesucristo la que difunde el mensaje a través de los corredores del tiempo y por toda la faz de la tierra: "¡Dios ya no te tiene en cuenta tus pecados!". Es la sangre de Jesucristo la que ha desmentido toda acusación del dragón ante el trono de Dios. Es la sangre de Jesucristo la que ha invalidado toda religión falsa, toda filosofía inventada por el hombre y toda doctrina demoníaca.

Es la sangre del Primogénito de entre los muertos la que transforma la realidad y la identidad de la humanidad. Antes estábamos muertos en pecado. Ahora vivimos en Cristo. Antes vivíamos para nosotros mismos. Ahora vivimos para Aquel que murió por nosotros y resucitó. Antes estábamos bajo el dominio de las tinieblas. Ahora hemos sido rescatados y

llevados al reino del Hijo del Amor de Dios. Antes, el dios de este mundo nos cegó los ojos para que no pudiéramos ver la luz del evangelio de la gloria de Cristo, quien es la Imagen de Dios. Ahora vemos a Jesús sentado a la diestra del Padre, coronado de gloria y honor. Antes estábamos perdidos y enemistados con Dios. Ahora, tanto el que santifica a los hombres como los que son santificados pertenecen a la misma familia, y Jesús no se avergüenza de llamarnos hermanos. El apóstol Pablo lo expresó así en su carta a los Efesios: «En cuanto a ustedes, estaban muertos en sus transgresiones y pecados, en los cuales vivían cuando seguían los caminos de este mundo y del príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los que son desobedientes. Todos nosotros también vivimos entre ellos en otro tiempo, satisfaciendo los deseos de nuestra naturaleza pecaminosa y siguiendo sus deseos y pensamientos. Como los demás, éramos por naturaleza objetos de ira. Pero debido a su gran amor por nosotros, Dios, que es rico en misericordia, nos dio vida con Cristo, aun cuando estábamos muertos en transgresiones. Y Dios nos resucitó con Cristo y nos sentó con él en los lugares celestiales en Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las incomparables riquezas de su gracia, expresadas en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús» (Efesios 2:1-7).

En esta misma carta, Pablo ora para que comprendamos el poder de la redención. Esto es lo que oró por nosotros: “Pido también que los ojos de vuestro corazón sean iluminados para que sepáis a qué esperanza os ha llamado, cuáles son las riquezas de su gloriosa herencia en los santos y cuál es la incomparable grandeza de su poder para con nosotros los que creemos. Ese poder es como la operación de su fuerza poderosa, la cual ejerció en Cristo cuando lo resucitó de entre los muertos y lo sentó a su diestra en los lugares celestiales, muy por encima de todo principado y autoridad, poder y dominio, y de todo título que se pueda dar, no solo en este siglo sino también en el venidero. Y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo designó cabeza sobre todas las cosas para la iglesia, que es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todos los sentidos” (Efesios 1:18-23).

¡Esta redención es un arma poderosa para ser utilizada contra el enemigo! Fue moldeada en el corazón y la mente de la Deidad antes de la fundación del mundo, cuando y donde el Cordero fue comisionado para ser inmolado. Se forjó en Jesucristo, nuestro Señor y Salvador, durante su morada terrenal mediante su encarnación, su vida justa y obediente, y su muerte expiatoria. Fue ejercida primero por el mismo Redentor, en una serie de eventos eternamente históricos que comenzaron en el momento en que exclamó: "¡Consumado es!". Incluyendo su victorioso saqueo del Hades y su marcha triunfal guiando a los cautivos en su séquito hasta su resurrección y ascensión al trono celestial, se completó cuando Él y todos los que estaban con Él fueron recibidos por el Padre y se les dio su lugar en el orden eterno de las cosas. En ese momento, el Padre exaltó a su Hijo al lugar más alto y le dio el nombre que es sobre todo nombre. Esta fue el arma que cortó la cabeza del Dragón, tal como se pronunció mucho antes en el Jardín, cuando el Señor Dios maldijo a la serpiente por su engaño intencional a Adán y Eva. En esa misma secuencia de eventos, Él dio redención a la humanidad: a todos los que el Padre ha llamado. Sí, a todos los que invocan el nombre del Señor, Él les ha dado esta

redención, tanto como un don salvador de su gracia como un arma en la fase actual de la guerra que su victoria ha sellado. La obra de la redención en el hombre está sellada por el Espíritu Santo, cuya obra en los corazones y vidas de las personas y las comunidades empodera, equipa, convence, consuela, guía y unifica, trayendo las palabras del Rey a la memoria y a los creyentes a toda la verdad. Él da los dones de la redención al hombre. Él produce el fruto de la redención.

Él empodera a una humanidad redimida para que se levante y cumpla la Gran Comisión de su Redentor en medio del conflicto.

El Poder de la Declaración

“Una de las armas espirituales más efectivas que Dios ha puesto en manos de su pueblo es la proclamación de su Palabra.” Derek Prince

Es importante que entendamos el significado de “la palabra de su testimonio” en este pasaje para que podamos captar el poder que se revela en él. Entiendo que la Palabra de Dios es el contenido de esta arma que nos da el poder para derrotar al dragón y sus huestes. He llegado a esta conclusión a través de varios caminos que me han llevado al mismo punto.

El primer camino comenzó con la impresión que me causó el uso de la palabra “testimonio”, tal como se usaba durante mi infancia en la iglesia. Crecí en el sector evangélico de la iglesia, donde la comprensión de la palabra «testimonio» se limitaba principalmente a la historia de la conversión y, en segundo lugar, al relato de alguna crisis presente o pasada de la que el Señor había rescatado a alguien. ¿Les suena familiar? En algunas reuniones de oración, los mismos santos de antaño se ponían de pie para contar la misma historia de su conversión semana tras semana, año tras año, cada vez que se les pedía testimonio a los presentes. También estaban los testimonios en las reuniones y retiros de jóvenes. Todos queríamos escuchar aquellos en los que la persona había sido un pecador serio antes de encontrar a Cristo. Esos eran los «buenos» testimonios. Los jóvenes criados en hogares cristianos y que nunca habían caído en una rebelión significativa tenían testimonios «aburridos». Nadie quería escucharlos porque sus historias no eran emocionantes. Algunos incluso decían que estas personas no tenían testimonio. Debido a este razonamiento, durante muchos años estuve convencido de que no tenía un testimonio. Después de todo, ¿qué tan bueno sería mi testimonio si conocí al Señor a los diez años en un servicio religioso? ¿De cuántas cosas malas puede haber hecho un niño de diez años para ser salvo? Durante mucho tiempo, reflexioné sobre el verdadero valor de mi testimonio y, en cualquier caso, sobre el valor de cualquier testimonio tan egocéntrico. Mi camino en torno a este tema puede que no sea el de nadie más, pero lo que he aprendido para llegar a la perspectiva que tengo ahora es valioso para todos nosotros, porque sirve como cimiento para esta arma de nuestra guerra.

El primero de estos fue inculcado en mi vida cuando trabajaba con mi propia generación en los primeros días del movimiento de Jesús. Había tanto de lo que ser salvo; tanto por lo que ser perdonado; tanta liberación y sanidad que se necesitaba; tanta renovación de la mente que

efectuar; tanta transformación que tenía que producirse. En muchos sentidos, fue una época gloriosa. En otros, fue una guerra de trincheras difícil la que libramos. Fue en medio de este tiempo que el Señor me dijo: «Yo también te salvé de todo esto. A algunos los salvé antes de que se vieran involucrados. A otros los salvé en medio de la batalla. Y a otros los salvé de la muerte que finalmente traería. Pero yo soy quien salva en todo momento».

Escuchar esto con tanta claridad fue algo tremendo para mí. Resolvió la cuestión del testimonio de una manera muy profunda. Llegué a comprender que mi testimonio trata más sobre Dios que sobre mí. Ese es el poder de cualquier testimonio. En un testimonio real, un testigo declara quién es Dios y qué aspecto de su Palabra ha demostrado ser verdadero en el tiempo y el espacio. Esto, por supuesto, no se limita al encuentro inicial con Él para la reconciliación, sino a todas las etapas de la vida en la Escuela de Cristo y a cada lección en la obra de la familia: la obra de Dios Todopoderoso y sus Hijos. Han pasado muchos años desde que se resolvió el asunto del testimonio para mí. Cada año ha estado lleno de mucho que da lugar a un testimonio de la fidelidad del Señor y la veracidad de Su Palabra. A través de muchos peligros, dificultades y trampas, pruebas, batallas, lecciones, fracasos y triunfos, el Dios de mi vida ha demostrado ser tal como Su Palabra declara. No puedo dejar pasar este momento sin testificar que en las aguas más profundas de la vida, cuando Él prueba la realidad en nuestra vida de que el hombre realmente no puede salvarse a sí mismo, Él demuestra ser Redentor. Con Job, toda la humanidad puede declarar ante cualquier cosa: "¡Yo sé que mi Redentor vive!". Yo sé que puedo.

El segundo pilar importante es la obra de adoración que se ha construido en mí a lo largo de los años. A finales de los años cincuenta, un conjunto vocal llegó a Sacramento, California, donde vivía en ese entonces de niño. Nuestra familia fue al concierto, y allí fue donde escuché la canción "Su Nombre Es Maravilloso" por primera vez. Fue una cita divina para mí. Esa noche, en la adoración, toqué al Señor de una manera nueva, y durante mucho tiempo no pude quitarme esa canción de la cabeza. (De hecho, probablemente estaba más grabada en mi corazón y en mi espíritu que en mi mente, pero en ese momento no tenía la capacidad de distinguirla). No me imaginaba que un día escribiría y grabaría música de alabanza e impartiría seminarios de adoración por todo el mundo. Eso ha sido parte de mi trabajo y mi vocación por más de treinta años.

Empecé a escribir música de alabanza cuando descubrí que tenía cosas que decir en la adoración para las que no tenía el vocabulario necesario. Seguí escribiendo porque formaba parte de una congregación joven que necesitaba expresar cosas nuevas a nuestro Dios. Y sigo escribiendo hoy porque hay más que decir de la Palabra de lo que se ha dicho. El camino ha sido un viaje fuera de mí mismo y hacia Él. Corro la carrera. Él es la Meta.

Un componente clave de mi comprensión en este ámbito ha llegado a ser la realidad de lo que está escrito. El uso de las Escrituras es una parte integral de la adoración en espíritu y en verdad: la verdadera adoración según Jesús en Juan 4. La verdad está en las Escrituras, y el Espíritu da testimonio de la verdad. Lo que está escrito sobre Dios. Lo que está escrito sobre su

voluntad y sus propósitos. Lo que está escrito sobre su creación. Lo que está escrito sobre el hombre, su relación con Dios, su relación con los demás. Lo que está escrito sobre su lugar en el mundo espiritual. Lo escrito es la clave de todo. En Mateo 16:19, Jesús nos dice cuáles son las llaves del reino de los cielos. Dice que todo lo que ha sido atado en el cielo y todo lo que ha sido desatado en el cielo son las llaves que necesitamos para abrir la vida celestial para la vida terrenal. Nos instruye a actuar conforme a esto. Un poco más adelante, instruye a sus discípulos a orar: «en la tierra como en el cielo». Hablaremos sobre esto más adelante, pero baste decir que esto se sabe por lo que está escrito. Mi principal testimonio en el ámbito de la adoración es la veracidad de la Palabra de Dios. Después de todo lo dicho y hecho, después de toda mi experiencia de adoración, después de todos mis encuentros con Dios en las reuniones, en los lugares de oración, en mis relaciones, en la vida misma, lo fundamental es que Él es fiel a su Palabra, y su Palabra es verdadera acerca de Él. Ese es el mensaje de mi testimonio. La Palabra de Dios es la esencia misma de nuestro testimonio. Es la Palabra de Dios el contenido de nuestro testimonio. Nuestro testimonio debería convertirnos en testigos de Su Palabra en un mundo, en el mejor de los casos, confundido respecto a la verdad. Es la Palabra de Dios la que constituye el poder de nuestro testimonio, más que nuestra experiencia. Nuestras experiencias son las que hacen de Su Palabra nuestro testimonio, pero la realidad de que nuestro testimonio proviene de Él y de Su Palabra es el arma. Y cuando decimos lo que tenemos que decir con convicción y fe, eso es declaración; de ahí mi descripción de esta arma como el poder de la declaración.

Para el cristiano, una declaración es un acto de fe. Es una proyección del alma y el espíritu en el ámbito público. La declaración intencional tiene el propósito de impactar en el vórtice (puro centro) de las cuestiones de verdad/realidad, que son el foco y la razón del testimonio. Es confrontadora por naturaleza porque es tanto proposicional como presuposicional. Solo los necios declaran lo que no saben o creen. Derek Prince lo expresó así: «La Palabra de Dios proclamada es para nosotros hoy lo que la vara de Moisés fue en su generación. Con su vara extendida, Moisés derrotó a los magos de Egipto, despojó al Faraón de su poder, humilló a los dioses egipcios y liberó a Israel de la esclavitud. Debemos aprender a usar la Palabra de Dios como Moisés usó su vara. Dios no pretende que su pueblo creyente se quede como espectadores pasivos al margen de la historia. Él espera que tomemos su Palabra y la extendamos mediante una proclamación audaz contra toda fuerza y toda situación que se resista a sus propósitos».

Para cada creyente, la declaración es una parte vital de la adoración, la oración, el ánimo, la amonestación, la evangelización y la interacción profética con un mundo caído. El enfoque de este libro es que también es una parte vital de nuestra guerra.

El Poder de la Dedicación

“Mi corazón dice de ti: ‘Busca su rostro’. Tu rostro, Señor, buscaré.”

Salmo 27:8

Se llamaba Beatriz. Después de conocerla, me encontré llamándola doña Beatriz. Era una persona regia en el Espíritu. La historia que escuchamos ese día fue fascinante. De niña, Beatriz se mudó con su familia de Portugal, su país natal, a Francia. Allí se crio y se educó para ser maestra. Allí también encontró al hombre de su vida. Así que se casó con este buen francés y lo siguió a Marruecos, donde era un exitoso hombre de negocios. Cuando la familia creció, su padre falleció y Beatriz decidió quedarse en Marruecos y enseñar en una escuela privada. Enseñó allí durante muchos años y fue conocida por su bondad y generosidad, así como por el amor que demostraba a sus alumnos. Era una cristiana devota, pero eso no era problema porque no era marroquí de nacimiento. Doña Beatriz fue la persona que el Señor usó para enseñarme específicamente sobre el arma de la dedicación. Es una lección que nunca olvidaré.

Estábamos en Marruecos en un viaje misionero de corta duración en octubre de 1997. (Sí, fue otro viaje en conjunto con “Del 2000 d. C. y más allá”). Era mi segunda visita a esta nación tan especial. La noche que llegamos a Rabat, recibimos una nota solicitando que visitáramos a una viuda a la mañana siguiente. Había alguien por quien quería que oráramos, y nos preguntaba si iríamos. Doña Beatriz tenía buenos contactos en el mundo cristiano. Sabía que estábamos en la ciudad porque cada visitante extranjero es una gran noticia. Nuestro viaje había sido agotador hasta el momento. Preferíamos no ir porque teníamos una reunión esa noche y luego partiríamos hacia Fez a la mañana siguiente.

La parte estadounidense del equipo había estado viajando durante casi tres días. Tras haber volado desde nuestras distintas bases a Nueva York dos días antes y haber hecho el típico vuelo nocturno a Heathrow con conexión a Lisboa, llegamos a media tarde, hora local. Esa noche, tras una breve siesta, salimos de Lisboa para llegar a Gibraltar a la mañana siguiente, a tiempo para tomar un ferry a Tánger a las ocho. Para los estadounidenses, era solo medianoche en nuestro reloj biológico cuando el amanecer se asomaba sobre las colinas del sur de España. Llegamos al ferry con poco tiempo de sobra y disfrutamos de un hermoso viaje por el Estrecho de Gibraltar. Tras un divertido almuerzo en una sandwichería que descubrimos en el paseo marítimo, partimos hacia Rabat, cuatro horas al sur.

El equipo se llevaba de maravilla a pesar de las circunstancias algo estresantes, pero aún nos quedaba una sorpresa por resolver antes de poder dormir por primera vez en tres noches. Teníamos una invitación a cenar y una reunión con algunos cristianos antes de poder descansar. Lo que descubrimos al llegar sobre las cinco fue que nos esperaban en casa de un embajador en Marruecos en tan solo una hora. "Bien, equipo", dijimos. "Esto es más apresurado de lo que esperábamos. Lo sentimos, pero en esta cultura con esta gente será importante ser puntuales. Dúchense rápido y cámbiense. La cena será pronto".

No sabíamos que teníamos una reunión de tres horas por delante, seguida de la cena. Para cuando nos sirvieron la comida, ya teníamos a la gente muy cansada y hambrienta. La comida era una delicia africana/árabe y epicúrea, pero para cuando finalmente comíamos, la mayoría de nuestro equipo estaba comiendo y dormitando al mismo tiempo. Con gusto habríamos invertido el orden y acertado un poco la reunión, pero no fue posible. La reunión fue tan buena como la comida. El Señor nos encontró y pudimos orar por numerosas familias y estudiantes. Algunos de ellos eran nuevos creyentes, y fue un privilegio ministrarles. Todos los demás necesitaban ánimo en este país totalmente musulmán, por lo que también recibieron oración personal. Habíamos necesitado alimento físico, pero el Señor nos había permitido compartir primero el alimento espiritual con los hambrientos. Recordé la parábola del siervo que volvía del campo y al que le pidieron que sirviera a su amo antes de comer. Jesús enseñó: "¿Acaso le agradece a ese siervo porque hizo lo que se le ordenó? Creo que no. Debería ser lo mismo con ustedes; cuando hayan hecho todo lo que se les asignó, deberían decir: 'Somos siervos indignos. Simplemente hemos cumplido con nuestro deber'".

Cuando regresamos al hotel esa noche, eran más de las once, una salida nocturna bastante típica en esa cultura. Fue entonces cuando recibimos la nota de doña Beatriz. Con razón lo dudamos. Sin embargo, decidimos dejar que el equipo descansara a la mañana siguiente mientras dos de nosotros, los líderes, respondíamos a la petición. Fue una cita divina pero debo decir que no sabíamos que iba a ser una de esas ocasiones que nunca querrías perderte.

Tuvimos una conversación y un rato de oración juntos de camino al apartamento, entre los frecuentes comentarios sobre las indicaciones que habíamos recibido. Veinte minutos después, nos sorprendimos al llegar al lugar correcto. De alguna manera, nuestras numerosas apreciaciones sobre las indicaciones nos habían llevado al punto de referencia final. Sí, habíamos orado para encontrar el camino, pero la mayoría de nuestras oraciones habían sido por la ciudad y por nuestra próxima cita.

Pronto nos encontramos subiendo dos tramos de escaleras destartaladas hasta un apartamento muy pequeño en la tercera planta. Dos habitaciones de tamaño promedio con una cocina en un pasillo que conducía al baño constituían la totalidad de la vivienda. Su único atractivo real era la brisa que se sentía allí arriba, que no era tan evidente a nivel del suelo. (Ah, sí, el baño tenía grifería en lugar de dos huellas y un agujero como suele ocurrir en Marruecos). Según recuerdo, las habitaciones estaban abarrotadas de muebles europeos. Una habitación era obviamente un dormitorio, y la otra, el salón-comedor, también tenía una cama. No era una casa marroquí típica, pero los muebles no eran lo único que la caracterizaba. Tras recibirnos en lo alto de la escalera, doña Beatrice nos presentó a su huésped, con quien vivía desde hacía más de diez años. Era un marroquí de unos cuarenta años con una toalla sobre la cabeza. Parecía tener alguna discapacidad, lo que explicaría la silla de ruedas que habíamos visto en lo alto de la escalera.

Tras algunas presentaciones y una breve explicación sobre nuestro equipo y los propósitos de nuestro viaje, doña Beatrice nos preguntó si podíamos rezar por Mohamed. Luego le pidió que se quitara la toalla de la cabeza para mostrarnos la necesidad de orar. Nos quedamos asombrados por lo que vimos. A unos dos centímetros por encima de su ceja izquierda, el lado izquierdo de la cabeza de Mohamed era cóncavo donde antes había sido convexo. No podía creer que hubiera sobrevivido a semejante trauma. Ahora entendía su discapacidad. Su lado derecho estaba prácticamente inoperable, como si hubiera sufrido un derrame cerebral. Antes de orar, pedimos que nos contaran un poco de la historia detrás de lo que estábamos viendo. Nos contaron la historia del poder de la dedicación, con todo lujo de detalles. Calculo que Doña Beatriz tenía setenta y cinco años cuando la visitamos. Llevaba más de cincuenta años viviendo en Marruecos. Unos diez años antes, se preparaba para jubilarse de la docencia, cuando un acontecimiento que le cambió la vida se presentó ante ella. Un día, aproximadamente una semana después de comenzar su jubilación, hubo un motín en las calles. (Con toda probabilidad, se trataba de algún tipo de levantamiento fundamentalista, porque es el único que ocurre allí). Pasó lo que pasó, ese día hubo una tragedia justo afuera de la escuela donde Doña Beatriz trabajaba. Un policía, el mismo Mohamed, resultó gravemente herido y no se esperaba que se recuperara. Su lesión se produjo por un fuerte golpe en la cabeza. Lo habían trasladado al recinto escolar, y al maestro le habían ordenado que buscara a alguien que cuidara del hombre caído hasta su muerte.

(En este punto de la historia, me quedé completamente asombrado por la falta de hospitalización, la falta de responsabilidad por parte de la policía, el gobierno y la familia del hombre, ¡por Dios!, ya saben, todos esos problemas de mentalidad occidental. Todavía no veía la mano del Señor obrando en medio de otra cultura. Pero la historia no perdió ritmo a pesar de toda mi lucha interna, y pronto comprendí lo que realmente estaba sucediendo en el Espíritu).

Doña Beatriz nos contó que al principio se había resistido a que le dieran esta responsabilidad. Después de todo, era viuda, no tenía una casa grande, no tenía ninguna responsabilidad en la situación, etc. Al principio, el maestro pidió ayuda porque los que mandaban lo habían ordenado, y alguien tenía que hacerlo. Luego, el argumento fue que no tenía a nadie más a quien cuidar porque vivía sola. ¿Y acaso este pobre hombre no iba a morir pronto? Y, después de todo, ¿no era doña Beatriz la persona perfecta para hacerlo, pues era conocida por ser la persona más amable y cariñosa del lugar? ¿Y por qué no estaba disponible? ¿Y acaso no era cristiana? ¿Y acaso no sabía que este hombre no tenía esposa ni padres? Finalmente, doña Beatriz accedió y aceptó la petición, como lo evidenciaba la presencia de Mohamed ante nosotros en ese preciso momento.

Doña Beatriz no solo lo acogió, sino que oró y lo cuidó hasta que recuperó una salud razonable y procedió a cuidarlo con sus limitados recursos durante más de una década. Durante ese tiempo, lo condujo al Señor y, a petición suya, le enseñó portugués para que pudiera leer la Biblia por sí mismo. A medida que se contaba la historia, Mohamed se involucró en la

narración. Aunque su portugués era bastante dificultoso debido a sus heridas, se animó cada vez más en su testimonio de la bondad de Dios en su vida.

El poder de la dedicación de doña Beatriz al Señor, expresado a lo largo del tiempo en esta asignación tan específica del trono de Dios, había vencido el poder del islam en la vida de Mohamed.

La visión de esta realidad casi nos cautivó de inmediato, y así lo dije. Elogiamos a doña Beatriz por su fidelidad y glorificamos al Señor por el poder salvador y transformador que había obrado a través de ella. Animamos a Mohamed en su fe y le contamos lo edificados que estábamos con su historia.

Había estado meditando en Apocalipsis 12:11, y esta tercera arma acababa de cobrar una claridad especial en ese momento. El poder, la victoria, la visión de cómo funcionaba fue y sigue siendo asombrosa. Varios otros pasajes de las Escrituras cobraron una nueva perspectiva en relación con esto. «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas» es una definición de dedicación. El objeto de todos nuestros afectos, nuestra dedicación, es el Señor nuestro Dios. La forma de expresar esta dedicación es enfocarnos en el exterior. Primero, nos alejamos de nosotros mismos y nos dirigimos hacia Él; luego, nos dirigimos hacia los demás como Él lo hizo. «Amarás a tu prójimo como a ti mismo» es, en realidad, el mismo alejamiento de uno mismo que el Padre realizó en Cristo. «De tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito». Es la misma dedicación que Jesucristo vivió cuando dejó su corona y dejó de lado su gloria para hacerse hombre por mandato del Padre. Toda la Ley y los Profetas dependen de esto. Este mismo altruismo se enseña en todas las Escrituras: "En cuanto a mí y mi casa, serviremos al Señor. Me deleito en hacer tu voluntad, oh Dios mío. Hágase en mí conforme a tu palabra.

. . . ¿No saben que debo ocuparme de los negocios de mi Padre?

. . . No hago nada por mí mismo, sino que, como mi Padre me enseñó, hablo estas cosas. . . . Porque siempre hago lo que le agrada. Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por causa de mí, la hallará. . . . Sin embargo, no se haga mi voluntad, sino la tuya. . . . Porque el amor de Cristo nos constriñe, pues juzgamos esto: que si Cristo murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió por ellos y resucitó. Yo he sido crucificado" con Cristo; ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios. Y menospreciaron sus vidas hasta la muerte.

Conclusión

Cada una de estas armas es poderosa. Cada una debe ser dominada y utilizada por cada guerrero del ejército del Señor. Pero es importante señalar también que no operan con toda su

potencia por separado. Dependen en cierta medida una de la otra porque, en realidad, son aspectos de un todo mayor e indivisible. Así, por ejemplo, el poder de la declaración se ve potenciado tanto por el poder de la redención como por el poder de la dedicación que obran en el guerrero.

Esa realidad mayor de la que forman parte estas tres armas atómicas es «Cristo en nosotros, la esperanza de gloria». Es Cristo en nosotros quien derrota al enemigo aquí en la tierra. Cristo en nosotros tanto individual como colectivamente. Individualmente, Cristo en nosotros nos hace piedras vivas, hijos del Altísimo y soldados en la gran guerra cósmica. Corporativamente, Cristo en nosotros nos hace un edificio que se integra armoniosamente para su morada, el Cuerpo mismo de Cristo y el Ejército de Dios en la tierra hoy. Este Cristo que está en nosotros usó el poder de la declaración cuando se enfrentó al diablo en el desierto de Judea durante su ayuno después de su bautismo. Con él, derrotó a su enemigo y nos dejó un ejemplo primordial para señalar el camino en la batalla que sería nuestra. A continuación, nos dirigimos a ese punto en nuestra búsqueda de comprensión y entrenamiento en el uso del poder de la declaración.

Capítulo Cuatro

Superando la Prueba

“Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. Después de ayunar cuarenta días y cuarenta noches, sintió hambre. El tentador se acercó a él y le dijo: “Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan”.

“Jesús respondió: “Está escrito: “No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”.

“Entonces el diablo lo llevó a la Ciudad Santa y lo puso de pie en el punto más alto del templo. ‘Si eres Hijo de Dios’, le dijo, ‘tírate abajo. Porque escrito está: “Él mandará a sus ángeles acerca de ti, y te levantarán en sus manos, para que no tropieces con ninguna piedra”.

“Jesús le respondió: “También está escrito: “No pongas a prueba a tu Dios”.

“De nuevo el diablo lo llevó a un monte muy alto y le mostró todos los reinos del mundo y todo su esplendor. «Todo esto te daré», dijo, «si te inclinas y me adoras».

“Jesús le dijo: « ¡Apártate de mí, Satanás! Porque escrito está: “Al Señor tu Dios adorarás, y solo a él servirás”».

“Entonces el diablo lo dejó, y vinieron ángeles y lo atendieron” (Mateo 4:1-11).

La guerra también se manifestó en la vida y el ministerio de Jesucristo. En algunos momentos se dejó muy claro en los relatos que hemos recibido; en otros, está entre líneas. A veces no parece haber ninguna evidencia, pero la guerra estuvo presente todo el tiempo, desde ambos lados. La guerra no solo fue llevada a Jesús por el enemigo de Dios; necesitamos ver la vida y el ministerio de Cristo como la guerra llevada por Dios a Satanás.

El Padre, mediante las Escrituras, quiere que tengamos completamente clara esta guerra. Está ahí, a la vista, en todas partes, una vez que la conocemos. En relación con el tema de este libro, Jesús usó el arma de la declaración a lo largo de su ministerio. Llevó la declaración de la palabra y la voluntad de Dios a cada camino, cada calle, cada pueblo, cada ciudad, cada hogar que visitó y cada encuentro que tuvo.

Este es el Cristo que está en nosotros

Cristo en nosotros es esperanza: esperanza en la gloria de la cual todos los hombres han quedado destituidos; esperanza de vencer y, habiéndolo hecho todo, permanecer firmes al final; y esperanza de glorificar al Padre como la iglesia en Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos.

Este Jesucristo victorioso está ahora en nosotros para culminar la derrota del diablo y sus huestes demoníacas en el tiempo y el espacio. Las mismas estrategias, tácticas y poder que

Jesucristo usó en su vida también serán nuestros: «Mayor es el que está en vosotros que el que está en el mundo»; «Yo he vencido al mundo» (1 Juan 4:4; Juan 16:33).

Todos podemos recibir un gran aliento de la vida de Aquel que está en nosotros y en quien vivimos. Jesús enseñó esto a sus discípulos cuando dijo: «Y yo rogaré al Padre, y les dará otro Consolador, para que esté con ustedes para siempre: el Espíritu de verdad. El mundo no lo puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce. Pero ustedes lo conocen, porque vive con ustedes y estará en ustedes. No los dejaré huérfanos; vendré a ustedes. Dentro de poco, el mundo ya no me verá, pero ustedes me verán. Porque yo vivo, ustedes también vivirán. En ese día ustedes sabrán que yo estoy en mi Padre, y ustedes están en mí, y yo estoy en ustedes» (Juan 14:16-20). Es sobre la base de este entendimiento que el apóstol Juan escribe en su primera epístola: «Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo? El que cree que Jesús es el Hijo de Dios» (5:4, 5).

La Confrontación

¡Qué valioso es haber recibido un relato de esta confrontación! Se narra tanto para documentar la victoria como para enseñarnos sobre la guerra. Aquí, el Hijo de Dios se encuentra cara a cara con el mismísimo dragón. Sí, este es el que estuvo presente en el momento y lugar del nacimiento de Jesús para devorarlo tan pronto como naciera (Apocalipsis 12:1-5). En ese momento, Satanás usó a su siervo Herodes para ordenar el asesinato de todos los niños varones de Belén y sus alrededores, menores de dos años. Esta fue la solución para erradicar la amenaza que este Prometido de Dios representaría para su reino de tinieblas. Si recuerdas el horror de su primer intento de encontrar una solución a la llegada de Cristo al campo de batalla —«Voz se oye en Ramá, llanto y gran lamento: Raquel que llora a sus hijos y no quiere ser consolada, porque perecieron»—, entonces conocerás la naturaleza del adversario al que Jesús se enfrentaba en el desierto de Judea. Aquí llega como un ángel de luz para «ayudar» a Jesús con sus «problemas», tanto inmediatos como a largo plazo. El diablo tiene más soluciones que ofrecer, todas las cuales, por supuesto, buscan separar a Jesús de su relación con el Padre y afianzarlo de alguna manera bajo su propia autoridad. Siempre es así. Siempre intentará ocultarnos su naturaleza. Este Acusador también es conocido como Usurpador, Engañador y Destructor. Por eso necesitamos conocer su naturaleza y sus caminos, como Jesús lo hizo con tanta claridad en este encuentro. Debemos conocer a nuestro enemigo lo suficiente como para frustrar sus planes y participar en su derrota. No existe un buen acuerdo con él. Solo aprovechará cualquier cosa que parezca una tregua o un acuerdo para su dominio total. Su único objetivo es ocupar el lugar de Dios en todo lo posible, para finalmente ocupar Su lugar por completo en todo lugar posible. Eso es lo que intenta hacer en esta tentación de Cristo.

Nos contentaremos ahora con desarrollar dos puntos muy importantes del encuentro. El primero es el uso de las Escrituras, y el segundo son las esferas de la vida en torno a las cuales se libra la batalla.

La Palabra en Acción

Una de las primeras impresiones que recuerdo de mi juventud sobre este relato es la sensación de asombro que me causó el uso de las Escrituras y su efecto, que se representa tan claramente aquí.

Era muy joven, pero lo recuerdo hasta el día de hoy. Me impresionó mucho el dominio de Jesús sobre las Escrituras. « ¡Ni siquiera tuvo que buscar su Biblia para encontrar la respuesta!», me dije, « ¡y fue una respuesta muy buena!». Algo en mí respondía a la confrontación representada aquí y al hecho de que era la Palabra de Dios la que triunfaba.

Esta es una imagen clara del poder de la declaración en la vida y el ministerio de Jesús. Aprendamos lo que podamos de ella.

- Jesús conocía las Escrituras. Estaba tan familiarizado con ellas que las recordaba fácilmente cuando las necesitaba. Todo esto comenzó a una edad muy temprana y continuó a lo largo de su vida. A los doce años lo vemos en el templo practicando su conocimiento de las Escrituras con los escribas y fariseos. Él llamaba a ese proceso de aprendizaje ocuparse de los asuntos de su Padre celestial. El apóstol Pablo instruyó a su discípulo Timoteo en estas cosas con estas palabras: «Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad» (2 Timoteo 2:15). Jesús conocía los problemas centrales de la tentación. Cada una de las tres tentaciones tenía una esfera de la vida que estaba siendo puesta a prueba en Jesús, así también como la misma raíz inherente a toda tentación, la cual es una acción auto iniciada e impulsada que no se fundamenta ni arraiga en el impulso del Señor por el Espíritu Santo.

Jesús se conocía a sí mismo y conocía su misión. «Cuando Jesús habló de nuevo a la gente, dijo: “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida... Mi testimonio es válido, porque sé de dónde vengo y a dónde voy...”» (Juan 8:12-14).

Jesús fue lleno del Espíritu Santo para un momento como este y para este tipo de obra. «Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo». “...El Hijo de Dios apareció... para deshacer las obras del diablo” (Mateo 4:1; 1 Juan 3:8).

- Jesús conocía a Dios. Lo llamó Padre y vino a presentarlo a la humanidad con ese nombre. Acababa de pasar casi cuarenta días en estrecha comunión con Él mediante el aislamiento, el ayuno y la oración. Acababa de ser lleno del Espíritu como nunca antes; esta llenura era para el ministerio que le esperaba, pero observemos que el Espíritu Santo es una Persona y no solo un poder. La presencia de esta Persona, la comunión de esta Persona con esta Persona es el empoderamiento, y esta Persona es Dios. Su relación con Dios era lo suficientemente fuerte como para resistir la presión de esta batalla.

- El engaño, la seducción, la malicia y el poder se perdieron para Jesús debido a su conocimiento de la Palabra, la vida activa de comunión que mantenía con su Padre celestial y su compromiso de ocuparse de los asuntos de su Padre, no de los suyos ni de los de otros.

Cuando Jesús habló la Palabra de Dios, lo hizo con poder, porque vivía por la Palabra, creía en la Palabra, y en ese mismo momento la eligió como su norma por encima de cualquier posible autodeterminación u obediencia a quien lo confrontaba. La palabra es poderosa en sí misma porque es la Palabra de Dios. En la batalla, quienes se someten al Señor y a su Palabra, la aplican con poder. Jesús no se escondía tras la palabra como un refugio en la tormenta, ni la usaba como escudo en ese momento. Blandía la Palabra como la espada del Espíritu que es. Y esta espada hizo más que defenderlo hasta que el enemigo se fue. Jesús derrotó rotundamente a Satanás con la palabra de su testimonio.

El Asunto de las Esferas

La comprensión de la realidad de las diferentes esferas de la vida que se abordan en las tres tentaciones de Cristo, tal como se nos presentan en Mateo, me fue presentada a través del ministerio de Bob Mumford hace muchos años. Ha sido de gran ayuda en mi camino. Les testifico que es muy importante comprender esto en relación con la guerra y los propósitos de Dios.

El reino de Dios es una realidad eterna. Es el gobierno de Dios y, por lo tanto, incluye definiciones y distinciones de autoridad. Esencialmente, todos los aspectos de la cultura o la vida corporativa, como la jerarquía, la ciudadanía, las normas, las costumbres y las leyes, la educación, la división del trabajo, el propósito de la existencia, la integridad relacional, etc., están dentro de su ámbito. La noción en las sociedades de que existen esferas de autoridad, influencia, responsabilidad, actividad, habilidades y proximidad simplemente refleja las realidades eternas. Estas han sido sembradas en la creación para permitir una interfaz lo suficientemente significativa entre lo eterno y lo temporal como para que la voluntad de Dios se cumpla en la tierra como en el cielo. Así como en la sociedad, en el reino de Dios las esferas se interconectan y entrelazan para formar un todo mayor que la suma de las partes. Lo hacen tanto para el todo como para la parte más pequeña: el individuo.

Jesús era muy consciente de las esferas en las que debía operar mientras estuviera en la tierra. Debía vivir en Israel y ministrar a los judíos, lo que explica su respuesta a los griegos (Juan 12:20), a la mujer sirofenicia (Mateo 15:21-28) y a Roma (Mateo 22:21). Sabía que no debía casarse hasta que la iglesia estuviera preparada para ser su esposa. Sabía que debía predicar a muchos, pero discipular a unos pocos. Conocía sus responsabilidades familiares. Conocía la diferencia entre el negocio de su Padre celestial y el negocio de carpintería de su padre terrenal. Comprendía las esferas de la vida y vivió su vida y ministerio sin confusión al respecto. Sus propias palabras darían testimonio de su clara orientación en estos asuntos un poco más adelante en su ministerio, cuando dijo: «...Les aseguro que el Hijo no puede hacer nada por sí mismo; solo puede hacer lo que ve hacer al Padre, porque todo lo que el Padre

hace, también lo hace el Hijo. Por mí mismo no puedo hacer nada; juzgo solo como oigo, y mi juicio es justo, porque no busco mi propio placer, sino el del que me envió» (Juan 5:19, 30). «...Las palabras que les digo no son solo mías; es el Padre, que vive en mí, quien hace su obra» (Juan 14:10).

Esfera Uno

La primera tentación fue, literalmente, convertir piedras en pan. Llamaremos a esto el ámbito de la vida personal. ¿En qué sentido era personal? Tenía que ver con poner a prueba el uso del poder de Jesús para fines puramente personales. Dios había convocado al ayuno, y el Diablo sugería su fin. Dios le había dado a Jesús el poder de hacer milagros, y el Diablo estaba probando los parámetros de la toma de decisiones de Jesús en su uso de ese poder. Jesús estaba al límite de su capacidad física para vivir sin alimento, y no había una fuente de alimento disponible de inmediato: estaba en un desierto. Esto era algo muy razonable. ¿Cómo podría servir a Dios si moría de hambre? Pero Jesús sabía que no vivía la vida al nivel de lo razonable. Estaba comprometido a vivir como un hombre espiritual primero y en lo natural después.

Esta distinción es la esencia misma de la prueba, y la respuesta de Jesús lo deja muy claro: «No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios». Su respuesta fue sobre la comida. Su respuesta fue sobre el hombre y su propia identificación con la humanidad creada. Y su respuesta fue la Palabra de Dios. Fue su respuesta. En otras palabras, estaba establecido en la mente y el corazón del Hijo del Hombre que viviría por la Palabra. Y es la respuesta para toda la humanidad, si así lo elegimos. ¡Es de suma importancia que Jesús se identificara con su humanidad en esta prueba! Si hubiera jugado la carta de la divinidad en ese momento, habría ganado y perdido la prueba al mismo tiempo. Él abrió el camino para que todos venciéramos al Diablo, mientras que Él lo venció personalmente en esa encrucijada del tiempo y el espacio. Esa fue la intención del Padre para la vida de Jesús, y Jesús se aferró a ella plenamente, andando conforme a la Palabra y en el Espíritu cuando la presión era mayor.

Esfera Dos

La segunda tentación fue diseñada para que Jesús se revelara antes de tiempo y de una manera que el Padre no tenía intención de hacer. La idea de Satanás era que Jesús se hiciera importante ante la gente mediante el auto engrandecimiento, en lugar de como Siervo de Dios y Su pueblo, el plan del Padre. El plan del Padre era que Jesús sirviera en pueblos, hogares y caminos con la gente común. El plan de Satanás se basaba en la apariencia por sí mismo. El hecho de que el escenario de esta tentación tuviera lugar en el Templo es la clave principal para el ámbito en el que se estaba dando la prueba. Esta era una prueba en el ámbito de la vida corporativa y el destino del pueblo de Dios en el tiempo y el espacio. Hoy en día, esa es la iglesia. El Diablo estaba guiando a Jesús por un camino que forzaría la mano de Dios para actuar. “Si eres el Hijo de Dios”, dijo, “tírate abajo. Porque escrito está: ‘A sus ángeles mandará acerca de ti, y en sus manos te llevarán, para que no tropieces con piedra’”. (Debemos notar en

este momento que cuando el Diablo se fue después del momento de la tentación, los ángeles vinieron y asistieron a Jesús. Una palabra para los sabios es suficiente).

El forzar la mano de Dios es una de las versiones del cristianismo que el Diablo puede respaldar. No es fe. Es presunción. No es seguir. No es permanecer. No es el Camino. Los caminos de Dios no son los caminos del Diablo. Si el Diablo está haciendo la sugerencia, hay algo intrínsecamente erróneo en ella, sin importar cuán lógica sea. Si conoces la voz del Pastor, ¿sabes cuándo no es Su voz?

Dijimos que la primera prueba era lógica y estaba impulsada en parte por necesidades físicas y humanas. Esta está impulsada por una profunda necesidad social en los seres humanos de ser aceptados y afirmados en nuestro lugar en el todo. Encontrar ese lugar en el todo es una orientación divina. Pero cuando el yo o el enemigo impulsan la búsqueda de significado o la conclusión a la que llegamos, llegamos a un lugar muy diferente al diseñado por Dios. El diseño exige que cada uno de nosotros sea colocado por la mano de Dios. El descubrimiento, la ubicación, la asignación, la unión, el momento, los dones y el llamado deben ser orquestados y resueltos por el Padre de las luces, Dios, quien es el Dador de todo lo bueno y perfecto. Esto es fundamental en la economía eterna de Dios.

Jesús usó las Escrituras en la primera prueba, así que Satanás regresa con las Escrituras para tentarlo. Es de esperar que te suceda a ti. Aquí usa una simple variación del "¿Ha dicho Dios...?" de la primera tentación en el jardín. Cuidado con el poder de las Escrituras que se usan contra la voluntad de Dios. "¿No dijo Dios...?" es lo mismo que "¿Ha dicho Dios...?" cuando la fuente es la misma. Nuestro conocimiento de las Escrituras y nuestra capacidad para utilizar el poder de la declaración deben incluir la sabiduría de comprender la intención de Dios en la Palabra que ha hablado. Es la labor del Espíritu Santo darnos a conocer estas cosas. Es nuestra labor buscar esta comprensión.

Dado que el escenario es el pueblo de Dios, es natural que las Escrituras se usen en la prueba. Las Escrituras son la fuente de todo entendimiento sobre el pueblo de Dios, por lo que es obvio que algún ángulo sobre ellas se usaría para errar el blanco. En el Cuerpo de Cristo siempre hay una razón bíblica para la división, la calumnia, el rechazo, las luchas internas, la falsa doctrina, la actividad moralmente creativa, etc. Todo lo que el enemigo no pueda erradicar, buscará pervertirlo donde pueda. Si creemos que es un desafío mantenerse en rectitud en la esfera personal, lo es mucho más en la esfera corporativa. Aquí también, debemos andar en la luz como Él está en la luz. Este es el punto donde la comunión con Dios debe conducir directamente a la comunión mutua, o la esfera misma se ve comprometida. Ahora bien, esta vida corporativa es una existencia normal desde un punto de vista eterno, pero me temo que es una opción para demasiados creyentes en la faz de la tierra. ¿A qué le damos eso, si no a la guerra? El apóstol Juan nos ayuda a ver otro aspecto central de este ataque en el tercer capítulo de su evangelio, versículo veintiuno, cuando cita a Jesús diciendo: «Pero el que vive según la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que lo que ha hecho, lo ha hecho por medio de Dios». Aquí Jesús no solo instruía a Nicodemo, sino que también

testificaba cómo le iba en estos asuntos. La cuestión aquí es quién iniciará y autenticará nuestras acciones y logros. Lo que no es de Dios, en Dios o por medio de Dios, no brilla en la luz. No hay gloria en ello, y de hecho no queremos que la luz lo ilumine. Querremos mantenerlo en las sombras para que no se vea como lo que es. Y esta misma dinámica también nos alejará de la luz. Jesús no iba a violar esta realidad eterna; vino para ser luz, no para hacer cosas que lo apartaran de la luz. Precisamente porque hizo todo en y por medio de Dios, ¡estaba en la luz y brillaba como la luz! Que Jesús pasara esta prueba es un gran estímulo para todos los que ven al pueblo de Dios en el Espíritu y desean fervientemente que Dios sea glorificado en la iglesia de su generación. En esta tentación, Jesús luchaba por mucho más que su propia pureza moral y relacional. Estaba librando una batalla por los cimientos mismos de la existencia del pueblo de Dios como una entidad viable sobre la faz de la tierra. Lo que debía establecerse en Él —el Nuevo Pacto, la morada de Dios en su pueblo, el Cuerpo de Cristo en la tierra— estaba en juego en ese momento. Gloria a Dios por la documentación de esta victoria. Es uno de los grandes puntos de fortaleza para los santos en la lucha por una expresión genuina de corporeidad a través de Jesucristo en su vida.

Esfera Tres

La tercera esfera de la vida representada en estas tentaciones es la de las naciones de la tierra. Hay varios asuntos muy importantes en juego en esta confrontación —y analizaremos cada uno de ellos—, pero el centro del ataque es la propiedad y el gobierno de las naciones y los grupos de personas de la tierra. Sabemos por el Salmo 2 que el Padre le ofrecería a Jesús todas las naciones de la tierra al completar la misión para la que fue enviado a este mundo en la Encarnación. Toda autoridad en el cielo y en la tierra sería suya en ese momento. Satanás ofrecía una gratificación instantánea en este asunto, una que habría eludido la obra que Jesús tenía por delante para el resto de su vida terrenal. No dejó claro que la oferta que hacía no era comparable con la del Padre. Analicemos esto por un momento.

El Padre, en última instancia, posee y tiene autoridad sobre todo lo que ha creado. Las naciones de la tierra eran suyas para ofrecerlas. Pero había un gobierno por autoridad delegada que estaba en disputa y sigue estando en disputa. Debemos verlo con claridad si queremos luchar junto a nuestro Dios y su Cristo para completar la victoria en las naciones que han estado en disputa desde la caída del hombre. Dios delegó el dominio de la tierra (bajo su cuidado y supervisión) a los hijos del hombre en Adán. Uno de los resultados de la caída ha sido que el enemigo ha engañado a la humanidad para que entregue su autoridad y responsabilidad legítimas al gobierno de Satanás mediante la esclavitud al pecado y al poder de la rebelión que subyace a todo pecado. Dondequiera que se adore a Satanás, ya sea abiertamente o mediante una expresión más sutil de idolatría, Satanás tiene el control. Ese territorio está bajo el dominio de las tinieblas.

Este es el nivel de gobierno que Satanás le ofrecía a Cristo. Este dominio tiene sus raíces en el engaño y la esclavitud. Es un dominio robado o usurpado —no de Dios, sino de la humanidad— por alguien a quien no se le ha dado autoridad desde arriba en esta esfera. Y es

un dominio que depende de la adoración a Satanás en lugar de la de Dios. Esa es la razón por la que se incluyó esa misma estipulación en la oferta. A quién adoramos es el centro de todo. Tanto Jesús como Satanás lo sabían. ¿Por qué? Porque así fue hecha la creación, y eso es lo que mantiene todo unido. Por eso existe la adoración falsa y los falsos objetos de adoración. Toda la creación fue hecha para ser adorada: gloria a Aquel que creó cada cosa. Y todo lo que fue creado para actuar por voluntad propia fue creado para ser adorador, cumpliendo su propósito de estar en medio del todo, y haciéndolo como para el Señor. Satanás abandonó su puesto por su propia elección, por lo que toda su autoridad ha tenido que ser cortejada o robada a otros. Ha sido bastante bueno en eso, pero no pudo robarle nada a Cristo.

Jesús no aceptaba la oferta por varias razones. Ya conocía a Aquel a quien adoraba. No necesitaba acortar el proceso ni evitar el costo de la meta que se le había impuesto. Podía ver que la oferta no era para el mismo tipo o ámbito de autoridad para el que estaba destinado. Jesús sabía que sería separado de la comunión con el Padre por los pecados del mundo, el precio del rescate. No veía con claridad cómo separarse de esa dulce comunión para adorar a otro. Su separación para el sacrificio, aunque terrible en su totalidad, no sería eterna, como lo sería esta acción. Y sabía que estaba destinado a vencer a quien ahora gobernaba como un usurpador, no a someterse a él. Sabía estas cosas por la Palabra y por el contenido de su comunión con Dios en el Espíritu Santo.

Capítulo Cinco

Creciendo en Cada Esfera

De manera muy simple y directa, estas tres esferas son los límites de cada una de nuestras vidas. No caigamos en la miopía de pensar que, de alguna manera o por alguna razón, estamos exentos de ocupar nuestro lugar en los propósitos de Dios en cada una de estas esferas. Y con la misma intención, no creamos que la guerra nos pasará por alto en una u otra. No nos conviene ser tan ciegos. La guerra continúa, incluso si no participamos conscientemente en ella. La guerra nos envuelve incluso cuando intentamos mantenernos al margen. Sí, el campo de batalla incluye hasta la gradería y a todos los que están allí solo para ver el partido. La realidad es que quedarse en casa para no participar no alivia significativamente a nadie del desgaste del conflicto. Las consecuencias reales para todos son tan grandes que, a pesar de los costos, es mejor estar en la lista activa y en el juego. Y recordemos también que no es solo el enemigo quien nos está dando la batalla. No, nuestro Señor se la está dando a Satanás y sus secuaces ahora mismo, en el tiempo y el espacio, tal como lo hizo en la encarnación de Cristo. En esta fase, lo está haciendo con su pueblo por el poder del Espíritu Santo. Tú y yo estamos involucrados en cada uno de estos frentes. Todos lo estamos.

Debido a esta realidad, sería prudente que estuviéramos capacitados y preparados para la acción en cada una de estas esferas si queremos ser fuertes y valientes en la lucha. Así como Jesús tuvo que pasar la prueba, nosotros también tendremos que ser probados y pasarla, si queremos permanecer en la lucha. Si queremos participar en el cumplimiento de la voluntad de nuestro Dios en la tierra como en el cielo, y glorificar a nuestro Padre y a su amado Hijo, Jesucristo, sin duda tendremos el reto de comportarnos en estos asuntos "de una manera digna del Evangelio" (Efesios 4:1). Pablo lo expresa muy bien en su testimonio personal a la iglesia de Corinto en su segunda carta. Su testimonio es poderoso, y puede ser también el nuestro, con una pequeña corrección que tenga en cuenta las diferencias entre su experiencia y la de la mayoría de las nuestras. Esto también podemos decir: "...Como siervos de Dios, nos recomendamos en todo: en gran perseverancia; en tribulaciones, necesidades y angustias;... en trabajo duro, noches de desvelo y hambre [para la mayoría de nosotros esto puede referirse más al ayuno que a la inanición]; en pureza, entendimiento, paciencia y bondad; en el Espíritu Santo y en amor sincero; en palabras de verdad y en el poder de Dios; con armas de justicia a diestra y a siniestra..." (2 Corintios 6:4-10).

Esta perspectiva es inevitable. Hay muchas instrucciones y exhortaciones en las Escrituras que nos exhortan en cada una de estas tres esferas de la vida. Al examinar solo algunas para cada esfera, enfoquemos nuestros pensamientos en aquello que ilumina nuestra vida y nuestras responsabilidades en la guerra. He decidido dejar las Escrituras en esta sección sin más comentarios para que nos animen, desafíen e instruyan. Escuchen su voz en ellas, así

como lo que Él ha dicho. Ruego que su aproximación en este contexto las haga más impactantes para todos.

El ámbito de nuestra vida personal

- “Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y de nuestro Señor Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén” (Gálatas 1:3-5).

- “Porque él nos libró del poder de las tinieblas y nos trasladó al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención, el perdón de pecados. En otro tiempo ustedes estaban alejados de Dios y eran enemigos en sus mentes debido a su mala conducta. Pero ahora él los ha reconciliado mediante el cuerpo físico de Cristo, mediante la muerte, para presentarlos santos ante él, sin mancha e irrepreensibles, si permanecen en la fe, establecidos y firmes, sin moverse de la esperanza ofrecida en el evangelio. Así que, tal como recibieron a Cristo Jesús como Señor, continúen viviendo en él, arraigados y edificados en él, fortalecidos en la fe como fueron enseñados y rebosantes de gratitud.” (Colosenses 1:13, 21-23a; 2:6, 7).

- “He sido crucificado con Cristo y ya no vivo yo, más Cristo vive en mí. La vida que vivo en el cuerpo, la vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y se entregó a sí mismo por mí.” Así que les digo: vivan según el Espíritu, y no seguirán los deseos de la naturaleza pecaminosa. Porque la naturaleza pecaminosa desea lo que es contrario al Espíritu, y el Espíritu lo que es contrario a la naturaleza pecaminosa. Están en conflicto entre sí, de modo que no hacen lo que quieren. Las obras de la naturaleza pecaminosa son obvias: inmoralidad sexual, impureza y libertinaje; idolatría y brujería; odio, discordia, celos, arrebatos de ira, ambición egoísta, disensiones, orgías y cosas similares. Les advierto, como lo hice antes, que los que viven de esta manera no heredarán el reino de Dios. Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio. Contra tales cosas no hay ley. Los que pertenecen a Cristo Jesús han crucificado la naturaleza pecaminosa con sus pasiones y deseos. Ya que vivimos por el Espíritu, andemos también según el Espíritu” (Gálatas 2:20; 5:16, 17, 19-25).

- “Entonces Jesús dijo a sus discípulos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí, la hallará. ¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero si pierde su alma? Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces recompensará a cada uno conforme a sus obras” (Mateo 16:24-27).

- “Entonces el Señor le dijo a Caín: “¿Por qué te enojas? ¿Por qué tienes el rostro abatido? Si haces lo correcto, ¿no serás aceptado? Pero si no haces lo correcto, el pecado acecha a tu puerta; te desea, pero debes dominarlo” (Génesis 4:6, 7).

- “Porque si por la transgresión de un solo hombre [Adán] reinó la muerte por medio de él, ¿cuánto más reinarán en vida por medio de un solo hombre, Jesucristo, los que reciben la abundante provisión de la gracia y del don de la justicia de Dios? Todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte. Por lo tanto, fuimos sepultados con él por el bautismo para muerte, a fin de que, así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, también nosotros vivamos una vida nueva. De la misma manera, considérense muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús. Por tanto, no permitan que el pecado reine en su cuerpo mortal de modo que obedezcan sus malos deseos. No presenten sus miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino ofrézcanse ustedes mismos a Dios como quienes han sido traídos de entre los muertos a la vida; y ofrézcanle sus miembros como instrumentos de justicia” (Romanos 5:17; 6:3, 4, 11-13).

- “Doy gracias a Cristo Jesús nuestro Señor, que me ha fortalecido, porque me consideró fiel, nombrándome a su servicio. Aunque una vez fui blasfemo, perseguidor e injusto, se me mostró misericordia porque actué por ignorancia e incredulidad. La gracia de nuestro Señor fue derramada en mí abundantemente, junto con la fe y el amor que hay en Jesucristo. Aquí hay una palabra fiel que merece ser aceptada por todos: Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. Pero por esa misma razón se me mostró misericordia para que en mí, el peor de los pecadores, Cristo Jesús pudiera mostrar su infinita paciencia como un ejemplo para aquellos que creerían en él y recibirían la vida eterna. Ahora al Rey eterno, inmortal, invisible, al único Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén. Timoteo, hijo mío, te doy esta instrucción de acuerdo con las profecías que una vez se hicieron acerca de ti, para que siguiéndolas [mis instrucciones] puedas pelear la buena batalla, aferrándote a la fe y a una buena conciencia” (1 Timoteo 1:12-19a).

- “Así que no desperdicies tu confianza; la cual será ampliamente recompensada. Necesitas perseverar para que cuando hayas hecho la voluntad de Dios, recibas lo que lo que él ha prometido. Porque dentro de muy poco, «El que ha de venir vendrá y no tardará. Pero el justo vivirá por la fe. Y si retrocede, no me agradará».

“Pero nosotros no somos de los que retroceden y son destruidos, sino de los que creen y son salvos. Ahora bien, la fe es la certeza de lo que esperamos y la convicción de lo que no vemos. Por esto fueron elogiados los antiguos. Quienes por la fe conquistaron reinos, administraron justicia y obtuvieron lo prometido; quienes cerraron bocas de leones, apagaron la furia de las llamas y escaparon del filo de la espada; cuya debilidad se convirtió en fuerza; y quienes se hicieron poderosos en la batalla y derrotaron a ejércitos extranjeros. . . . Fueron apedreados; fueron aserrados en dos; fueron condenados a muerte por la espada, desamparados, perseguidos y maltratados; el mundo no era digno de ellos. . . . Por lo tanto, ya que estamos rodeados por una gran nube de testigos, despojémonos de todo lo que nos estorba y del pecado que tan fácilmente nos enreda, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante. Fijemos la mirada en Jesús, el autor y consumidor de nuestra fe, quien por el gozo puesto delante de él soportó la cruz, menospreciando la vergüenza, y se

sentó a la diestra del trono de Dios. Consideren a aquel que soportó tal oposición de parte de hombres pecadores, para que no se cansen ni desfallezcan” (Hebreos 10:35—11:2, 33—12:3).

- “Por tanto, puesto que Cristo padeció en su cuerpo, ármense también ustedes con la misma actitud, porque quien ha padecido en su cuerpo, ha terminado con el pecado. Como resultado, no vive el resto de su vida terrenal para los malos deseos humanos, sino para la voluntad de Dios” (1 Pedro 4:1, 2).

- “Por lo demás, fortalézcanse en el Señor y en su gran poder. Pónganse toda la armadura de Dios para que puedan estar firmes contra las asechanzas del diablo”. Porque nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los poderes de este mundo de tinieblas y contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestiales. Por tanto, pónganse toda la armadura de Dios, para que cuando llegue el día malo, puedan mantenerse firmes y, después de haber acabado todo, mantenerse firmes. Manténganse firmes, ceñidos con la verdad, vestidos con la coraza de justicia y calzados con el apresto del evangelio de la paz. Además de todo esto, tomen el escudo de la fe, con el cual puedan apagar todas las flechas encendidas del maligno. Tomen el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios. Oren en el Espíritu en todo momento con toda clase de oraciones y súplicas. Con esto en mente, estén siempre alerta y orando por todos los santos (Efesios 6:10-18).

La Esfera de Nuestra Vida Colectiva

- “Acercándoos a él, Piedra viva, desechada por los hombres, pero escogida por Dios y preciosa para él, vosotros también, como piedras vivas, sed edificadas como casa espiritual para ser un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable. En otro tiempo no erais pueblo, pero ahora sois pueblo de Dios; en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia” (1 Pedro 2:4, 5, 9, 10).

- “El cuerpo es una unidad, aunque está compuesto de muchas partes; y aunque todas sus partes son muchas, forman un solo cuerpo. Así es con Cristo. Porque todos fuimos bautizados por un solo Espíritu en un solo cuerpo, ya sean judíos o griegos, esclavos o libres, y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. Ahora bien, el cuerpo no está compuesto de una sola parte, sino de muchas. Pero de hecho, Dios ha dispuesto las partes en el cuerpo, cada una de ellas, tal como él quiso que fueran. Dios ha combinado los miembros del cuerpo y ha dado mayor honor a las partes que carecían de él, para que no haya división en el cuerpo, sino que sus partes se preocupen por igual unas por otras. Si una parte sufre, todas las partes sufren con ella; si una parte es honrada, todas las partes se gozan con ella. Ahora bien, ustedes son el cuerpo de Cristo, y cada uno de ustedes es parte de él” (1 Corintios 12:12-14, 18, 24-27).

- “Por lo tanto, hermanos, considerando la misericordia de Dios, les ruego que ofrezcan sus cuerpos como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios; este es su culto racional. No se conformen al mundo actual, sino transfórmense mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios: su buena, agradable y perfecta voluntad. Porque por la gracia que me ha sido dada, les digo a cada uno de ustedes: No tengan un concepto más alto de sí de lo que deben tener, sino más bien piensen de sí mismos con buen juicio, conforme a la medida de fe que Dios les ha dado. Así como cada uno de nosotros tiene un solo cuerpo con muchos miembros, y no todos estos miembros tienen la misma función, así también en Cristo, siendo muchos, formamos un solo cuerpo, y cada miembro pertenece a todos los demás” (Romanos 12:1-5).

- “Pero a cada uno de nosotros se nos ha dado la gracia según la distribución de Cristo. Él constituyó a unos apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros, a fin de preparar al pueblo de Dios para la obra del servicio, para que el cuerpo de Cristo se edifique hasta que todos lleguemos a la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la plenitud de Cristo. Entonces ya no seremos niños... sino que, hablando la verdad en amor [esto se refiere a la Palabra de Dios, no a nuestra percepción de las cosas que asumimos como ‘verdad’], creceremos en todo en aquel que es la Cabeza, es decir, Cristo” (Efesios 4:7, 11-15).

- “Pase lo que pase, compórtense de una manera digna del evangelio de Cristo. Así, ya sea que vaya a verlos o solo tenga noticias de ustedes en mi ausencia, sabré que se mantienen firmes en un mismo espíritu, luchando unánimes por la fe del evangelio, sin ser intimidados en absoluto por los que se oponen” (Filipenses 1:27, 28a).

- “Siempre debemos dar gracias a Dios por ustedes, hermanos, y con razón, porque su fe va creciendo cada vez más y el amor que cada uno tiene por los demás va en aumento. Por lo tanto, entre las iglesias de Dios nos gloriamos de su perseverancia y fe en todas las persecuciones y pruebas que están soportando. Todo esto es evidencia de que el juicio de Dios es justo, y como resultado, serán considerados dignos del reino de Dios...” (2 Tesalonicenses 1:3-5).

- “Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas muchísimo más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa eficazmente en nosotros, a él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos. Amén” (Efesios 3:20, 21).

La Esfera de las Naciones de la Tierra

- “Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Dios los bendijo, y les dijo: “Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra y sojuzgadla”” (Génesis 1:27, 28a).

- “El Señor le había dicho a Abram: “Deja tu tierra, tu parentela y la casa de tu padre, y vete a la tierra que yo te mostraré. Haré de ti una gran nación y te bendeciré; engrandeceré tu nombre y serás bendición. Bendeciré a los que te bendigan, y a los que te maldigan maldeciré; y en ti serán benditos todos los pueblos de la tierra”” (Génesis 12:1-3).

- “Miraste, oh rey, y allí estaba una gran estatua, una estatua enorme y deslumbrante, de aspecto imponente. Mientras observabas, una roca [Jesucristo] fue cortada, pero no por manos humanas. Golpeó a la estatua en sus pies de hierro y barro cocido y los desmenuzó. Pero la roca que golpeó a la estatua se convirtió en un gran monte que llenó toda la tierra. Este fue el sueño, y ahora se lo interpretaremos al rey. En el tiempo de esos reyes, el Dios del cielo establecerá un reino que nunca será destruido, ni será dejado a otro pueblo. Aplastará a todos esos reinos y los destruirá, pero él mismo permanecerá para siempre” (Daniel 2:31-36, 44).

- “Entonces Jesús se acercó a ellos y les dijo: ‘Toda autoridad en el cielo y en la tierra me ha sido dada. Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo’” (Mateo 28:18-20).

- “Después de su sufrimiento, se apareció a estos hombres y les dio muchas pruebas convincentes de que estaba vivo. Se les apareció durante cuarenta días y les habló del reino de Dios. En una ocasión, mientras comía con ellos, les dio esta orden: ‘No se vayan de Jerusalén, sino esperen el don que mi Padre ha prometido, del cual me han oído hablar. Porque Juan bautizó con agua, pero dentro de pocos días ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo’. Así que, reunidos, le preguntaron: ‘Señor, ¿en este momento vas a restaurar el reino a Israel?’ Él les respondió: ‘No les corresponde a ustedes saber los tiempos ni las fechas que el Padre ha fijado con su propia autoridad. Pero recibirán poder cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes; y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra’” (Hechos 1:3-8).

- “...Estas son las palabras del Hijo de Dios, cuyos ojos son como llama de fuego y cuyos pies son como bronce bruñido. Yo conozco tus obras, tu amor y tu fe, tu servicio y tu perseverancia, y que estás haciendo más que al principio. Al que venza y haga mi voluntad hasta el fin, le daré autoridad sobre las naciones; las regirá con vara de hierro; las desmenuzará como a alfarero, tal como yo la he recibido de mi Padre. También le daré la estrella de la mañana. El que tenga oídos para oír, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Y cantaron un cántico nuevo: “Digno eres de tomar el libro y de abrir los sellos, porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre compraste para Dios hombres de todo linaje, lengua, pueblo y nación. Los has hecho un reino y sacerdotes para servir a nuestro Dios, y reinarán sobre la tierra” (Apocalipsis 2:18, 19, 26-29; 5:9, 10). Gran parte de nuestro entrenamiento y preparación para la guerra se basa en la instrucción bíblica de vivir conforme al camino, la verdad y la vida que hemos recibido en Cristo. Por ejemplo, la lista de la armadura de Dios, sin la cual no podemos resistir en la guerra, es una lista de elementos normales de la vida cristiana. No son elementos

especiales creados por Dios especialmente para la guerra sin ningún otro valor o aplicación. Son los fundamentos de la fe, que resultan ser armas poderosas en la guerra espiritual en medio de la cual se desarrollan nuestras vidas en Cristo. Uno no puede crecer en la familia de Dios sin que cada uno de estos elementos forme parte de la formación de los hijos y de su adopción como hijos en el negocio familiar. ¿Quién puede imaginar construir sobre otra base que no sea la verdad, la justicia, el evangelio, la fe, la salvación, la Palabra de Dios y la oración?

Capítulo Seis

El Poder de la Palabra de Dios

“Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos —declara el Señor—. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos. Como la lluvia y la nieve descenden del cielo, y no vuelven a él sino que riegan la tierra, la hacen germinar y producir fruto, y da semilla al que siembra y pan al que come, así es mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero y cumplirá mi propósito” (Isaías 55:8-11).

Si queremos ser guerreros capaces de usar la Palabra de Dios como el arma que es, entonces necesitaremos comprender y creer este pasaje. Mientras el Señor habla a través de Isaías a su pueblo —ahora en cautiverio por su rebelión—, les está instruyendo sobre la dinámica de sus propósitos en desarrollo con respecto a su futuro. Los acontecimientos que Sus profetas anunciaban iban a materializar Su buena voluntad en el tiempo y el espacio, independientemente de cuán bien encajaran en la probabilidad o la progresión lógica evaluada por los humanos.

¿La razón? Las cosas que se profetizaban habían nacido en el corazón y la mente de Dios. Y la manera en que se cumplirían sería por Su mano, según la definición de Sus caminos. Ninguna de estas cosas ocurriría ni podría ocurrir por el hombre. Esto prueba fehacientemente que, en efecto, no habían sido iniciadas por el hombre, sino por el Dios de Israel. Toda la gloria sería Suya, tanto en Israel como a la vista de las naciones.

Vengan, escuchen y oigan

Al regresar al principio de este capítulo, vemos que el contexto de este pasaje es una invitación a venir, escuchar y oír al Señor “para que viva vuestra alma”. La palabra que el Señor habla aquí se representa como agua para beber y alimento para comer sin costo alguno si no tienes dinero. Las palabras del Señor son alimento para la humanidad. El profeta dice: «Venid, todos los sedientos, venid a las aguas; y los que no tenéis dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad vino y leche sin dinero y sin costo alguno. ¿Para qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia? Escuchadme, escuchadme, y comed del bien, y se deleitará vuestra alma con lo más succulento. Prestad oído y venid a mí; escuchadme, para que viva vuestra alma» (vv. 1-3a).

La imagen de la humanidad que se presenta aquí muestra a personas que gastan su sangre, sudor y lágrimas —el dinero que ganaron con tanto esfuerzo— en cosas que no pueden ni podrán ayudarles a prosperar. Por lo tanto, se plantea la pregunta: « ¿Para qué gastáis el

dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia?». En el Jardín, el Señor sentenció a todos los que descenderían de Adán a luchar con la maleza y el terreno pedregoso, lo suficiente para que ellos (léase nosotros) solo fuéramos productivos con el sudor de nuestra frente. El trabajo sería duro, pero daría fruto si lo hacíamos. Ahora el Señor habla de las maneras insensatas en que el hombre ha elegido gastar su preciado capital, ganado con tanto esfuerzo.

No fuimos maldecidos para ser malos administradores. No, ese es el fruto de la constante tendencia del hombre pecador a perpetuar la caída de la raza humana. Caín no parecía comprender que podría haber aprendido algo de su hermano y encontrado un camino mejor y más satisfactorio que el suyo. En cambio, se enfrentó a lo que amenazaba su propia soberanía y quedó abandonado al camino, en última instancia insatisfactorio, de tener que encontrar lo mejor de sí mismo. Él y sus descendientes permanecieron en la espiral descendente de la satisfacción temporal autogenerada durante muchas generaciones. Si no fuera por su hermano menor, Set, los caminos de Caín habrían sido la única opción en el mundo de su época. Pero las Escrituras nos dicen que “en aquel tiempo los hombres comenzaron a invocar al Señor”.

Es el Señor quien tiene las llaves para la satisfacción de la vida del alma de la humanidad. Después de todo, Él es el Creador. No solo nos creó, sino que creó la capacidad misma del hombre para la realización personal, así como aquello que satisface nuestro ser. Debido a que fuimos desviados de Sus caminos, estamos atrapados en las artimañas del enemigo de nuestras almas, donde no hay descanso. No hay satisfacción en su servicio. No fuimos creados para ello. Nuestros remedios en medio de esta triste situación provienen todos de nosotros mismos, todos se limitan a lo temporal y todos se encuentran dentro de las fronteras del campamento enemigo. Gastamos todo lo que tenemos en lo que no puede satisfacer.

La parte de los pensamientos de Dios para nosotros que Él revela a continuación en este pasaje también se aplica directamente a nuestro tema. Aquí queda claro que, aunque se dirige a su pueblo en cautiverio en Babilonia, estos pensamientos son aplicables a la humanidad en su conjunto, en cada nación. Dice: «Haré contigo un pacto eterno, mi fiel amor prometido a David [mi siervo]. Mira, lo he puesto como testigo para los pueblos, como líder y comandante de los pueblos. Seguramente convocarás a naciones que no conoces, y naciones que no conoces se apresurarán a ti, por causa del SEÑOR tu Dios, el Santo de Israel,” porque te ha dotado de esplendor.” Su audiencia está cautiva en otra tierra por el pecado de múltiples generaciones de rebelión, y Él está pensando y hablando sobre el esplendor que les ha otorgado en Su mente y propósitos. ¡En verdad, Sus pensamientos no son como los nuestros!

El Señor del tiempo y el espacio anhela la llegada segura de su Mesías. Esa es la promesa de amor a Su siervo, David. Su venida será el tiempo de esplendor cuando el pacto eterno se consumará en este Hijo. Esa es la era en la que el Hijo de David será hecho Comandante de los pueblos del mundo para que las naciones sean convocadas al pueblo de Dios. Se apresurarán a

ellos aunque no los conozcan en el momento de esta palabra. Esta buena noticia es para las naciones de la tierra, así como para el Israel de los días de Isaías. Esta es la promesa de un Dios del pacto que introducirá en la historia la única alternativa que puede satisfacer a toda la humanidad, es decir: individuos, familias, tribus, grupos lingüísticos, ciudades, y naciones. Porque otro profeta de aquel tiempo dijo que el resultado de este nuevo pacto sería: «Yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo». Así será, porque para eso fue creado. Eso es lo que se ha dicho, y a eso se ha comprometido Dios.

Encontrando al Señor

A continuación, en los versículos seis y siete de este capítulo, Isaías llama a los hombres con estas palabras: «Buscad al Señor mientras puede ser hallado; llamadle en tanto que está cercano. Abandone el impío su camino, y el hombre perverso sus pensamientos. Vuélvase al Señor, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar». La razón por la que esta exhortación o instrucción se coloca aquí está ligada al tema que estamos abordando, por lo que nos recompensará considerarla también como una parte importante del contexto.

Dios había juzgado a su pueblo y lo había expulsado de su tierra. Por si fuera poco, había permitido que el medio principal de comunión con Él —el templo— fuera devastado y destruido. ¿Cómo podría este pueblo aferrarse a su Dios sin los aspectos tangibles de su adoración? ¿Cómo podrían encontrarlo en una tierra extranjera? ¿Dónde estaba Él? ¿De vuelta en Palestina, con el sacerdocio, aunque ya no podían ofrecer sacrificios ni reunirse con Él en el santuario? ¿Podrían invocarlo en una nación donde no era honrado, donde otros dioses eran exaltados?

La razón por la que se coloca esto aquí es para informar al pueblo de Dios que Él puede ser encontrado en Su Palabra. Si la Palabra de Dios llegaba a ellos, entonces Dios estaba cerca. Era cierto entonces, y es cierto hoy. Cuando el pueblo de Dios escuche Su Palabra y se alinee con ella, descubrirá que Él está lo suficientemente cerca como para ser encontrado. Si eso requiere arrepentimiento, entonces cruce esa puerta si desea conectar con Él. Si requiere un cambio de valores y decisiones, entonces vuélvase y corra hacia Él, porque cuando Su Palabra está viva, Él está allí. Él no permitirá que nuestros pecados y fracasos nos alejen de Él si no lo hacemos. Si creemos y abrazamos Su Palabra, tendremos la vida de la que habló en los versículos dos y tres, donde dijo: “...Escúchenme y coman del bien, y se deleitará su alma con manjares exquisitos. Presten oído y vengan a mí; escúchenme, para que viva su alma”. La vida que necesitamos está en escuchar Su voz, que es la portadora de Su Palabra. Su voz es el Espíritu que habita en Su Palabra. Su voz es Su Espíritu que mueve a alguien a hablar Su Palabra. Su voz es Su Espíritu que aviva los oídos del oyente. Su voz está en el trueno, en el viento, en la nube, en la luz, en el arcoíris, en la estación, en la cosecha, en el milagro, en el juicio, en la bendición, en el profeta, en el niño, en el anciano, en el siervo y en el susurro apacible y delicado. Su voz quiebra los cedros del Líbano. Su voz calma la tormenta y calma los mares. Su voz manda, y el mundo se crea, las naciones surgen y caen, los corazones de los reyes

se transforman como un río, los sordos oyen y los sabios reciben instrucción. Su voz es portadora de esa porción de la totalidad de su mente y corazón, que Él está aplicando en un momento de la historia. Lleva ese aspecto de Sí mismo a una persona o a Su pueblo en una intersección de tiempo y espacio —el ahora de Su Palabra— que nos transformará y moldeará la historia tal como Él la declara, si se recibe con fe. El escritor de Hebreos habla de esta dinámica en la vida de Israel y la iglesia en los capítulos tres y cuatro cuando dice: «Hemos llegado a ser partícipes de Cristo, si retenemos firme hasta el fin la confianza que tuvimos al principio. Como se acaba de decir: “Si hoy oyen su voz, no endurezcan sus corazones como lo hicieron durante la rebelión”. Así vemos que no pudieron entrar debido a su incredulidad. El mensaje que oyeron no les sirvió de nada, porque quienes lo oyeron no lo combinaron con la fe» (3:14, 15, 19; 4:2b).

El Poder Viene de Dios

El poder de la Palabra de Dios reside en que proviene de Dios. No hay nadie superior a Él. Él es el Altísimo. Observen estos pasajes de Isaías, cada uno de los cuales precede a este del capítulo cincuenta y cinco por unas pocas páginas. Nos darán un contexto para Aquel que dice estas cosas. Fueron un contexto para Isaías y para el oyente de su época. Son el contexto para el lector de hoy.

“Porque así dice el Señor —el que creó los cielos, él es Dios; el que formó y formó la tierra, él la fundó; no la creó para que estuviera vacía, sino para que fuera habitada— dice: ‘Yo soy el Señor, y no hay otro. No he hablado en secreto, desde algún lugar en una tierra de tinieblas; no he dicho a los descendientes de Jacob: “Buscadme en vano”’. Yo, el SEÑOR, digo la verdad; declaro lo que es recto. ¿Quién predijo esto hace mucho tiempo, quién lo declaró desde tiempos remotos? ¿No fui yo, el SEÑOR? Y no hay Dios fuera de mí, un Dios justo y Salvador; no hay nadie más que yo. Por mí mismo he jurado, mi boca ha pronunciado con toda integridad una palabra que no será revocada: Ante mí se doblará toda rodilla; por mí jurará toda lengua. Dirán de mí: «Solo en el Señor están la justicia y la fuerza»» (Isaías 45:18, 19, 21b, 23, 24a). “Recuerden esto, fíjenlo en su mente, tómenlo en serio. Recuerden las cosas pasadas, las de antaño: Yo soy Dios, y no hay otro; Yo soy Dios, y no hay nadie como Yo. Yo anuncio el fin desde el principio, desde los tiempos antiguos, lo que está por venir. Yo digo: Mi propósito permanecerá, y haré todo lo que quiero” (Isaías 46:8-10).

Este es el Dios cuya Palabra es lo suficientemente poderosa como para definir la historia del cielo y la tierra. Él los creó, los moldeó, los hizo y los fundó. Su Palabra los forma y los define. Él declara lo que es correcto; cualquier otra cosa que no sea correcta no permanecerá; será sacudida. Él dice la verdad. Llama a los hombres a buscarlo, y no se esconde en la oscuridad; Él es encontrado. No hay otro Señor como Él, nadie puede compararse. No hay otro Señor en absoluto; ante Él toda rodilla se doblará y toda lengua confesará. Él no tiene competencia. Él es soberano: un Gobernante con toda la autoridad y sin nadie a quien rendirle cuentas. Jura por su propia integridad porque no hay nada mayor ni superior.

Este es el Señor que creó por la palabra de su boca. ¡Eso es poder en una palabra! Este es el Dios que derrotó el poder del pecado y destruyó al que tenía el imperio de la muerte, es decir, al diablo (Hebreos 2:14b) por su Palabra. Él es el Todopoderoso y respalda su Palabra. Este es el Señor que predijo su salvación en la antigüedad y la cumplió en pleno cumplimiento de las Escrituras y los profetas, porque es un Dios justo y un Salvador. De ese poder estamos hablando. Este es el Señor que dice que sus propósitos permanecerán. ¿Lo crees? Entonces te estás preparando para usar el arma de su Palabra. Si, como hemos dicho, el poder de la Palabra de Dios reside en que proviene de Dios, entonces también es cierto que es Dios quien la fortalece. Esa es la lógica de este pasaje. Dios comienza señalando que Él no es como nosotros. Esto debería fortalecer el valor de Su Palabra para nosotros, si la entendemos. La Palabra de Dios es muy poderosa porque Él es diferente a nosotros; lo suficientemente diferente como para que Sus pensamientos no sean iguales a los nuestros, ni Sus caminos sean iguales a los nuestros. Sus pensamientos tienen que ver con el origen de las cosas, y Sus caminos tienen que ver con lo que Él hace con Sus pensamientos. Nuestros pensamientos son, en el mejor de los casos, los de la creación, y nuestros caminos están llenos de mezcla y pecaminosidad. Él es diferente a nosotros porque no fue creado y sin pecado. Él es santo, y nosotros no. Es cierto que hemos sido santificados a Su vista en Cristo. Y es cierto que hemos sido llamados a ser santos, como Él es santo, a asumir las características de nuestro Padre Celestial como sus hijos amados. Así lo hacemos y así lo haremos por su misericordia y su gracia, por su paternidad y por la morada de su Espíritu Santo. Pero esto solo debería servir para subrayar la realidad de que Él es diferente a nosotros porque no necesita cambiar; de hecho, es inmutable: ¡es el mismo ayer, hoy y por los siglos!

Podemos crecer a su semejanza en cuanto a sus características transmutables: amor, compasión, perdón, paciencia, bondad, amabilidad, fidelidad, dominio propio, veracidad, sabiduría, valentía, unidad, pureza, etc. Pero Él tiene características que nunca han sido transferibles a ninguna de su creación: ni a la humanidad, ni a los ángeles, ni a los arcángeles, ni a los querubines. Son solo suyas, compartidas solo por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Estas características lo hacen diferente de lo que jamás seremos. Son su trascendencia, su eminencia, su omnipotencia, su omnisciencia, su omnipresencia, su omni percepción y su existencia eterna. Él es todas estas cosas, y ha hablado: por eso su Palabra es tan poderosa. Por eso el salmista puede decir con tanta seguridad: "... [Dios] ha exaltado sobre todas las cosas tu nombre y tu palabra" (Salmo 138:2).

La fidelidad de Dios a su Palabra

La Palabra de Dios es confiable porque Él la respalda. Su fidelidad es legendaria, aunque muchos no lo sepamos. Este pasaje nos dice que la fidelidad de Dios a su Palabra es análoga a la fidelidad absoluta que ha demostrado desde que creó las estaciones de cada año. Aquí están sus palabras: «Como la lluvia y la nieve descienden del cielo, y no vuelven a él sin regar la tierra, hacerla germinar y florecer, de modo que da semilla al que siembra y pan al que come, así es mi

palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que hará lo que deseo y cumplirá el propósito para el cual la envié».

Imagínense esto. Cada vez y en cada lugar que llueve en la tierra, Dios en el cielo recuerda lo que ha dicho. Él vela por los efectos de la lluvia y la nieve durante todo el año hasta que produzcan su propósito: dar fruto a la tierra y proveer para los trabajadores. Entonces, cada vez que los trabajadores comen pan, Él piensa en las palabras que ha pronunciado y los propósitos para los que han sido enviados, y vela por que también los cumplan. ¡La Palabra de Dios está muy bien cuidada! Solo piense en cuántas veces al día llueve o nieva en la tierra. Tómese un momento para recordar la cantidad de cambios de estación y cosechas que han ido y venido desde que se pronunció la Palabra de Dios. ¡Así de fiel es Dios a Su Palabra! ¡Créalo! Nosotros, que hemos comenzado a ver estas cosas, necesitamos celebrar la fidelidad de Dios en el cambio de cada estación, al menos en nuestra adoración personal. Y cada vez que comemos el fruto de la cosecha, debemos agradecer al Señor por Su Palabra que se está cumpliendo, como le agradecemos por la comida misma. Ese es el espíritu de fe que este pasaje está aquí para inculcarnos a todos. Hay docenas de profecías sobre Cristo que se pronunciaron cientos de años antes de que Él viviera, todas las cuales se cumplieron. Este es un ejemplo de su fidelidad a Su Palabra, pero es más. Jesús no hizo nada solo para cumplir la Palabra profética que lo precedió con el fin de probar algo. Hizo lo que hizo y dijo lo que dijo en respuesta a lo que el Padre decía y hacía mientras vivía su vida día a día. En otras palabras, el cumplimiento de la Palabra de Dios se produjo porque el Padre se encargó de ello, no porque Jesús tuviera que hacerlo realidad. Dicho de otra manera, no era la descripción del trabajo de Jesús cumplir la Palabra de Dios para agradar a Dios ni para que su vida y ministerio fueran validados. Era el mandato de Jesús caminar con su Padre en comunión y obediencia. El Padre se encargó de que su Palabra se cumpliera. Escuchen las palabras de Jesús al respecto: «Yo lo conozco y guardo su palabra» (Juan 8:55b). ¡Esto es realmente importante! La responsabilidad humana es para con Dios. Dios cuida de su Palabra. Él habla. Él cuida. Él dirige. Él mueve. Él hace que suceda. Él termina lo que comienza. Él es Dios, y no hay otro. De hecho, lo que estamos considerando aquí es una de esas cosas que lo definen, porque es fundamental para su ser. No es difícil para Él. No es difícil comprenderlo. No. Es Él, así que es lo que es. Somos nosotros quienes debemos comprender la verdad. Es para que lo veamos y lo creamos. Entonces podremos tener fe. Entonces seremos libres para usar estas llaves del reino. Entonces entenderemos cómo usar la espada de la Palabra de Dios: el poder de la declaración.

Capítulo Siete

La Batalla y el Guerrero

Finalmente, fortalézcanse en el Señor y en su gran poder. Pónganse toda la armadura de Dios para que puedan estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los poderes de este mundo de tinieblas y contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestiales. Por lo tanto, pónganse toda la armadura de Dios, para que cuando llegue el día malo, puedan mantenerse firmes y, después de haberlo hecho todo, mantenerse firmes. Manténganse firmes, ceñidos con la verdad, vestidos con la coraza de justicia y calzados con la disposición del evangelio de la paz. Además de todo esto, tomen el escudo de la fe, con el cual puedan apagar todas las flechas encendidas del maligno. Tomen el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios. Oren en el Espíritu en toda ocasión con toda clase de oraciones y peticiones. Con esto en mente, estén alerta y sigan orando siempre por todos los santos” (Efesios 6:10-18).

Cosmovisión

Entre todos los pasajes que las Escrituras nos enseñan sobre la guerra en la que nos encontramos, este quizás sea el más detallado sobre los diversos componentes que Dios nos ha provisto para nuestro armamento estratégico, tanto ofensivo como defensivo. Cada uno de estos componentes de nuestro equipo es vital. No queremos participar en esta guerra sin ninguno de ellos. Y, sin embargo, puede que no sean los más importantes en este pasaje. Bien podrían estar llevándonos al fruto más importante que se cosecha aquí: la cosmovisión inherente a la perspectiva del escritor. Por supuesto, no necesitamos ir más allá del pasaje mismo para comprender que estamos hechos para poder resistir con éxito en medio de esta guerra tan grande, pero también debemos considerar el contexto más amplio del pasaje. Pablo nos ofrece un contenido extraordinario en el libro de Efesios, que debe ser asimilado por completo en nuestra cosmovisión si deseamos recibir el máximo beneficio de lo que el escritor pretende que abracemos en esta palabra.

Si tomamos la descripción de la gracia de Dios del capítulo uno y añadimos la imagen de nuestra redención del capítulo dos, y luego incorporamos la descripción del misterio de su intención revelada en el capítulo tres con la bendición de ese capítulo, tenemos la receta para una cosmovisión de notable sustancia que sienta una base excepcional para nuestra inevitable participación en la guerra. Aquí está: “Según nos escogió en él antes de la creación del mundo, para que fuéramos santos y sin mancha delante de él. En amor nos predestinó para ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo. En él tenemos redención por su sangre, el

perdón de pecados según las riquezas de su gracia. Y nos dio a conocer el misterio de su voluntad... de reunir todas las cosas, las que están en los cielos y las que están en la tierra, bajo un mismo Cristo. Por su gran amor por nosotros, Dios, que es rico en misericordia, nos dio vida con Cristo, aun cuando estábamos muertos en pecados. Y con Cristo nos resucitó y nos sentó con él en los lugares celestiales en Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las incomparables riquezas de su gracia, expresadas en su bondad para con nosotros en Jesucristo. Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que las pusiéramos en práctica. Su intención era que ahora, por medio de la iglesia, la multiforme sabiduría de Dios se diera a conocer a los gobernantes y potestades en los lugares celestiales, conforme a su propósito eterno, el cual cumplió en Cristo Jesús, nuestro Señor. En él, y mediante la fe en él, podemos acercarnos a Dios con libertad y confianza. Y a aquel que es poderoso para hacer muchísimo más de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos. Amén.

¡Su poder obra en nosotros! Hoy vivimos con libre acceso a nuestro Padre celestial en Cristo. Somos parte vital de la revelación colectiva de la sabiduría de Dios a los lugares celestiales en nuestra generación. Nuestras tareas laborales son apropiadas para nosotros como si hubieran sido hechas expresamente para nosotros y nosotros para ellos en Cristo Jesús. Vivimos en Cristo y, habiendo resucitado con él, estamos sentados con el Padre en los lugares celestiales ahora mismo, porque el Padre nos eligió desde el principio y nos ha dado esta realidad en el tiempo y el espacio, en y a través de su Hijo. Eso es lo que nos ha traído a la familia como hijos e hijas hoy. Es la razón y el modo en que ahora tenemos un Padre celestial. Nuestra existencia hoy mismo contribuye a la realidad última de que todas las cosas se resumen en Cristo. El Padre así lo ha determinado.

¿Están todos estos componentes en tu visión de la vida? ¿Son teoría o realidad para ti? Una verdadera cosmovisión no es teórica, aunque es conceptual e incluye el pensamiento abstracto. Una verdadera cosmovisión es la base... Sobre la base de la cual tomamos decisiones y actuamos. Actuamos en base a aquello en lo que realmente creemos. Vivimos de acuerdo con nuestra visión de la realidad, ya sea que podamos expresarla bien o no.

Ern Baxter, un profesor que me influyó mucho desde mediados de los setenta, dijo esto sobre la importancia de nuestra cosmovisión. Creo que nuestra cosmovisión afectará nuestra oración. Si creemos que el mal va a ganar, será difícil orar, al menos orar con expectativa, para que venga el reino. ¿De qué sirve orar: "Venga tu reino", si sé que no vendrá? ¿De qué sirve orar para que se haga la voluntad de Dios en la tierra, si creo que no se va a hacer? Ahora tengo que decirles esta noche, este es solo mi testimonio personal, mi testimonio personal, mi afirmación personal: creo que es la intención de Dios antes de que la historia termine, que las naciones de la tierra lleguen a reconocer a Jesucristo como Señor. Mi más profunda convicción esta noche es que el Evangelio es el poder de Dios. Y no hay mayor poder. No hay un poder mejor que venga después, ¡todo está aquí! Verán, hemos predicado la segunda venida y nos

hemos referido a la primera; cuando deberíamos haber estado predicando la primera venida y refiriéndonos a la segunda. Porque fue en la primera venida que Jesús destruyó principados y potestades. Fue en la primera venida que quebró el poder de Satanás. Fue en la primera venida que lidió con el pecado. Fue en la primera venida que pagó nuestras deudas con Dios. ¡Lo hizo todo! ¡Aleluya!

Algunos no estamos muy seguros. Suena bien. Es como cuando un hombre, después de haber predicado Efesios 2 un domingo por la mañana en Vancouver hace años (habíamos pasado un tiempo estupendo con la Palabra, y yo estaba en la puerta estrechando la mano de la gente después de la reunión), me estrechó la mano y dijo (rebotante de alegría): "¡Oh, eso fue maravilloso! ¿No sería maravilloso si fuera cierto?".

Todas las proclamaciones de las Escrituras son verdaderas, y debemos llegar a conocerlas y basar nuestra vida en Cristo en ellas si queremos luchar contra el enemigo como se nos enseña en la Palabra. Este pasaje sobre la guerra no es una exhortación a la defensa. Es una instrucción sobre la realidad del conflicto y las provisiones que Cristo nos ha dado para la guerra.

Armarse para luchar, apuntar para resistir

Si el Señor no le hubiera ordenado a Pablo que incluyera esta sección final en este libro tan extraordinario, esta carta podría haber sido publicidad engañosa. Excluir la guerra espiritual como un componente esencial de la cosmovisión que Pablo presenta a los efesios sería, como mínimo, fraudulento, o incluso totalmente erróneo. Esta carta ofrece una cosmovisión concisa, precisa y completa para los creyentes de todas las generaciones. Nos desafía a todos con respecto a nuestra forma de ver la vida y de representar la vida real a los demás. Si se presta atención, la perspectiva de Pablo sobre la realidad, presentada en esta carta a los efesios, llevará a la iglesia a glorificar al Altísimo en todas las generaciones, ¡hasta que todo se resuene en el Hijo! Esa cosmovisión estaría incompleta y la gloria sería imposible de mostrar sin las instrucciones que tenemos en esta última sección. Sí, la guerra espiritual definitivamente ocupa un lugar importante en la cosmovisión de Pablo para los efesios. Es parte integral de la administración de la gracia de Dios en Cristo. Es absolutamente esencial para que la gloria del Padre se exprese en cada generación sucesiva. Es muy dudoso que la mayoría de los cristianos tengan una perspectiva adecuada sobre la guerra espiritual. Es probable —si se contara y evaluara a todos, incluso superficialmente— que el porcentaje de creyentes que no se involucran en esta vida en Dios con la debida atención o conocimiento de la guerra espiritual fuera realmente muy alto. Y quienes sí lo hacen (incluyéndome a mí) aún necesitan un recordatorio continuo debido al engaño espiritual, el camuflaje cultural y la predisposición personal al pecado que siempre están presentes. Pablo incluyó esta exhortación en parte porque sabe que nunca lograremos la obra que nos ha encomendado sin participar activamente (el negocio familiar) en este ámbito de la guerra, tanto como en cualquier otro mencionado en esta carta. La guerra espiritual se trata del negocio familiar. De la misma manera que la adoración se trata de quién es el Señor, la guerra espiritual también se trata de quién es el

Señor. Al final, la empresa familiar —Todopoderoso e Hijos— vence la oscuridad del mundo, tal como Jesús venció al mundo. Y habiendo hecho todo lo que hemos sido llamados y entrenados para hacer en cada generación, ¡la familia se mantiene en pie!

Siendo así, cualquiera que se tome esta guerra lo suficientemente en serio como para poner en práctica las instrucciones de Pablo de esta carta se enfrentará a una fuerte resistencia, al menos. ¡Hablo en serio! Pablo lo decía en serio. Entregó su vida por esto, fue golpeado por esto e incluso fue a prisión por esto. Dios lo dice en serio. Dio a su Hijo por esto, quien dio su vida por esto. Y Satanás lo dice en serio. Sacrificó su lugar en el orden especial de Dios por esto, y está en "la lucha de su vida" para derrotar la revelación de este libro de una iglesia triunfante que cumple los propósitos de Dios en la tierra. Desde su perspectiva, ha sido declarado un enemigo derrotado y está enojado por haber sido expulsado del cielo y confinado a la "tierra"... Pero la iglesia aún no ha triunfado, ¿verdad? Así que sigue en la lucha y se lo toma muy en serio. Esto es un asunto serio.

¡Un problema persiste con esa parte de la iglesia que no se lo toma en serio! ¿Eres uno de ellos? ¿Eres uno de esos creyentes que creen que pueden recibir todas las bendiciones de Dios en los lugares celestiales (1:3) y de alguna manera evitar el llamado a las armas y la sangre y las entrañas de la batalla? La batalla continúa, pero tal vez seas una de esas personas especiales que recibieron entradas para la tribuna con una gran vista, pero sin ningún papel que desempeñar excepto para animar (léase: adorar en las reuniones), por supuesto. Bueno, si Pablo se enterara de ese tipo de creyente, probablemente diría: "¿Dónde está tu corazón? Si de verdad quieres honrar a tu Campeón, estarías aquí en el campo con Él, donde lidera las tropas y lucha codo con codo con ellas. ¿No sabes que la batalla también se libra en las gradas? ¡No hay dónde esconderse! Ponte la armadura, ven aquí y participa en la lucha. Fuiste hecho para momentos como estos. ¡Este es el día para el que naciste!".

Mi plan a medida que avanzamos en este capítulo es combinar un poco de perspectiva sobre la guerra/batalla con una comprensión de cada una de las piezas de la armadura mencionadas por Pablo. Creo que nos ayudará con la interacción natural que estas dos cosas deben tener en la vida real para manejar el material de esta manera. Sigue mi ejemplo y te convertirás en una persona más peligrosa en la batalla. Te convertirás en un mejor adorador y un mejor luchador, ¡y ese es el tipo de persona peligrosa que quieres ser para el enemigo de nuestras almas! Según Pablo (y Aquel que lo inspiró), este debería ser el estado normal de existencia para todo creyente: peligroso para el enemigo de nuestro Señor y de nuestras propias almas.

Las estratagemas y la verdad

El diablo tiene estratagemas. Tiene muchas, ¿no lo sabes? Cuando no las vemos, nos enredamos en ellas. Cuando no nos oponemos a ellas, a menudo nos comprometen. Lo sé por la Palabra. Lo sé por la vida de Cristo. Lo sé por lo que me han enseñado quienes son más sabios que yo. Y lo sé por experiencia propia. Nos pueden engañar, llevarnos a una búsqueda inútil,

simplemente engañarnos o simplemente eliminarnos. Más personas de las que queremos creer son engañadas de una forma u otra y ni siquiera lo saben porque son inconscientes o no están involucradas en la guerra espiritual.

Sectores enteros de la iglesia consideran el tema de la guerra espiritual, en el mejor de los casos, controvertido. Es una táctica del enemigo (de hecho, es un gran golpe) mantener a tantos en ese estado mental. Piénsalo. Ciertamente, no es la idea de Dios que la misma iglesia, ante la cual las mismas puertas del infierno no pueden resistir (si tan solo siguiéramos al Señor resucitado a la batalla), ignore estos asuntos en algunas culturas, subculturas (léase: denominaciones) y/o algunas generaciones. ¿Cómo, entonces, recibirá nuestro Dios la gloria que le corresponde en cada generación?

Sus maquinaciones son a veces tan descaradas como los encuentros personales que hemos registrado con Eva o Jesús; a veces tan contundentes como su ataque a Job; a veces tan enredadas como la tentación de David con Betsabé. A veces son tan aterradoras como enfrentarse a un león o tan emocionantes como encontrarse con ángeles de luz. Están llenas de engaño, miedo, acusaciones, división, confusión, destrucción, odio, esclavitud y muerte.

El Diablo y sus ayudantes no están confundidos sobre su tarea. Para nuestros enemigos, la batalla no es contra individuos. Esta guerra no es personal en ese sentido. Para nuestros adversarios, la batalla es contra el Señor y sus propósitos en la creación. Dios se mueve en la historia para resumir todas las cosas en Cristo. Así que el enemigo está decidido a obstaculizar este maravilloso propósito para que no se cumpla ni progrese significativamente en ningún lugar o generación.

Que la gente resulte herida en el proceso no le importa mucho. De todos modos, destruye todo lo que toca, tarde o temprano. En realidad, no te odia. Odia a nuestro Dios y a su Cristo... por lo tanto, odia a Cristo en nosotros. Luchamos la guerra para conquistar terreno y habitarlo mientras nos comprometemos con nuestro Dios y Padre en la tarea familiar de buscar primero el reino de Dios y su justicia. Luchamos porque hay resistencia a avanzar, y debemos avanzar. Luchamos porque el terreno conquistado debe defenderse. Debe limpiarse, cultivarse, edificarse y transmitirse como herencia a la siguiente generación.

El uso que Pablo hace de la imagen de la armadura es acertado. No se equivoquen: toda esta armadura es eterna. Es un material resistente. ¡Resiste los embates! El problema es que no podemos resistir los embates de la batalla sin tener lo eterno en nuestras manos, dentro de nosotros y en nuestro propio ser, según esta imagen.

Ahora bien, en este contexto, la primera pieza de la armadura que debemos "ponernos" es la verdad. Es la verdad la que nos libera. No hay sustituto para ella, y no hay nada que pueda fabricarse para reemplazarla en medio del conflicto. Simplemente no se puede dejar atrás el día de la batalla. La verdad es la verdad, y punto. Lo que tú y yo sabemos de la verdad y llevamos a

la batalla es precisamente lo que nos será útil en la lucha. ¡Es la verdad la que debemos tener para mantenernos firmes! Y habiendo hecho todo lo que hemos sido llamados a hacer, la verdad estará ahí al final, haciéndonos permanecer firmes. Nuestro enemigo está lleno de falsedad. La verdad lo revelará tal como es, y la verdad siempre derrotará sus maquinaciones. No podemos permitirnos estar en la situación de Pilato cuando Jesús dijo: «...Vine al mundo para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad me escucha». La respuesta de Pilato fue: « ¿Qué es la verdad?». Con esas tres breves palabras, a Pilato solo le quedó la sabiduría humana para afrontar la tarea más importante de su vida. No necesitamos estar en la situación de Pilato si tomamos en serio el buen consejo que Pablo le dio a Timoteo en su segunda carta. Dijo: «Procura con diligencia presentarte aprobado ante Dios, como obrero (guerrero) que no tiene de qué avergonzarse, porque usa bien la palabra de verdad». ¿Cuán querida es la verdad para nosotros? ¿La manejaremos como Eva el día que la confrontó la serpiente? ¿Caminaremos en la verdad de lo que nuestro Dios ha dicho? Si es así, nos protegerá, ¡eso es seguro!

Así que, luchamos en la verdad, ¡bien! Bueno, adoramos en la verdad (Juan 4:23), la misma verdad. Y es la misma verdad que nos libera (Juan 8:32). De hecho, es el Espíritu de verdad quien ha venido para guiarnos a toda la verdad (Juan 16:13). Es esta misma verdad la que está diseñada para ser tan normal en nuestra existencia redimida que Pablo nos exhorta a llevarla a la batalla, y será como una armadura para nosotros en todo momento. No necesitamos buscar la pieza de La armadura llamada "verdad". Necesitamos la verdad en nuestras vidas. Será nuestra armadura en la batalla. La verdad que poseemos será nuestra armadura en cualquier escaramuza, grande o pequeña. Así funciona esta armadura.

La Lucha y la Coraza

Hay tantas veces que no estamos a la altura de la lucha. ¿Te identificas con eso? ¡Pero ahí está! Es el necio quien cree que solo puede unirse a la lucha cuando está a la altura. Solo cuando esté completamente preparado, descansado o seguro de que podrá derrotarlo rápidamente, tendrá que enfrentarse al enemigo. El necio cree tener cierto control sobre los puntos de combate, cuando en realidad tanto las fortalezas como las debilidades son puntos de combate, y no sabemos cuándo se pondrán a prueba unas u otras. El necio cree que puede hacer algo bueno sin repercusiones tarde o temprano, como si el enemigo no tuviera memoria a largo plazo ni estrategias. ¡Vaya, vaya, vaya, cómo seguimos adelante! Algunos necios creemos que podemos servir un par de veces en el ejército del Señor y retirarnos cuando queramos, o peor aún, que cuando la batalla comience podemos abandonarla sin consecuencias.

¿Te suena familiar algo de esto? Podría seguir y seguir hasta que admitieras que estabas en el Club de los Insensatos conmigo. Porque, verás, estas son solo algunas de la extensa lista oficial de excusas que los insensatos hemos santificado. Están diseñadas para justificar las visiones de mundo deficientes que preferimos adoptar, las cuales no incluyen las realidades de

la guerra espiritual que el apóstol Pablo considera esencial para la instrucción de la iglesia en este mundo.

No solo las personas necesitan obedecer estas instrucciones, sino congregaciones enteras; ¡sí, incluso naciones enteras de congregaciones serían buenas! Entonces Cristo tendría escuadrones, pelotones, batallones y ejércitos con los que librar la guerra que expresaría más plenamente la gloria que merece nuestro Padre en Jesucristo y en su iglesia en cada generación sucesiva. Piénsalo. Quizás una de las tareas de tu generación sea no solo reclutar más soldados para el ejército familiar del Señor, sino también verlos formados en unidades de combate cohesionadas de los ejércitos de nuestro Dios y de su Cristo. (Creo que el Señor está haciendo precisamente eso en estos días a través de los diversos movimientos de oración que se están desarrollando hoy en día). Ahora bien, hay un desafío: ¿estamos nosotros mismos en unidades de combate estratégico? Pablo dice que es una de las administraciones de la gracia de Dios. Por eso está aquí en esta carta.

Ahora bien, la idea de que nuestra lucha no es contra carne y sangre es particularmente importante para la pieza específica de la armadura que estamos considerando aquí —la coraza de justicia—, ya que justicia es una palabra relacional. Muchos creyentes equiparan la justicia con la idea de guardar la ley, por ejemplo, y terminan con una vida legalista, a menudo carente del amor del Padre, y una que tampoco será necesariamente una buena protección en la lucha. Tenemos que intentar aclarar esto para que podamos obtener todo el valor que Dios quiere que tengamos en esta pieza del equipo. Si la justicia es realmente una palabra relacional, entonces no debería ser tan difícil de ver en las Escrituras, ¿verdad? Bueno, no lo es (aunque yo, por mi parte, no entendí el punto clave durante muchos, muchos años en relación con esta palabra, al menos). Veámoslo rápidamente para ver si podemos estar de acuerdo en este asunto vital.

Si la justicia consistiera en cumplir la ley, entonces no habría nadie que fuera/sea justo y, por lo tanto, nadie que pudiera usar esta pieza de la armadura. Eso es simplemente la Biblia básica. "No hay justo, ni aun uno" es una declaración poderosa relativa a la justicia que se deriva de la ley. Entonces, ¿de qué se trata? Bueno, la justicia que Dios siempre ha tenido en mente (incluyendo su expresión en la ley) es una relación correcta con Dios y con el prójimo. Piénsenlo conmigo ahora. ¿No es eso de lo que trata el Decálogo? De hecho, de eso trata toda la ley. Por eso toda la ley y los profetas se basan en el resumen: «Amarás (una palabra relacional cuya definición se encuentra en todas las Escrituras) al Señor tu Dios con todo tu corazón, alma, mente y fuerzas, y amarás a tu prójimo como a ti mismo». Si aprendemos de la ley lo que nos fue dada para enseñar, aprenderemos a amar. Si nos conectamos con el espíritu de la ley, aprenderemos a amar. También descubriremos que los seres humanos no podemos amar como fuimos creados sin una gran confianza en Jesucristo, el regalo de amor del Padre para nosotros de tantas maneras. Él es quien dijo: «Un mandamiento nuevo les doy: que se amen unos a otros, como yo los he amado...» (Juan 13:34, NVI). ¡Eso es bastante relacional! Apliquemos esto a la guerra.

En pocas palabras, la protección que nos brinda la coraza en la guerra es nuestra relación con Dios y nuestra relación con los demás. Lo que realmente tenemos es lo que nos protegerá; la teoría no. Las implicaciones son:

1. la realidad de la obra de Cristo en nuestro favor, reconciliándonos con el Padre (su sangre, su obediencia, su resurrección y ascensión),

2. nuestra respuesta posterior a su gran provisión (la fuerza del arrepentimiento, la renuncia al dominio de las tinieblas y la aceptación de El reino del Amor del Padre que nos da un Nuevo Nacimiento y un lugar muy real en Su familia),

3. La esencia de la relación mutua que se desarrolla entre nosotros y el Señor (incluyendo la educación del Padre como hijos, el camino de la cruz, andar en el Espíritu, trabajar en yugo con Jesucristo y una profunda y amorosa comunión con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo), y

4. La realidad de nuestra propia inversión en nuestra unión con el Cuerpo de Cristo, nuestra familia natural, nuestro círculo de amigos y los no salvos que se cruzan en nuestras vidas, todo ello, en conjunto, constituye la coraza que usaremos en el combate. Está diseñada por Dios para ser muy fuerte contra el enemigo.

¿Y quién es el enemigo? ¡No la carne ni la sangre! Aunque a menudo nos enfrentamos a los humanos, son los espíritus a los que sirven —gobernantes, autoridades, poderes de este mundo oscuro y fuerzas espirituales de los reinos celestiales— quienes son nuestro enemigo. Quienes sirven a estos espíritus son prisioneros que necesitan ser liberados y llevados a un cambio de lealtad.

El Día del Mal y el Evangelio de la Paz

“Cuando llegue el día del mal” es una afirmación imponente. La comparo con la declaración de Jesús: “...cuando ayunen”. Jesús no dijo: “...si ayunan”. De la misma manera, Pablo no dice: “Si llega el día del mal...”. El día del mal llegará, no algún día para alguna generación desafortunada, sino para todas las generaciones, ¡para ti y para mí! Así es. Y a Pablo le preocupa que tú y yo estemos preparados para ello. Está seguro de que podremos estar bien armados ese día. Confía en que podremos resistir ese mismo día. Yo, por mi parte, estoy muy agradecido por la confianza de Pablo, así como por su instrucción.

¿Y qué es exactamente este día del mal? No queremos exagerar su importancia, por un lado. Pero tampoco queremos minimizarla. El día del mal al que se refiere aquí no es un evento apocalíptico. (No necesitamos ir al resto de las Escrituras para entender lo que Pablo está diciendo en este pasaje). Simplemente analicemos el texto y veremos exactamente lo que necesitamos saber. El día del mal es el día en que la iglesia en su conjunto, o cualquier parte de ella, está bajo el dominio de las maquinaciones del diablo. Es el día en que nos enfrentamos a la atención de los gobernantes, las autoridades y/o los poderes de este mundo de tinieblas. Es cualquier día en que estemos en la línea de fuego directa de las fuerzas espirituales del mal en

los reinos celestiales. Aquí hay algunas palabras bíblicas que describen este día: tentación, prueba, persecución, engaño, acusación, guerra, disensión, división, etc. Supongo que podría ser cualquier día, pero estoy seguro de que no es todos los días para cada iglesia local o individuo. Nuestro Comandante se asegura de ello. Para darnos la perspectiva necesaria sobre este asunto del día del mal, recordemos que la iglesia militante, representada en las Escrituras en su conjunto, debe ser un ejército a la ofensiva. «Y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella» (Mateo 16:18b). Esa es la representación que Jesús hace de la guerra en la que nos encontramos como sus «llamados». Hemos sido llamados, escogidos y apartados de entre las masas caídas de esta creación de Dios, en el tiempo y el espacio, para gobernar con Él y para Él desde Sión, su monte santo (Salmo 110). En general, nuestra guerra consiste en conquistar territorio y mantenerlo, derribando fortalezas y venciendo a esa serpiente antigua llamada diablo o Satanás, que extravía al mundo entero. Lo vencemos «por la sangre del Cordero y por la palabra de nuestro testimonio, menospreciando nuestras vidas hasta la muerte». Nada de esto es el día del mal. Este es el día del Señor. Sin embargo, resulta que el enemigo de Cristo y su iglesia “está lleno de furia porque sabe que le queda poco tiempo”. Ese viejo dragón, arrojado a la tierra, no acepta su inevitable derrota sin convertirla en una guerra, y su ofensiva, ya sea un contraataque directo o una quinta columna, es lo que Pablo llama el día del mal en esta carta.

Para mantenernos firmes, se nos instruye a tener los pies “calzados con el apresto que viene del evangelio de la paz”. Hay tres componentes de esto que debemos considerar. En la época en que se escribió esto, los soldados de infantería del ejército romano usaban sandalias, lo que significaba que eran el ejército más móvil de la historia. El primer punto en esta pieza de la armadura es la idea de movilidad. Curiosamente, estas sandalias no ofrecían ninguna protección contra las armas del enemigo per se. Más bien, eran la capacidad para llegar al campo de batalla más rápido y en mejor forma. Eran una protección para el soldado del terreno del campo de batalla y le permitían prestar más atención a la batalla y menos a lo que estaba bajo sus pies en ese momento. Un ejército con los pies doloridos o destrozados no es una fuerza poderosa en el día de la batalla.

La segunda idea inherente a esta pieza del equipo del guerrero es la capacidad de estar de guardia, listo y capaz de obedecer la cadena de mando hasta el mismísimo rey. En este punto recuerdo las palabras del centurión romano cuya fe fue elogiada por el Señor cuando dijo: «Señor... solo di la palabra, y mi siervo sanará. Porque yo mismo soy un hombre bajo autoridad, con soldados bajo mis órdenes. Le digo a este: “Ve”, y va; y a aquel: “Ven”, y viene. Le digo a mi siervo: “Haz esto”, y lo hace». Este hombre conocía el poder de la obediencia, y Jesús lo llamó fe. ¿Diríamos que las sandalias pusieron la fe en práctica? “Id por todo el mundo”. Las dos primeras ideas se relacionan con la disposición inherente al evangelio; la tercera se toma de la propia definición del “evangelio de la paz”. La palabra evangelio es bien conocida por la iglesia como la buena noticia. Lo que muchos desconocemos es que, en su uso griego, se define como la declaración innegociable de un soberano que declara los términos de la paz a un enemigo conquistado. El que tiene el pie sobre el cuello de su enemigo define la paz.

Este es el evangelio de Paz. Ese es el lugar desde donde Jesucristo, nuestro Señor, declara su evangelio, y ese es el evangelio que nos prepara como soldados rasos para luchar cuando llegue el día del mal. ¡Este evangelio de paz es la esencia misma de la cuestión de permanecer firmes en ese día!

El Terreno y el Escudo

¡Manténganse firmes! Al menos uno de los objetivos en esta guerra es mantenernos firmes. Y una de las condiciones de estar armados es que estemos equipados para mantenernos firmes. Se necesita la armadura de Dios para lograrlo, ¡toda ella! Así que se necesita la verdad de Dios, la justicia de Dios, el evangelio de paz de Dios, la fe de Dios, la salvación de Dios, la Palabra de Dios y toda clase de oración en el Espíritu para mantenernos firmes en medio de esta guerra; si fallan una o dos piezas, habrá "problemas en River City". Puede que tú o yo no estemos firmes en algún momento. (Gracias a Dios por el salmista que escribió: "El Señor sostiene a todos los que caen"). Otra posibilidad puede ser la pérdida de terreno en cualquier batalla, individual o colectivamente. Estas son realidades de la guerra en la vida de todos los que formamos parte del ejército del Señor.

¿Te alistaste para esta guerra? Yo no. Cuando le entregué mi vida al Señor, tenía diez años. Le dije que podía tener toda mi vida en ese momento. Fue tan claro, tan poderoso y tan despejado. Él me lo pidió, y yo dije que sí. Las implicaciones estaban ahí, lo sé, pero no el conocimiento, ni siquiera la capacidad de calcular los costos, si los hubiera sabido a esa edad. Simplemente, ya no iba a ser mía. Luego vino la adolescencia, la juventud, la música folklórica, los ministerios en cafeterías, la universidad y los estudios de posgrado, la teología, las visiones del reino, la renovación carismática, el movimiento de Jesús, el matrimonio, los hijos, la comunidad cristiana, la adoración, el liderazgo de ancianos, los viajes, la enseñanza, los álbumes, las naciones y, en medio de todo esto, la guerra espiritual. Lo que no sabía a los diez años, comencé a aprenderlo en la "Escuela de Cristo" alrededor de los dieciséis. Sigo aprendiendo.

¿Cuál es exactamente el terreno sobre el que nos paramos para luchar? ¿Qué estamos defendiendo? ¿Qué vale la pena esta lucha para nosotros? Hay muchas descripciones del terreno en el que nos apoyamos. Es el terreno que Jesucristo ganó y que hemos llegado a reconocer como nuestro. Es el terreno de nuestro testimonio, nuestra experiencia y nuestra vida. Es lo que sabemos que es verdad bíblica, histórica y por revelación. Es el terreno ganado y defendido por nuestros antepasados. Es el terreno por el que nuestra generación lucha en los propósitos de Dios. Defendemos las puertas que hemos ganado del dominio del bando enemigo. Nos mantenemos firmes y defendemos nuestro destino, nuestro llamado y ministerio. Luchamos por nuestras relaciones, nuestras familias, nuestros amigos, nuestra comunión, nuestro lugar en el Cuerpo de Cristo y nuestros líderes. Luchamos por nuestra santificación y por la maduración de la iglesia. ¿Vale la pena luchar por esto? ¡Claro que sí, y habrá que defenderlo!

En su primera carta a Timoteo, Pablo instruye a sus discípulos a "pelearse la buena batalla de la fe". Aquí, en Efesios, nos instruye a todos a "tomar el escudo de la fe". Que nunca olvidemos que esta es una lucha de fe, de los fieles, por la fe. Y cuando comprendamos esto, que esto también se integre en nuestro entendimiento: «Aunque seamos infieles, él (Dios) permanecerá fiel, porque no puede negarse a sí mismo». ¿Qué podría significar esto sino que cuando nuestra confiabilidad escasea, la de nuestro Dios no? Cuando fallamos, Él no falla. Él nunca es infiel, y es la Fuente de toda fe. Incluso en medio de la guerra, Él perdona. Es redentor y restaurador. Cuando es el Capitán de las huestes de guerra, sigue siendo Redentor. Nunca olvida que es Salvador cuando es Señor de la batalla. Quiere que recordemos que Él es Padre incluso en el fragor de la batalla. Usa el calor y la presión para probar y purificar. Cuando fallamos, Él disciplina a quienes ama para que maduren. Siempre busca el bien, incluso cuando el enemigo descubre nuestras debilidades y se moviliza para explotarlas en la contienda. Para el Padre, la misericordia y el arrepentimiento son armas poderosas contra el enemigo, quizás las más poderosas. Nuestro Dios sabe cómo convertirlas en una derrota para el enemigo, ¡porque nuestro Dios es así de grande! Por eso lo adoramos en medio de la batalla: ¡Él lo es todo, y es fiel, confiable y digno de confianza!

El escudo de la fe que el Padre nos da es tan grande como una puerta. De lo que hablamos aquí es de un escudo tan alto y ancho como un hombre. Está diseñado para cubrir cada área de tu existencia y la mía. Este no es el pequeño escudo que vemos usado para luchar con espadas. No, es ese escudo romano grande y largo que es tan bueno para protegerse de los arqueros y sus ataques a larga distancia. Y Pablo ve estos proyectiles de nuestro adversario en llamas, aparentemente diseñados no solo para herir, sino para quemarnos y también para quemar nuestra tierra. (¡Nuestro enemigo no es buena gente!) Ahora bien, Pablo no nos está diciendo que debemos desarrollar una fe tan grande que nunca seamos alcanzados. Esa sería una exigencia desalentadora. Él dice que Aquel en quien confiamos es así de grande. ¡Sí! Y la palabra que Él ha declarado lo abarca todo, así que llévala con todo en el día de la batalla. Es tuya y te protegerá. Él es tuyo y te protegerá. Cree en Su Palabra y confía en Él.

Capítulo Ocho

Fortaleceos en el Señor

Este capítulo es una continuación del anterior. Abarca el resto del sexto capítulo de Efesios, comenzando con el mandato de ser fuertes en el Señor. Al final de este capítulo, consideraremos las oraciones de Jesús como parte de la guerra. Esto es apropiado, ya que acabamos de analizar el mandato de Pablo de orar todo tipo de oraciones. ¿Seguiremos adelante con la fuerza del Señor?

Fuerza en el Señor y el Yelmo

“Fortalecednos en el Señor” es un mandato vital para todo aquel que vaya a participar en la guerra. Siempre me ha recordado la palabra del Señor a Josué cuando fue comisionado para guiar al pueblo de Israel justo después de la muerte de Moisés. Su primera tarea fue guiarlos a la Tierra Prometida, y para ello tendrían que expulsar a los habitantes actuales de la tierra. La instrucción y el aliento de Dios se le estaban dando a un hombre que iba a la guerra. Era esencialmente la misma palabra que Pablo le da a todo creyente aquí en Efesios seis. “Sé fuerte y valiente... Sé fuerte y muy valiente”. El Señor acababa de decirle a Josué: “Como estuve con Moisés, estaré contigo; nunca te dejaré ni te desampararé”. Así que la palabra de Dios a Josué era que fuera fuerte en el contexto de la presencia y la fidelidad del Señor. Estas mismas cosas le habían sido demostradas en el tiempo y el espacio durante la vida y el ministerio de Moisés. Y Josué conocía la vida de Moisés porque nunca se apartó de su lado. Fue siervo de este gran hombre de Dios, y fue una preparación para su destino. Estaba listo para continuar donde Moisés lo dejó.

Esta es la historia completa de Josué 1:1-9. Tras la muerte de Moisés, siervo del Señor, el Señor le dijo a Josué, hijo de Nun, ayudante de Moisés: «Mi siervo Moisés ha muerto. Ahora pues, tú y todo este pueblo, prepárense para cruzar el río Jordán hacia la tierra que estoy a punto de darles, a los israelitas. Les daré todo lugar donde pongan sus pies, como le prometí a Moisés. Su territorio se extenderá desde el desierto hasta el Líbano, y desde el gran río Éufrates —todo el país hitita— hasta el Gran Mar del Oeste. Nadie podrá hacerles frente en todos los días de su vida. Como estuve con Moisés, estaré contigo; nunca te dejaré ni te abandonaré.

»Sé fuerte y valiente, porque tú guiarás a este pueblo a heredar la tierra que juré a sus antepasados que les daría. Sé fuerte y muy valiente. Cuídate de obedecer toda la ley que mi siervo Moisés te dio; No te desvíes de él ni a la derecha ni a la izquierda, para que tengas éxito dondequiera que vayas. No dejes que este Libro de la Ley se aparte de tu boca; medita en él día y noche, para que cuides de hacer todo lo que está escrito en él. Entonces serás próspero y exitoso. ¿No te lo he ordenado? Sé fuerte y valiente. No temas ni te desanimes, porque el Señor tu Dios estará contigo dondequiera que vayas.

A Josué no se le pedía que tuviera fuerza por sí mismo. Esta era la fuerza del Señor que estaba con él. Eliseo exclamó: "¿Dónde está el Dios de Elías?". El Dios de Moisés se encuentra con Josué. Josué sabía que la fuerza de Moisés no era suya, y el Señor lo confirma. Así debe ser para cada uno de nosotros en la lucha. Estamos llamados a la fuerza que la gente encuentra en el Señor que dice: "Ciertamente, estoy con ustedes siempre, hasta el fin del mundo". Isaías lo dice así: "¿No lo saben? ¿No han oído? El SEÑOR es el Dios eterno, Creador de los confines de la tierra. No se cansará ni se fatigará, y su entendimiento es insondable. Él fortalece al cansado y fortalece al débil. Incluso los jóvenes se cansan y se fatigan, y los jóvenes tropiezan y caen; pero los que esperan en el SEÑOR renovarán sus fuerzas. Volarán como águilas; correrán y no se cansarán, caminarán y no desfallecerán. Hay componentes muy prácticos para ser fuerte en el Señor. Se mencionan a lo largo de este libro. Aquí hay varios de los pasajes bíblicos que acabamos de considerar:

- El conocimiento de Dios, tanto por experiencia propia como por su Palabra; quién es Él y qué hace.
- El reconocimiento de la presencia de Dios contigo, en cualquier situación o circunstancia.
- El conocimiento de tu llamado y destino, según la Palabra del Señor para ti y tus antepasados (naturales y espirituales); esencialmente, saber quién eres en el Señor.
- La seguridad de las promesas de Dios, una vez más, a través del conocimiento de su Palabra.
- La disposición a dar el paso y hacer lo que debes ante el peligro personal: valentía.
- El nivel de compromiso con la Palabra de Dios que la mantiene presente en tu boca, mente y planes hasta que se cumpla en ti y a tu alrededor.
- La claridad de que Dios te ha ordenado y, por lo tanto, que estás comisionado para hacer lo que tienes por delante.
- Resistencia al miedo y al desánimo—una determinación de no dejar que te gobiernen personalmente o que sean la realidad dominante en la batalla en cuestión.

El yelmo llamado Salvación encaja a la perfección con esta esencia de ser fuertes en el Señor. ¡La fuerza de nuestra salvación es una poderosa pieza de armadura!

Zacarías, el padre de Juan el Bautista, profetizó esto sobre la salvación del pueblo de Dios en Cristo: "Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha venido y ha redimido a su pueblo... para rescatarnos de la mano de nuestros enemigos y para permitirnos servirle sin temor en santidad y justicia delante de él todos nuestros días". La salvación de nuestro Dios y su Cristo es una salvación de gran fuerza contra el enemigo porque Él es nuestra Salvación. Es algo personal. Nuestra salvación es algo relacional. Él es nuestro Libertador. Él es nuestro Señor y Salvador. ¡Grande es su poder para librarnos de la mano del enemigo!

Nuestro cántico de batalla incluye un estribillo como el que cantó Isaías en el capítulo 12: “El Señor, el Señor es mi fuerza y mi cántico; ¡se ha convertido en mi salvación!” Nuestra salvación de la mano de nuestros enemigos no vino de nuestra propia fuerza. No somos librados del poder de su dominio por ser grandes guerreros. Los “grandes guerreros” en el ejército del Señor son aquellos que corren hacia la torre fuerte del Señor a la primera señal de batalla y luchan la buena batalla desde allí. Así que Isaías continúa animándonos a glorificar al Señor contando nuestra historia a todos. Lo dice así: “Dad gracias al Señor, invocad su nombre; dad a conocer entre las naciones lo que ha hecho, y proclamad que su nombre es enaltecido. Cantad al Señor, porque ha hecho cosas gloriosas; que esto sea conocido en todo el mundo”.

Cuarenta y siete capítulos después, Isaías también exclamó: “Ciertamente el brazo del Señor no se ha acortado para salvar” (Isaías 59:1a). ¿Salvar de qué? La mano del enemigo, por supuesto, “porque nos ha librado del poder de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención, el perdón de pecados” (Colosenses 1:13, 14). Y esta salvación no termina ahí. ¡Oh, no! La poderosa salvación de nuestro Dios continúa después de la fase de rescate de la operación, en la obra de restauración de nuestras almas del pecado y de los efectos devastadores de haber vivido tanto tiempo bajo el dominio de las tinieblas, como declara el Evangelio: “[permitiéndonos] servirle sin temor en santidad y justicia todos nuestros días” (Lucas 1:74b, 75).

Entonces, ¿cómo es esta armadura? La realidad de la obra completa de nuestro Señor y Salvador es la esencia de esta pieza de armadura. ¡Es a prueba de balas! La realidad del valor de esta armadura en nuestra vida está directamente relacionada con la aplicación de la obra completa de Cristo en nuestra vida. ¿Significa esto que debemos ser perfectos o maduros para que la armadura nos funcione? ¡Para nada! Pero sí necesitamos tener este yelmo en la cabeza, en lugar de guardarlo en nuestro armario. No basta con que nos hayan dado el yelmo; debemos usarlo. Jesucristo ya lo forjó para nosotros en el horno de la Encarnación y sus aflicciones terrenales. El yelmo mismo está completamente completo en Cristo. Esa es la naturaleza de nuestra salvación. Aquí hay cuatro ejemplos de lo que hacemos para mantener el yelmo puesto:

- “...Dios es luz; en él no hay tinieblas. Si decimos tener comunión con él, pero andamos en tinieblas, mentimos y no vivimos según la verdad. Pero si andamos en la luz, como él está en la luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo, su Hijo, nos limpia de todo pecado. Si decimos estar sin pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:5-9). Si no mantenemos cuentas claras con el Señor, podemos ser vulnerables a golpes que deberían ser desviados por el yelmo de la salvación. La necedad y el orgullo que nos llevan a hacer afirmaciones irreales sobre nuestras vidas y a vivir en el autoengaño, porque no tomamos en cuenta la verdad sobre nuestra caída y la obra de Dios en Cristo, son peligrosos en el campo de batalla de la vida tal como son.

- “Confía en el Señor con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia; Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas” (Proverbios 3:5, 6, NVI). ¿Qué opciones tenemos si vamos a confiar en alguien o algo que no sea el Señor? Podemos comenzar la lista con estas opciones, pero ninguna nos servirá de nada en la lucha: nosotros mismos, los ídolos, las filosofías, el dinero, la buena suerte, la buena voluntad del sistema mundial, etc. Completa la lista y evalúa la viabilidad de cualquier otra opción a la luz de la buena batalla. • “Acumulad tesoros en el cielo, porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón” (Mateo 6:20, 21). Si no tenemos nuestros valores firmemente anclados en lo eterno, donde nuestra vida está ahora segura, podemos ser, y lo seremos, desviados hacia las emboscadas del enemigo, siempre atento a la guerra que se avecina. Consideremos la descripción de la semilla sembrada entre espinos en la parábola del sembrador: “El que recibe la semilla que cae entre espinos es el que oye la palabra, pero las preocupaciones de esta vida y el engaño de las riquezas la ahogan, dejándola infructuosa”.

- “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame” (Mateo 16:24). Seguirlo es una parte vital de la esencia del yelmo de la salvación. ¿Quién querría estar en medio de la lucha y no seguir su ejemplo? Si no vivimos en el camino del Señor en medio de la batalla, no tendremos la protección de la armadura que nos dio nuestro poderoso Campeón y Comandante, Jesucristo.

Su Poder y la Espada

Fortalézcanse en el Señor y en Su poder. Reflexionen en la fuerza y el poder del Señor. Las siguientes escrituras nos ayudarán. Es Su poder el que debe ser nuestro. Es Su poder el que estamos diseñados para aprovechar en las tareas de nuestra vida y nuestro llamado, para nuestra fortaleza y victoria. Es Su poder el que nos es dado para la batalla. ¡Y no hay nada comparable a Su poder!

“Alzad, oh puertas, vuestras cabezas; alzaos, vosotras, puertas eternas, para que entre el Rey de la gloria. ¿Quién es este Rey de la gloria? El Señor, fuerte y poderoso, el Señor, poderoso en la batalla.

. . . El Señor Todopoderoso, él es el Rey de la gloria...” (Salmo 24:7-10). Las puertas que no resistirán a la iglesia se abrirán para Él porque Él es fuerte y poderoso en la batalla. Ciñe tu espada a tu costado, oh valiente; vístete de esplendor y majestad. En tu majestad, cabalga victoriosamente en nombre de la verdad, la humildad y la justicia; que tu diestra muestre hazañas asombrosas. Que tus saetas agudas traspasen los corazones de los enemigos del rey; que las naciones caigan bajo nuestros pies. Tu trono, oh Dios, durará por los siglos de los siglos; un cetro de justicia será el cetro de tu reino. Amas la justicia y aborreces la maldad; por eso Dios, nuestro Dios, te ha exaltado sobre tus compañeros, ungiéndote con óleo de alegría (Salmo 45:3-7). Su espada es nuestra espada. Su victoria por la verdad, la humildad y la justicia es la fuente de nuestra victoria por las mismas cosas eternas. Lo que él luchó en su vida, nosotros luchamos por ello en la nuestra. Su poderoso poder para hacer hazañas asombrosas es nuestro

para hacer hazañas asombrosas. “Con Dios alcanzaremos la victoria, y él pisoteará a nuestros enemigos” (Salmo 108:13). “El pueblo que conoce a su Dios se fortalecerá y realizará grandes hazañas” (Daniel 11:32b, NVI).

“El Señor saldrá como un valiente, como un guerrero despertará su celo; con grito de guerra lanzará el grito de guerra y triunfará sobre sus enemigos” (Isaías 42:13). El triunfo es suyo; somos las tropas que se ofrecen voluntariamente en el día del Señor (Salmo 110:3).

Los pasajes anteriores describen a nuestro Señor y Salvador, Jesucristo. Declaran su poder y lo representan como un guerrero. Es una faceta de Él que necesitamos conocer precisamente porque estamos en la guerra, y Él es nuestro ejemplo, así como nuestro intrépido líder. Él es quien imparte su grandeza y su fuerza a su pueblo. Tuya, oh Señor, es la grandeza, el poder y la gloria, la victoria y la majestad; porque todo lo que está en los cielos y en la tierra es tuyo; tuyo es el reino, oh Señor, y tú eres exaltado sobre todo. De ti provienen las riquezas y la honra, y tú reinas sobre todo. En tu mano está el poder y la fortaleza; en tu mano está el engrandecer y fortalecer a todos” (1 Crónicas 29:11, 12). Sí, está en su mano darnos fuerza y hacernos grandes en nuestras vidas y grandes en medio de la batalla.

Ahora bien, todos sabemos que hay grandeza y grandeza. Dios exalta a quien quiere y destituye a quien quiere. Esa es una clase de grandeza: la posición y el poder. Luego está la grandeza de los dones: grandes violinistas, grandes maquinistas, grandes pintores, grandes atletas, etc. Esto también sabemos que proviene de Dios, el Padre de las luces, quien es el Dador de todos los buenos dones. La verdad es que nunca podremos ser grandes en ninguna de estas maneras y aun así ser hechos grandes por el Señor. Él nos da la fuerza y el poder para ser grandes hijos e hijas. Viene de la grandeza de Su amor. ¡Este es el poder del Evangelio! Es poderoso para transformarnos de ser esclavos de la ley del pecado y la muerte a ser hijos de Dios y miembros de Su casa, la familia más grande que jamás fue o será. El poder del amor de Dios nos libera de errar el blanco, de quedarnos cortos, del fracaso y la disipación para restaurarnos a las cosas que fuimos creados para ser y hacer. Todos pueden ser grandes en las esferas que Dios les asignó, en las que fuimos creados para vivir y ser fructíferos para Su gloria. Todos pueden alcanzar la grandeza de una vida significativa en Cristo, en quien todas las cosas se resumen. Por el diseño de Dios no hay personas insignificantes en Su reino, ni miembros sin importancia de Su Cuerpo, ni soldados no comisionados en Su ejército. Todos estamos llamados a la grandeza, y todos estamos capacitados para vivir por la misma gracia: el poder del Evangelio.

Para cuando el rey David escribió el Salmo 16, ya había experimentado todas las áreas de grandeza que hemos considerado anteriormente. Fue un gran guerrero, músico y líder, pero ante todo, un hombre de Dios. Esto le había sido familiar desde su infancia. Sabía que su grandeza provenía de Dios y estaba completamente en paz con ello. A pesar de sus errores, ampliamente conocidos, las Escrituras registran que Dios dio este testimonio de él: «He hallado a David, hijo de Jesé, un hombre conforme a mi corazón, que hará toda mi voluntad». Al clamar a su Dios, reconociendo su confianza en Él, le dice a su alma: Representando vívidamente cómo

realmente se ve a sí mismo, en el versículo dos: «Alma mía, has dicho al Señor: “Tú eres mi Señor; mi bondad no es nada sin ti”» (RVR1960).

Ahora bien, el apóstol Pedro, en el día de Pentecostés, dice que en este Salmo, David habla de Cristo (Hechos 2:25). Así que es muy claro que Jesús, el mismísimo Hijo de Dios, tenía esta misma perspectiva sobre su posición, sus dones y su relación con Dios. Nos cuesta imaginar que Jesús necesitara algo, pero las Escrituras dejan muy claro que vivió aquí en la tierra de forma muy similar a como vivió antes de venir aquí: en completa interdependencia con el Padre y el Espíritu Santo. Sabía que necesitaba tanto la comunión con Dios como la obediencia a su voluntad como las fortalezas que definían su permanencia aquí, precisamente porque su bondad no era nada aparte de Aquel que lo hizo quien era y lo envió a hacer lo que estaba haciendo. Ahora bien, en el primer capítulo del libro del Apocalipsis de Jesucristo, Juan registra que vio a Jesús así en la eternidad: «Yo, Juan, vuestro hermano y compañero en el sufrimiento, el reino y la paciencia que tenemos en Jesús, estaba en la isla de Patmos por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesús. En el día del Señor, yo estaba en el Espíritu, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta, que decía: “Escribe en un rollo lo que ves y envíalo a las siete iglesias: a Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea”.

Me volví para ver la voz que me hablaba. Y al volverme, vi siete candelabros de oro, y entre los candelabros había alguien como un hijo de hombre, vestido con una túnica que le llegaba hasta los pies y con un cinto de oro alrededor del pecho. Su cabeza y su cabello eran como lana blanca, blancos como la nieve, y sus ojos como llama de fuego. Sus pies eran como bronce reluciente en un horno, y su voz como el estruendo de aguas torrenciales. En su mano derecha sostenía siete estrellas, y de su boca salía una espada [de dos filos]. Su rostro era como el sol brillando en todo su esplendor.

“Cuando lo vi, caí a sus pies como muerto. Entonces él puso su mano derecha sobre mí y dijo: ‘No temas. Yo soy el Primero y el Último. Yo soy el Viviente; estuve muerto, y he aquí que vivo por los siglos de los siglos. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades’” (vv. 9-18).

Esta visión de Jesús nos ayuda mucho tanto en esta sección como en el libro en su conjunto. Aquí vemos a Jesús de pie en medio de las iglesias, glorioso, poderoso, victorioso, mandando con una voz como el rugido de muchas aguas. Su boca está llena de la Palabra de Dios, que emana de Él como una espada de dos filos. La Palabra que fue su vida y estuvo en su boca durante su vida terrenal sigue en su boca. Esto es significativo para nosotros. Desde los cielos, continúa profundamente involucrado en el resultado de su nacimiento, vida, ministerio, muerte, resurrección y ascensión, y la Palabra de Dios es el centro de su compromiso. Esta es la realidad que debería impactarnos a partir de este relato en medio de nuestras consideraciones actuales. Esta es la misma espada a la que se hace referencia en Efesios 6 y Hebreos 4. Se menciona dos veces más en este libro: en el capítulo dos, cómo Él trata con los herejes (“Yo... pelearé contra ellos con la espada de mi boca.”), y en el capítulo diecinueve, para mostrar la Palabra de Dios conquistando las naciones (“Vi el cielo abierto, y allí estaba un caballo blanco,

cuyo jinete se llama Fiel y Verdadero. De su boca sale una espada afilada para herir con ella a las naciones.”).

La Palabra de Dios es más que un estándar para todos y todo en todo momento. La Palabra de Dios es lo que hace que todos y todo rindan cuentas ante Dios. Realiza la obra de dividir entre la carne y el espíritu —lo temporal y lo eterno— dondequiera que los fieles de Dios la apliquen con fe. Esto significa cualquier nación, ciudad, vecindario, familia, relación y cualquier generación a la que se aplique hasta que todos sus enemigos estén bajo su estrado. Nada se le oculta. Nada se le protege de su Palabra. Su Palabra bendice. Su Palabra examina. Su Palabra juzga. Su Palabra revela. Su Palabra protege. Su Palabra rescata. Su Palabra redime. Su Palabra lava. Su Palabra expulsa. Su Palabra acoge. Su Palabra ata. Su Palabra desata. Su Palabra llama. Su Palabra crea. Su Palabra destruye. Su Palabra exalta. Su Palabra humilla. Su Palabra se establece. Su Palabra quita. Su Palabra logra todo aquello para lo que fue enviada.

Aquí, en este pasaje sobre la armadura espiritual, se nos exhorta a tomar la espada de Su Palabra como arma. En la medida en que conozcamos la Palabra, será un arma valiosa en nuestras manos. ¡Conozcan la Palabra! En la medida en que honremos la Palabra en nuestras decisiones de vida, será un arma poderosa en nuestras manos. ¡Sean hacedores de la Palabra y no solo oidores! En la medida en que creamos en la Palabra (de modo que se convierta en la única base de nuestra cosmovisión), será un elemento fundamental que fortalezca toda nuestra armadura, así como el arma ofensiva que es por naturaleza. No es nuestra; es suya. En la medida en que es suya, es poderosa. En la medida en que hacemos nuestra Su Palabra al alinear nuestra vida y la palabra de nuestro testimonio con Su Palabra, esta se convierte en una espada muy eficaz en nuestras manos. Nuestra armadura está incompleta sin esta espada, sin duda, pero no será de mucha utilidad en la lucha a menos que la usemos contra el enemigo. Creo que el Señor usa la Palabra de Dios con gran poder, incluso cuando quienes la proclaman no participan conscientemente en la batalla. Él es soberano y participa en esta guerra. Pero en este pasaje, el apóstol Pablo llama específicamente a asumir y aplicar conscientemente la Palabra de Dios como arma. Aquí no se usa para el estudio bíblico, la meditación ni la devoción. Aquí es para la declaración. Ese es el uso de la palabra como espada. Toda declaración tiene un fundamento de credibilidad, una fuente y un objeto de impacto. Cuando estas cosas están llenas de sustancia, los resultados son reales en los cielos, así como en el tiempo y el espacio, aunque nuestros enemigos no sean de carne y hueso. Funciona así:

- La base de la credibilidad para declarar la Palabra de Dios tiene tres componentes: 1) la realidad de que es la Palabra de Dios; 2) la sustancia de la creencia que el orador tiene en la Palabra de Dios en su conjunto, así como en la Palabra específica que se declara; y 3) la aplicabilidad del contenido de la Palabra que se declara a las personas, espíritus, localidad, entidad (es decir, ciudad, nación, familia, organización, etc.) y/o circunstancias a las que se dirige.

- La fuente es la persona o grupo que habla la Palabra de Dios, combinada con la dinámica de La presencia del Espíritu Santo en el encuentro. Claves para recordar aquí son

cosas como: 1) si la batalla me es traída, entonces tengo la autoridad para responder con poder a la Palabra; 2) si llevo la batalla al enemigo, entonces debo estar bajo órdenes como un buen soldado; la guerra espiritual se trata de autoridad espiritual; 3) estar bajo órdenes significa al menos tres cosas: a) Soy enviado por el Espíritu Santo, así que Él estará allí, b) Tengo la estrategia y las tácticas del Espíritu Santo para esta misión, y c) Reconozco y honro a las autoridades humanas que tienen mayor autoridad que yo en la esfera en la que estoy operando, de modo que soy enviado o bendecido por ellas; 4) Debo reconocer mi necesidad de una voz corporativa siempre que sea posible y la necesidad de intercesión antes y durante cualquier enfrentamiento; tácticamente, nadie es una isla en un ejército, así que no debo estar solo en la misión. 5) Debo rendir cuentas a los demás por el estado de mi armadura y todos los elementos subjetivos de la batalla, para ser sobrio, sabio y estar alerta ante cualquier tipo de engaño; los soldados solitarios a menudo son eliminados o atrapados; y 6) todos los actos estratégicos de guerra deben estar respaldados por la intercesión proporcional para el éxito de la misión y la protección de las tropas en el frente.

- El objeto de la declaración es la(s) persona(s), espíritu(s), entidad(es) y/o circunstancia(s) a las que se dirige. Este componente revela nuestra intencionalidad y exige un enfoque adecuado en nuestra comprensión espiritual de la obra que realmente estamos realizando. Cuando Pablo dijo que no estaba haciendo sombras, ni golpeando el aire, se refería a la guerra.

Tenemos que conocer la Palabra. Tenemos que creer en la Palabra. Tenemos que usar la Palabra en el Espíritu. Tenemos que conocer nuestra posición y lugar en la batalla. Debemos conocer el/los objetivo(s) de la batalla y a nuestro(s) oponente(s).

En la tentación de Jesús ya hemos señalado estos aspectos, pero sería muy valioso considerarlos más a fondo. Hay tres veces que dice: «Escrito está...», en las que usa tres pasajes diferentes de las Escrituras como armas. Reflexione sobre la veracidad de estos pasajes específicos como armas. Ahora evalúe cómo estas verdades son componentes integrales de la vida de Jesús. Con toda probabilidad tuvieron una aplicación sustancial durante los 40 días de ayuno y comunión que precedieron inmediatamente a esta batalla, pero se verifican muy claramente en su vida y ministerio. Observe dónde y cómo se representa esto en los evangelios. Finalmente, identifique al enemigo y los objetivos de la batalla desde ambos lados.

Haciendo todo y orando

Me encanta esa frase: "¡Habiendo acabado todo, firmes!". Me hace una imagen perfecta de la lucha. La guerra es algo desesperado que exige todos nuestros recursos. Algunas escaramuzas se ganan con un solo golpe estratégico. Otros combates requieren mucho más tiempo y tenacidad. Estos a menudo exigen el empleo de más artes de guerra: tácticas más creativas, más municiones (quizás nuevas armas), más tropas, más inteligencia, más perseverancia, más sabiduría de un consejo más amplio; lo que sea necesario para ganar. "¿Qué más puedo hacer en esta situación?" es una pregunta siempre apropiada. Si algo surte efecto,

pero la batalla continúa, entonces tomamos otra y la enfrentamos con más ahínco. Esta es la perspectiva de quienes harán todo lo posible por mantenerse firmes. Esta es la actitud que tendrá el vencedor.

El libro del Apocalipsis de Jesucristo animó a todos los creyentes de todas las iglesias a ser vencedores. A la iglesia de Éfeso, Jesús le dijo: «Al que venza, le daré el derecho de comer del árbol de la vida, que está en el paraíso de Dios». A la iglesia de Esmirna le dijo: «Al que venza, no le hará daño la segunda muerte». A la iglesia de Pérgamo le dijo: «Al que venza, le daré del maná escondido. También le daré una piedrecita blanca con un nombre nuevo escrito, que solo conoce quien lo recibe». A la iglesia de Tiatira le dijo: «Al que venza y haga mi voluntad hasta el fin, le daré autoridad sobre las naciones: las regirá con vara de hierro; las desmenuzará como vasijas de barro, tal como yo he recibido autoridad de mi Padre. También le daré la estrella de la mañana». A la iglesia de Sardis le dijo: «El que venza será vestido de blanco. No borraré jamás su nombre del libro de la vida, sino que reconoceré su nombre delante de mi Padre y de sus ángeles». A la iglesia de Filadelfia le dijo: «Al que venza, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más lo abandonaré. Escribiré sobre él el nombre de mi Dios y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios; y también escribiré sobre él mi nombre nuevo». Y a la iglesia de Laodicea le dijo: «Al que venza, le daré el derecho de sentarse conmigo en mi trono, así como yo vencí y me senté con mi Padre en su trono».

En sus respectivas ciudades, los creyentes de estas siete iglesias en Asia Menor se enfrentan a una combinación de oposición, persecución, seducción cultural, competencia religiosa y sanciones económicas externas; y falsas enseñanzas, compromiso moral, herejía, división y pasividad interna. Estas cosas se identifican claramente como provenientes de Satanás. Son frentes en la guerra que estas iglesias libran en sus localidades. Mientras la iglesia lleva la guerra a las puertas del infierno en su ciudad y rescata a muchos del borde mismo del fuego, el campamento enemigo declara la guerra contra los santos, la manifestación tangible de la salvación y el reino de nuestro Dios y su Cristo en el tiempo y el espacio. Todas estas dificultades se consideran pruebas y tribulaciones que sirven para purificar a los santos. También deben entenderse como batallas que deben ganar en la guerra aquella que son vencedores. Porque Aquel que los ha llamado y que está en ellos es mayor que aquel que está en el mundo, la iglesia es mayor que estas huestes enemigas y sus estrategias. Él ha vencido al mundo, y también lo harán aquellos que, habiéndolo hecho todo en Él, permanezcan en Él.

¿Y cómo podría haberlo hecho todo sin el componente de la oración? En términos de batalla, la oración tiene muchas aplicaciones. Es preparación y es abastecimiento. Es un arma y es estrategia. Es reconocimiento y es fuerza. Es comunicación con el cuartel general y es la piedra angular de la valentía, porque contiene el fundamento de nuestra fe. Contiene la veracidad de nuestra reconciliación en Cristo para que podamos acercarnos “confiadamente al trono de la gracia... en el momento oportuno” (Hebreos 4:16, NVI). Y contiene la esencia del

destino que el Padre está obrando en nosotros “... tanto el querer como el hacer [su] buena voluntad” (Filipenses 2:13).

Toda la verdad sobre la oración se aplica a la oración de batalla. Pablo lo deja muy claro al abordarla al final de este pasaje sobre la guerra en el último capítulo de la carta a los Efesios. Él dice: “Y tomen... la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos, y por mí, para que al abrir mi boca me sea dada palabra y con denuedo dé a conocer el misterio del evangelio, por el cual soy embajador en cadenas; para que con denuedo hable, como debo hablar”.

Por la misma proximidad de la Palabra y la oración en este pasaje, somos alertados a la realidad de que estas son cosas inseparables en la guerra. La Palabra de Dios es la sustancia de nuestras oraciones a un nivel elemental, y la oración es el fundamento de nuestra autoridad para hacer uso de la Palabra como el poder de declaración. Pablo nos llama a estar vigilantes: alerta a Dios, alerta a la batalla y alerta al estado de los Hermanos, las tropas. Y luego, en el contexto de recordarles sus propias necesidades específicas de oración mientras concluye la carta en su conjunto, nos da dos claves vitales para la oración en este contexto de guerra. La primera es orar por los líderes que están en frentes específicos de la batalla por el bien de todo el ejército y los propósitos más amplios de Dios, incluso si ese no es el frente con el que usted se relaciona personalmente. Y la segunda es saber que el tema central de todas las estrategias desde el trono de Dios en esta batalla es lo que Pablo dice aquí: que el misterio del evangelio sea representado con valentía dondequiera que estemos en el frente. ¡Esta también es el arma del poder de declaración en acción!

Los problemas de la guerra de Jesús abordados en oración

Antes de terminar este capítulo, sería útil considerar los problemas de la guerra tal como se reflejaban en las oraciones de nuestro Señor Jesús. En la oración de Juan 17, al final de su vida y ministerio, los problemas de la guerra de Jesús quedaron estratégicamente registrados tanto ante el trono del Padre como en las Escrituras para siempre. Mientras aún estaba en el mundo, antes de su muerte y resurrección, Jesús nos mostró cómo abordar los problemas importantes de la guerra en oración antes de librar la batalla contra el enemigo en vida.

- Problema uno: Definir la vida eterna y, de hecho, la vida misma, justo antes de su muerte sacrificial.
- Problema dos: Asegurar el resultado de la batalla que se avecinaba, basándose en la guerra que se había librado hasta entonces y la estrategia trazada desde antes del comienzo de los tiempos.

- Problema tres: Establecer a quienes el Padre le dio fuera del campamento enemigo, tanto en ese momento como a todos los que vendrían después en las generaciones sucesivas.
- Cuarta cuestión: Proteger a los suyos del maligno.

- Cuarta cuestión: Declarar la base fundamental de la existencia de sus propias tropas al salir de este teatro de batalla (la Palabra de Dios, no del mundo, enviada al mundo como Él fue, verdaderamente santificada y una en Él como Él fue/es en el Padre, como testimonio al mundo).

- Cuarta cuestión: Procurar el acceso eterno de quienes el Padre le dio (y le dará) para que estén con Él donde Él va y vean su gloria.

- Y séptima cuestión: Asegurar que la obra que comenzó en la tierra —dar a conocer al Padre— continuara para que el amor del Padre (que inició su propia encarnación) permaneciera vivo y coleando en la tierra en su ausencia.

Cuando Jesús enseña a sus discípulos a orar, al menos dos tercios de la oración pueden fácilmente interpretarse como temas de guerra. Aborda la guerra en las siguientes líneas o frases: 1) Venga tu reino; 2) Hágase tu voluntad; 3) en la tierra como en el cielo; 4) perdónanos nuestras ofensas; 5) como también nosotros perdonamos a nuestros deudores; 6) no nos dejes caer en la tentación; 7) líbranos del mal; 8) tuyo es el reino, el poder y la gloria por los siglos. Jesús claramente tenía la intención de hacernos guerreros con esta oración. Es una perspectiva que necesitamos recibir de Él. Jesús fue un guerrero en la oración durante todos sus años de ministerio. A través de esta oración, nos enseña a realizar acciones importantes en estos ámbitos vitales de nuestra vida, incluso en tiempos de guerra.

Capítulo Nueve

La Revelación y la Guerra

Cuando Jesús llegó a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos: “¿Quién dice la gente que es el Hijo del Hombre?”. Ellos respondieron: “Unos dicen que Juan el Bautista; otros, que Elías; y otros, Jeremías o alguno de los profetas.

“¿Y ustedes, qué?”, preguntó. “¿Quién dicen que soy yo?” Simón Pedro respondió: “Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios viviente”.

“Jesús le respondió: “Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás, porque esto no te lo reveló ningún hombre, sino mi Padre celestial. Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Te daré las llaves del reino de los cielos; todo lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y todo lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos”. “Entonces advirtió a los discípulos que no dijeran a nadie que él era el Cristo” (Mateo 16:13-20).

Este relato de la revelación que Simón Pedro le dio a Jesús, el Hijo del Hombre, es otra pieza vital de comprensión que necesitamos para la tarea que tenemos ante nosotros con respecto a nuestro uso del poder de la declaración. Estos son los puntos que sirven a nuestros propósitos: 1) Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente; 2) esto es un asunto de revelación del cielo;

3) esta revelación es el fundamento de la iglesia que Jesús edificará; 4) esta iglesia será móvil y ofensiva (atacando las puertas del infierno dondequiera que estén); 5) esta iglesia tendrá las llaves que necesita para llevar a cabo las tareas que le han sido asignadas de atar y desatar en la tierra; y 6) esta obra se rige por lo que ya es verdad en el cielo.

El Hijo del Dios viviente

Qué increíble revelación fue esta para Pedro. Durante toda la historia de la ley y los profetas, su pueblo esperaba a esta misma persona, y Pedro por fin supo quién era. Era más que la deducción que un ser humano podría hacer basándose en los milagros que había visto o en las Escrituras en las que hubiera estado meditando. Era un regalo del Padre celestial, quien es el Dador de todos los buenos dones, sin excepciones. Él era el Dador de Cristo y ahora el Dador de la revelación. Esta revelación pronto sería confirmada por el Transfiguración, pero aún no era el momento para que el público en general lo supiera. Así que el discurso termina con Jesús diciéndoles a sus discípulos que no le dijeran a nadie que él era el Cristo. Eso pronto vendría, y por sus propias bocas, pero no hasta que Jesús hubiera cumplido la tarea que le había sido asignada de dar su vida como expiación por los pecados del mundo. En ese momento, el poder de la declaración estaría en la obra terminada junto con el poder del Espíritu Santo, quien les sería enviado con el propósito mismo de fortalecer su testimonio. Sí, el Espíritu Santo haría de su testimonio una revelación para todos los que creerían y un martillo para todos los que no. Y ahí es donde estamos hoy.

Hoy todo lo que este pasaje revela está en vigor. Jesús es el Cristo, el Redentor del mundo por muerte y resurrección. Él es el Hijo del Dios viviente que descendió en obediencia y ahora ha ascendido al trono y está sentado a la diestra del Padre, donde debe reinar hasta que haya destruido todo dominio, autoridad y poder, y haya puesto a todos sus enemigos bajo sus pies (1 Corintios 15:24, 25).

Hoy en día, la revelación de quién es Jesús sigue llegando como un regalo maravilloso del cielo a la humanidad, y sigue siendo el fundamento de la iglesia que Jesucristo está edificando. No hay poder en el “conocimiento” cultural, doctrinal o tradicional de Cristo. El poder reside en la revelación que conduce o incluye un encuentro transformador con Él, uno que te introduce en todo aquello para lo que fuiste creado y redimido en Él. No hay poder en la iglesia como institución social que no esté edificada sobre la revelación de Jesucristo, el Hijo del Dios viviente, y toda la verdad revelada sobre Él. Ah, pero hay un poder que las puertas del infierno no pueden resistir. Ese poder reside en el tiempo y el espacio dentro de la iglesia, ese cuerpo gobernante de personas llamado la ekklesia, que Jesucristo edifica sobre la revelación de que Él es el Hijo del Dios viviente.

¿Quién es este hombre? ¿Quién es este Hijo? Que el Hijo de Dios es Jesús, y que este Jesús es el Mesías, y que el Mesías Resucitó y se sentó en el trono del universo como Señor, es el fundamento, la roca, el principio de la revelación. Todo se construye sobre quién es Él: sobre Él. Ahora bien, para ser edificados en Él como personas y ser edificados juntos en Él como la iglesia, para crecer hasta la plenitud de Él, necesitamos conocerlo a Él, todo de Él. Las cinco cosas reveladas en este pasaje son las cosas centrales de quién es Jesús: Hijo del Hombre, Hijo de Dios, el Cristo/Mesías, la Cabeza de la Iglesia y el Señor del reino de los cielos, quien posee las llaves. En realidad, casi todo lo que necesitamos saber en nuestra vida y en nuestra lucha por nuestro Líder y Señor puede y debe relacionarse con estas facetas de quién es Él.

Como Hijo del Hombre, Él es el transformador del mundo; nacido de María, Él fue un hombre, hombre de hombre, probado en todos los sentidos. Somos probados, pero sin pecado. Él fue la roca excavada en la montaña que destruyó los imperios de la época y se convirtió en la montaña que llena toda la tierra. Como Hijo del Hombre, Él es nuestro Líder intrépido, Hermano primogénito, Compañero de yugo, Ejemplo, Precursor, Cumplimiento, Autor y Consumador de nuestra fe, nuestro Héroe. Somos colaboradores con Él en la obra del Padre en la tierra.

Como Hijo de Dios, Él es la Revelación del Padre: la representación exacta de Dios en quien agradó al Padre que habitara toda su plenitud, el Verbo, Dios verdadero de Dios verdadero. Como Hijo de Dios, Él es nuestro Dios: uno con el Padre: Todopoderoso, Omniscente, Omnipresente, Creador, Sustentador (en Él todas las cosas subsisten), Alfa y Omega, Bueno, Misericordioso, Compasivo, Santo, Juez y Amor.

Como Cristo, Él fue el Enviado. Fue enviado para expresar el amor que Dios tiene por el mundo. Él es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo y el Sumo Sacerdote por la eternidad. Como Cristo, es nuestro Salvador, Redentor, Expiación, Rescate, Libertador, Sanador e Intercesor.

Como Cabeza de la Iglesia, discipuló a los hombres, enseñó a las multitudes, reprendió a los fariseos, comisionó a los apóstoles, fundó la iglesia y envió al Espíritu Santo como Bautista, Consolador, Maestro, Guía y Sello. Como Cabeza, Él es nuestra Corporación, Cabeza del Cuerpo de Cristo, que es la iglesia, nuestra Piedra Angular, Fundamento, Constructor, Plenitud, Esposo, nuestro Amor y nuestra Esperanza Viva.

Como Señor del reino de los cielos, dejó su trono y autoridad para convertirse en un bebé en obediencia a su Padre. Vivió su vida en sumisión al Padre, sin elegir nunca iniciar nada en su ministerio excepto hacer lo que veía hacer al Padre y decir lo que el Padre decía. Él trabajó con el pueblo que el Padre le dio, y no sirvió a ningún otro dios. Resucitó de entre los muertos porque no se puede oprimir al Señor de señores. A Él le fue dada toda autoridad en el cielo y en la tierra. Como el Señor, Él es nuestra Resurrección, nuestro Rey, Aquel con quien estamos sentados en los reinos celestiales como vicerregentes, nuestro Comandante en Jefe, Jinete del caballo blanco, Fiel y

Verdadero, nuestro Campeón, el Príncipe de Paz, Rey sobre todos los reyes y Señor sobre todos los que son señores de cualquier esfera de la vida.

Hoy es el día

Hoy es el día en que recibimos de Él las llaves del reino de los cielos. Son para la obra que se describe como atar y desatar en este asombroso pasaje. Son para la obra que debemos hacer en la tierra como en el cielo. Jesús enseñó a las mismas personas a las que instruía aquí a orar acerca de la venida del reino de los cielos a la tierra, y ahora les está dando más contenido práctico relacionado con eso. En el Padre Nuestro, la venida del reino está ligada a que Su voluntad se cumpla en la tierra como en el cielo. En Isaías 55, el Señor dice que la palabra que sale de Su boca cumplirá Su propósito e intenciones. No regresará a Él vacía. Será validada. Su Palabra expresa Su voluntad, y el cumplimiento de la palabra es Su voluntad haciéndose. Su Palabra es lo más poderoso en la tierra porque creó todo lo que es, lo sostiene y siempre se cumple a su tiempo. Es Su Palabra la que abre las puertas del cielo a la tierra para que lo establecido en el cielo se cumpla en la tierra. Su Palabra es la clave; Así que entendemos que es Su Palabra sobre asuntos específicos la que constituye la clave del reino de los cielos en lo que respecta a esos asuntos.

El escritor del Salmo 33 ciertamente comprendió la centralidad de la Palabra del Señor en la historia del mundo en el que vivió. No sabemos si percibió o no los detalles de las llaves del reino, pero podemos ver que era consciente de la importancia de la Palabra de Dios para la vida real. Necesitamos su perspectiva como base de nuestra comprensión del poder de la declaración. Cantad con gozo al Señor, oh justos; es propio de los rectos alabarle. Porque la palabra del Señor es recta y verdadera; él es fiel en todo lo que hace. El Señor ama la justicia y el derecho; la tierra está llena de su amor inagotable. Por la palabra del Señor fueron hechos los cielos, y su ejército por el aliento de su boca. Tema al Señor toda la tierra; que lo reverencien todos los pueblos del mundo. Porque él habló, y fue hecho; él mandó, y existió” (vv. 1, 4-6, 8, 9). Este llamado a la adoración se trata de la maravilla de la Palabra del Señor. Es propio de los justos alabar con nuevos cánticos, alabanzas hábiles y gritos de alegría al ver que Su Palabra se cumple. A medida que los ojos de nuestros corazones se iluminan a la realidad y el poder de Su Palabra, ¡ciertamente debemos responder como adoradores! Cuando comprendemos la verdad de que “... los planes del Señor permanecen firmes para siempre, [y] los propósitos de su corazón por todas las generaciones” (v. 11), es sumamente apropiado que lo adoremos con cualquier instrumento que podamos tocar; pues es Él quien mira desde el cielo y “... ve a toda la humanidad; desde su morada observa a todos los que viven en la tierra; él forma el corazón de todos, quien considera todo lo que hacen” (vv. 13-15).

La perspectiva del apóstol Juan sobre la Palabra de Dios es también una de las que deberíamos tener firmemente establecidas como fundamento de nuestra comprensión en estos asuntos. Cuando escribió acerca de Jesús como la Palabra eterna de Dios, sin duda nos estaba arraigando en la realidad fundamental de que la Palabra de Dios está, en esencia, ligada a una persona. “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba con Dios en el principio” (Juan 1:1, 2). Entre muchas cosas, esto nos impide tratar la Palabra de Dios como algo teórico. La Palabra de Dios no es algo que podamos manejar. Precisamente porque Jesús es la Palabra, el escritor de Hebreos puede decir: «Porque la palabra de Dios es viva y eficaz. Más cortante que cualquier espada de dos filos; penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos; y discierne los pensamientos y las actitudes del corazón. Nada en toda la creación está oculto a la vista de Dios. Todo está descubierto y expuesto ante los ojos de aquel a quien debemos rendir cuentas». Observe que la

vitalidad y la actividad de la Palabra en este pasaje están directamente relacionadas con la visión de Dios. Esto también es cierto en el Salmo 33, como hemos visto. La Palabra de Dios es viva, activa y poderosa porque Él es vivo, activo y poderoso. Y Su Palabra es como Él porque está intrínsecamente conectada con la vida del Hijo de Dios. Tiene que ser así, porque Él es la Palabra. A medida que comprendemos el reino de Dios, nos acostumbramos a cómo todo se integra de tal manera que cada pieza se conecta con muchas otras, y todas forman parte del sistema de apoyo mutuo. Todo está integrado. Todo está relacionado. Todo fluye desde Jesucristo, y todo es atraído hacia Jesucristo, quien es anterior a todas las cosas y en quien todo se mantiene unido.

Las Llaves y las Puertas

Es importante que recopilemos los componentes de este pasaje para comprenderlos mejor; su proximidad en este breve discurso es un aspecto muy útil de la comunicación de Jesús. Las llaves que hemos recibido son del reino de los cielos. No solo nos abren el reino de los cielos; son el poder y la autoridad del trono celestial para abrir esta tierra al reino de los cielos. Entonces, ¿cómo se describe aquí el bloqueo que debe abrirse para que el cielo invada la tierra? Pues bien, las puertas construidas y gobernadas por el reino de las tinieblas, es decir, las puertas del infierno, son los bloqueos, por supuesto. Nos sentimos muy consolados y alentados cuando Jesús declara que estas puertas no podrán resistir la iglesia que él edificará. Pero también debemos considerar la obra que Jesús nos ha encomendado, que es luchar con éxito contra esas puertas. En pocas palabras, si no usamos las llaves que se nos han dado para la obra guerrera de atar y desatar, no participaremos en los resultados victoriosos que Jesús proclamó, al menos no en nuestra generación.

Para nuestros propósitos, necesitamos definir atar y desatar. En el contexto del poder de la declaración y el cambio de ocupación de las puertas de influencia y gobierno, definiremos la obra de atar y desatar de esta manera: es el uso de la Palabra de Dios para alinear lo terrenal con lo que se ha dicho y establecido en el cielo. En un esfuerzo por ser lo más simple y claro posible, veamos estas dos acciones como el doble golpe de la estrategia. A veces, uno es el golpe principal, y otras veces, lideraremos con el otro. Cuando aplicamos el poder de la Palabra, a veces podemos estar atando una puerta que nunca ha sido responsable ante la Palabra en esta generación, hasta ese momento. Al mismo tiempo (o en una declaración posterior), podemos liberarnos del control o la autoridad de aquello que domina una puerta sobre una persona, grupo o situación específica que en ese momento se encuentra bajo la esfera de esa puerta. La otra cara de esta moneda sería ver la obra de la Palabra atando el poder de quienes se oponen a nuestro Cristo y liberando a los agentes del reino de los cielos y la voluntad de Dios sobre o dentro de la esfera regida por esa puerta. Lo que hacemos con la Palabra en la batalla está orquestado por el cielo. Formamos parte de un ejército y estamos bajo autoridad, por lo que nuestras acciones tienen una autoridad y un poder mucho mayores que los nuestros. Cuando nuestra palabra es Su Palabra, lleva Su autoridad por causa de Aquel a quien representamos.

Hemos establecido que las llaves del reino de los cielos son la Palabra de Dios. Ahora debemos examinar las puertas que estas llaves abrirán. Son numerosas, y sin embargo, todas conducen al mismo lugar: oscuridad, separación de Dios, infierno. Son diversas y, sin embargo, gobernadas por el mismo señor, Satanás, y sus huestes de oscuridad. Estas puertas son todos los lugares establecidos donde la mentira del pecado y los poderes satánicos han tomado y actualmente dominan el mundo. Algunas son antiguas, otras más modernas. Algunas son bastante grandes e intimidantes, y otras bastante pequeñas y básicamente débiles, pero todas son bastante efectivas mientras no se las desafíe. Y no serán desafiadas hasta que se las vea como lo que son: fortalezas del enemigo de Dios, de su pueblo, de sus propósitos y de todo lo que es Suyo. Gobiernan naciones, culturas, instituciones, familias e individuos. Trafican en el mundo de las ideas y utilizan el engaño, la sumisión o la

adoración como base de su poder. Están habitadas tanto por poderes demoníacos como por personas que se han convertido en sus guardianes generacionales. Estoy seguro de que algunos ejemplos prácticos serán útiles en este momento. Pero antes de comenzar una breve lista, permítanme decir dos cosas. Primero, la lista que voy a hacer es muy corta y no representa bien todos los lugares donde se ha asentado nuestro enemigo. No piensen que esta lista es exhaustiva; más bien, úsenla para estimular su percepción espiritual de estos asuntos. Segundo, recuerden siempre que el poder de la redención llega hasta donde se encuentra la maldición. No consideramos que estas cosas exalten al enemigo y sus logros, ni que degraden a ningún hombre, familia, grupo de personas o nación. Examinamos detenidamente este tipo de cosas solo como parte del reconocimiento que necesitamos hacer para tener éxito en esta guerra.

Hace un momento dije que estas puertas son el lugar de gobierno sobre naciones, culturas, instituciones, familias e individuos. Son los pilares de estas entidades sociológicas y los cimientos del plan del enemigo para mantener a cualquier grupo de personas en esclavitud. Son ideas y sistemas de creencias, normas y costumbres, valores y leyes, bastiones de influencia, fuentes de poder y autoridad, pecados corporativos e históricos, maldiciones generacionales, sociedades secretas y similares. Algunas de estas cosas pueden no ser malas en sí mismas (con la excepción de los pecados y las maldiciones), pero se utilizan para los fines del enemigo en lugar de la gloria de Dios.

Escuchen la instrucción del apóstol Pablo sobre estas cosas. En la segunda carta que escribió a los corintios, dijo: "...Algunos... piensan que vivimos según los estándares de este mundo. Pues aunque vivimos en el mundo, no libramos guerras como lo hace el mundo. Las armas con las que luchamos no son las armas del mundo. Al contrario, tienen poder divino para derribar fortalezas. Derribamos argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevamos cautivo todo pensamiento para que se someta a Cristo. Y estaremos listos para castigar toda desobediencia, una vez que su obediencia sea completa". La audiencia de Pablo aquí es la iglesia, pero la misma estrategia se aplica a nuestra guerra más amplia, al igual que las herramientas. Simplemente tendremos que ajustar un poco nuestras tácticas para aplicar este gran pasaje de la guerra espiritual al mundo en general.

Desde la primera decisión que la humanidad tomó por el pecado, el enemigo ha estado robando la autoridad legítima que Dios le dio al hombre para gobernar esta tierra. Dios le dijo al hombre, a quien había creado a su imagen: «... Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra y sojuzgadla...» (Génesis 1:28). Dijo a través del salmista: «Los cielos de los cielos pertenecen al Señor, pero la tierra ha sido dada al hombre» (Salmo 115:16). Y en el libro del Apocalipsis de Jesucristo, él subraya la misma realidad cuando está escrito: «Digno eres de tomar el libro y de abrir los sellos, porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre compraste para Dios hombres de todo linaje, lengua, pueblo y nación. Los has hecho un reino y sacerdotes para servir a nuestro Dios, y reinarán sobre la tierra» (Apocalipsis 5:9, 10). Al hombre se le ha dado la autoridad para gobernar en esta tierra, y por eso es solo a través del robo por engaño, intimidación, acusación y usurpación que Satanás y sus secuaces tienen algún poder o autoridad aquí. Así es, la humanidad está esclavizada por aquel a quien le entregó su propia autoridad. Así que la humanidad en Cristo debe recuperar el dominio de este mundo del gobierno del usurpador en las mismas puertas que el enemigo ha establecido para proteger y efectuar su gobierno. Las puertas gobiernan quién y qué se mueve dentro y fuera de la ciudad. También son el lugar donde se llevan a cabo los procesos diarios de toma de decisiones y resolución de problemas para el reino. Son el lugar del gobierno práctico y eficaz del dominio. El llamado eterno está afuera, "Alzad, oh puertas, vuestras cabezas; alzaos, vosotras, puertas antiguas, para que entre el Rey de la gloria. ¿Quién es este Rey de la gloria? El Señor fuerte y poderoso... él es el Rey de la gloria". Las puertas de los reinos que Satanás ahora posee se abrirán para el Rey de Gloria cuando estén ocupadas y gobernada

por sus súbditos. Cuando las hayamos conquistado, lo invitaremos a entrar, ¡y será verdaderamente glorioso!

Capítulo Diez

Permaneciendo en la Viña

“Yo soy la vid; ustedes son los pámpanos. El que permanece en mí, y yo en él, dará mucho fruto; separados de mí nada pueden hacer. Si permanecen en mí, y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran, y se les dará. En esto es glorificado mi Padre, en que den mucho fruto...” (Juan 15:5, 7, 8).

Las claves del valor de este pasaje para los guerreros son: 1) la fuente; 2) la integración; 3) la productividad; 4) la humanidad; 5) la Palabra; 6) la oración; y 7) la gloria. En tiempos de batalla, no podemos permitirnos el lujo de carecer de claridad y enfoque en ninguno de estos temas. Se integran en nuestras vidas en tiempos de relativa paz —la formación del Padre, la escuela de Cristo— porque requieren formación para integrarse en nuestras vidas y convertirse en nuestra fortaleza en tiempos de guerra total. El Problema de la Fuente

La Fuente de nuestra vida proviene de fuera de nosotros: la Vid. Alguien más nos creó: el Creador. Alguien distinto a nosotros nos concibió: nuestros padres. Todo lo que tenemos y somos proviene del Padre de las Luces, en quien no hay oscuridad ni sombra de variación. Y alguien distinto a nosotros tuvo que rescatarnos de nuestros captores, redimirnos de nuestra caída y traernos de la oscuridad a la Luz: Jesucristo. Entonces, ¿cómo es que tiene tanto sentido ser egocéntricos? ¡La vida es demasiado corta para ser egocéntricos! Es demasiado valiosa para gastarla en nosotros mismos; porque sin el Señor, quien es nuestra Fuente, nuestras vidas son solo vapor, una nube sin lluvia, presente en un instante y desaparecida al siguiente, para siempre.

El entendimiento oscurecido y la sensibilidad depravada provienen del lado de Satanás en el conflicto. De hecho, desde la perspectiva de nuestro enemigo, es la mitad de la batalla ocultar la verdad a todos los que crean una mentira. Pablo lo expresó así en su segunda carta a la iglesia de Corinto (4:3, 4): “Y si nuestro evangelio está aún encubierto, lo está para los que se pierden. El dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios”. Él es nuestra Fuente, nuestra Vida.

Así que ahí es donde comienza la lucha. Por eso Jesús les dijo a sus discípulos que edificaría su iglesia sobre la roca de la revelación: la revelación de Cristo Jesús. Por eso todo el Nuevo Testamento trata de revelar a Jesús, el Cristo, y probablemente por eso el Libro termina con una carta a las iglesias, cuyas primeras palabras son: “La revelación de Jesucristo”. Y por eso la cuestión de nuestra fuente es tan importante que debe establecerse sin lugar a dudas en la vida de cada guerrero.

La cuestión de la integración

La fuente de nuestra vida no está ni puede estar en nosotros ni de nosotros mismos, porque somos colocados en la fuente cuando somos recibidos en Cristo. Y somos de Cristo, si morimos con Él y resucitamos con Él. Este es, entonces, un lugar de verdad y de fortaleza contra el enemigo, porque “...se nos ha dado plenitud en Cristo, que es la cabeza de todo poder y autoridad” (Colosenses 2:10). Una vez que tenemos la visión, nos integramos a lo que Dios ha hecho en Cristo a través de nuestras decisiones y acciones. Este es el camino del guerrero hacia el poder y la autoridad en la lucha.

“Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros”. Santiago 4:7 es un estímulo para vivir una vida victoriosa en medio de la guerra. Contiene una instrucción poderosa que abarca todo el

territorio del manual de vida y todos los temas relacionados con la guerra espiritual en dos simples instrucciones. Nuestra sumisión a Dios no deja a ninguno de nosotros sujeto al diablo. Dado que Satanás no tiene poder a menos que los humanos se lo den, entonces no tendrá poder sobre la persona que se somete completamente a Dios. Debido a que necesita obtener nuestra sumisión (donde no la tenga ya) para gobernarnos, nuestra resistencia lo alejará, pues nuestra autoridad proviene de Aquel que ya lo ha vencido, y nuestras palabras son las de nuestro Señor, no las nuestras. Este es el poder de la declaración.

No es quiénes somos lo que es tan poderoso, sino el poder de nuestro Dios y su Cristo. No es que seamos inexpugnables, sino que estamos en una posición de fortaleza en Cristo. En el versículo ocho, Santiago continúa diciendo: «Acérquense a Dios, y él se acercará a ustedes» (RVR1960). Acérquense constantemente a Él, tengan comunión con Él, permanezcan en Él para la victoria.

El Problema de la Productividad

«Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas» (Efesios 2:10). ¿Es de extrañar que glorifiquemos a Dios, nuestro Creador, cuando producimos lo que Él nos ha creado para producir? «Es bueno», dijo al crear al hombre, y es bueno que demos fruto porque estamos en la Vid, nuestra Fuente y Suministro. Así glorificamos al Padre al dar fruto: haciendo lo que Él nos ha preparado en Cristo, con Cristo fluyendo por nosotros como la savia.

Corre por las ramas de una vid

Cristo en nosotros es la única esperanza para que nosotros, que hemos quedado tan lejos de su gloria, participemos de ella. Aquel que una vez dijo: «Te he glorificado en la tierra, completando la obra que me diste para que hiciera», es quien está en nosotros para capacitarnos para hacer las buenas obras que Dios ha preparado para nosotros. Él no ha cambiado, así que hoy podemos ser transformados a su semejanza al permitirle ser nuestra vida.

Ahora bien, esta productividad no está destinada a surgir del esfuerzo humano, sino del descanso que entramos en Cristo. Precisamente cuando dejamos de hacer nuestras propias obras, Dios tiene la oportunidad de vivir a través de nosotros por el Espíritu Santo. Encuentro muy útil la imagen de la vida de Dios en Cristo fluyendo por mí como la savia se mueve en una rama para dar fruto. La rama dará el fruto inscrito en su destino genético si recibe la savia de la vida de la fuente. Aquel a cuya imagen fuimos creados implantó nuestro destino genético en nosotros. Eso significa que el fruto que daremos cuando Cristo corra a través de nosotros también está escrito en nuestro destino. Necesitamos esforzarnos por aferrarnos a Él, a Sus pensamientos y caminos —a Su Palabra— y dejar de esforzarnos por nuestras propias agendas y definiciones personales de realización. Este descanso en medio de la guerra produce poder. Es el poder de la dedicación.

El Problema de la Humanidad

Me han enseñado a permanecer en Él. He enseñado a permanecer en Él. He vivido en Él, y Él en mí, durante cincuenta años. He fallado en permanecer en Él por períodos de tiempo, y he pagado el precio de permanecer en otro lugar. He sido restaurado a Él, y he aprendido de Su increíble fidelidad y amor a lo largo de cada etapa de mi imperfecto caminar con y en Él. He comprobado la veracidad de la liturgia poética de la iglesia primitiva, registrada en 2 Timoteo 2:11-13: «... Si morimos con él, también viviremos con él; si perseveramos, también reinaremos con él. Si lo negamos, él también nos negará; si somos infieles, él permanecerá fiel, porque no puede negarse a sí mismo».

¡Qué paradigma tan asombrosamente perspicaz! No tenemos nada que envidiar a los antiguos en cuanto a sabiduría. Hubo un tiempo en que pensé que este era un proverbio sobre el bien y el mal, los fuertes y los débiles, y las realidades inevitables que les llegan a quienes están representados en él. Ahora puedo ver que, aunque pueda o no ser así, sin duda se trata de la vida de un discípulo, cada línea. Se trata del camino de la cruz en la vida de cada creyente si queremos convertirnos en seguidores. Se trata de la inevitable perseverancia que Dios mismo ha inscrito en el proceso de su vida eterna que llega a las vidas de hombres y mujeres en el contexto de la guerra. Si nunca has tenido el privilegio de presenciar esto, medita en ello y considera su impacto en la vida real en el día de angustia.

En el contexto de 1 Juan 1:5-10, donde se nos instruye en una perspectiva similar, podemos ver este mismo paradigma aplicado a creyentes reales, aún no completados, pero en proceso de transformación. A todos nosotros, Juan nos dice: «Este es el mensaje que hemos oído de él y que os anunciamos: Dios es luz; en él no hay ningunas tinieblas. Si decimos tener comunión con él, pero andamos en tinieblas, mentimos y no vivimos según la verdad. Pero si andamos en la luz, como él está en la luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo, su Hijo, nos limpia de todo pecado. Si decimos estar sin pecado [como persona, en un día determinado o en una circunstancia determinada], nos engañamos a nosotros mismos y la verdad [su Palabra, Cristo] no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo, y nos perdonará nuestros pecados y nos limpiará de toda maldad. Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos pasar por mentiroso y su palabra no tiene cabida en nuestras vidas». La Palabra de Dios es el lugar llano que Dios ha provisto para sus tropas en la batalla. La confianza en la provisión de purificación en medio de nuestra humanidad caída es como mantener un equilibrio seguro en el paisaje irregular de un campo de batalla cambiante.

El Problema de la Palabra

Todo esto tiene que ver con la permanencia, y la permanencia tiene mucho que ver con la guerra espiritual. Analicemos por un momento la dinámica que la Palabra de Dios juega en esto. El pasaje de 1 Juan que acabamos de leer nos dice básicamente cuál es la verdad y luego continúa diciendo que si nos oponemos a esta verdad, esencialmente llamamos a Dios mentiroso y demostramos que su Palabra no está en nosotros. Todo lo que discrepa de la Palabra revelada de Dios es, de hecho, una mentira, y quienes piensan sin tener en cuenta la Palabra, juzgan y toman decisiones con otras bases y actúan en desacuerdo con la Palabra de Dios, viven como esclavos de la mentira. Lo contrario de este pensamiento es que, en cada punto en que estamos de acuerdo con la Palabra de Dios, la verdad está en nosotros, y la verdad nos llevará a la libertad y a la alineación con el único Dios verdadero. Nuestro amoroso Padre celestial nos ha llevado al lugar de la evaluación y la transformación. Alinearse con su Palabra es alinearse con su corazón. Cuando Su Palabra está viva y coleando en los redimidos, ¡la humanidad es algo maravilloso! ¿Lo vemos como un deseo de su corazón? Es su deleite. Él ha hecho todo lo posible para que este estado de ser vuelva a existir en el planeta Tierra. Es el lugar donde Él puede morar en la tierra. Nuestra permanencia en Él lleva a que Su Palabra more en nosotros, lo que a su vez lleva a que Él more en nosotros. De hecho, cuando nuestro estado de ser está alineado con Su Palabra en nosotros, nuestros deseos girarán en torno a la comunión con Él más que a la autosatisfacción. Que Él more en nosotros, llenándonos al máximo, se convertirá en nuestro mayor anhelo. Y así debe ser, porque fuimos creados para ello. Este es el diseño original y, como tal, es el poder de la redención en acción. El tema de la oración

La afirmación «puedes pedir lo que quieras» es importante para la oración como declaración, porque Dios ha ordenado que la voluntad del hombre sea vital para derrocar el dominio de Satanás en esta tierra. ¡Qué declaración tan arriesgada ha hecho Dios aquí! ¿Acaso no sabe a quién le habla? Se dirige

a las mismas personas caídas que fueron la razón por la que tuvo que dejar la gloria y venir a esta esfera notoriamente oscura para vivir y morir.

Sin embargo, las claves del éxito de esta declaración increíblemente arriesgada también se encuentran en este pasaje. Muestran la absoluta brillantez de los caminos del Señor, mucho más elevados que los nuestros. La primera es que permanecer en la Vid marca una gran diferencia en nuestros valores al desviar nuestra atención de nosotros mismos. La segunda es similar, pues cuando su Palabra mora en nosotros, altera profundamente nuestros deseos al infundirnos perspectiva y sustancia eternas. No es casualidad que la verdad que sigue inmediatamente a esta instrucción sobre la palabra constante y la oración sea: «Esto es para gloria de mi Padre, que den mucho fruto». ¿No es obvio que la mayor parte de nuestras peticiones debe tener una conexión directa con la gloria del Padre y con nuestra fructificación?

Así que, cuando el apóstol Pedro habla de la oración en su primera carta, se centra en las cosas eternas cuando dice: «Sean lúcidos y tengan dominio propio para orar. Que en todo sea Dios alabado por Jesucristo. A él sea la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén». Un vistazo rápido a la perspectiva eterna de Pedro y al orden de sus valores aquí probablemente nos ayudará con los nuestros. Este capítulo comienza con una visión Cristo céntrica del sufrimiento y el valor que puede impartirnos: la capacidad de «vivir conforme a Dios en lo que respecta al espíritu». Luego, presenta esta exhortación a orar con sabiduría en el sentido profético del día impulsado por la inminente destrucción de Jerusalén, que pondría fin a todo lo que Dios había dado generosamente al mundo en el Antiguo Pacto. Fue un fin espiritual sumamente significativo para quienes despertaron al Espíritu de Dios en ese día, créanme. Nos enseña que nuestras oraciones y nuestra vida deben estar relacionadas con lo que sucede en el Espíritu también hoy. Finalmente, habla de un estilo de vida que refleja la nueva era del pacto en Cristo, cuya totalidad se logrará mediante la oración con lucidez y dominio propio para la gloria de nuestro Dios y de su Cristo (1 Pedro 4:7-11). Esta es una magnífica imagen de los poderes de la declaración y la dedicación trabajando juntos. El Asunto de la Gloria

“La fe es el gran factor de la redención, de la salvación, de la santificación, de la glorificación; todo es por medio de la fe. Deshace la obra del diablo” (T. Austin-Sparks, La Escuela de Cristo, pág. 28). Este es el poder de la redención en acción. “...sin fe es imposible agradar a Dios” (Hebreos 11:6a). El pecado de Adán se originó en la falta de fe en que podía recibir todo lo que necesitaba de Dios. Este fue el pecado de incredulidad, falta de fe. Jesús vino a destruir las obras del diablo, lo cual hizo al:

1. borrar la enemistad entre Dios y el hombre que resultó del pecado;
2. vivir la declaración de Dios como un ejemplo para todos.

de la humanidad que la Palabra de Dios es verdadera y viable (Lo conozco y cumplo Su Palabra— Juan 8:55); y,

3. reemplazar la infidelidad con fe para que la humanidad pueda llegar a vivir de cada palabra que sale de la boca de Dios.

¡Qué salvación! Ahora, en cada generación, el capítulo once de Hebreos puede seguir escribiéndose mientras el pueblo del Señor supera toda oposición para ser fiel al llamado. La esencia de nuestra esperanza vencerá al enemigo de nuestro Dios y de nuestras almas. Observaremos cómo la realidad de que «todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios» será consumida por «Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos. Amén» (Romanos 3:23 y Efesios 3:20, 21).

Capítulo Once

La Palabra en la Palabra

Al considerar estos temas, hemos llegado al punto en que necesitamos dejar que la Palabra de Dios nos hable más que cualquier otra cosa; sin duda, más que mis palabras. Su Palabra es de donde provendrá nuestra inspiración, nuestro sentido de llamado y deber, nuestra convicción de comprometernos. Para empezar, reflexione sobre estas escrituras ahora mismo. Tu palabra, oh SEÑOR, es eterna; permanece firme en los cielos. Tu fidelidad continúa por todas las generaciones; tú estableciste la tierra, y ella perdura. Tus leyes perduran hasta el día de hoy, porque todo te sirve. Tus mandamientos me hacen más sabio que mis enemigos, porque siempre están conmigo. ¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras, más dulces que la miel a mi boca! De tus preceptos adquiero entendimiento; por eso aborrezco todo camino equivocado. Tu palabra es una lámpara a mis pies y una luz a mi camino. Tus estatutos son mi herencia eterna; son el gozo de mi corazón. Mi corazón está puesto en guardar tus decretos hasta el fin. (Salmo 119:89-91, 98, 103-105, 111, 112).

Como dice el salmista tan claramente en los versículos mencionados, la Palabra de Dios es fundamental para todo, y especialmente para nuestra propia vida. Piense en estas dos cosas por un momento. Si Dios está en el centro del universo, así como en los lugares celestiales —es decir, en todo— y Él ha hablado, entonces, ¿no es clarísimo que Su Palabra ocuparía el mismo lugar central para todos los que confían en Él? ¿Y no les parece normal que quienes lo aman amen y honren Su Palabra como su herencia y la mayor esperanza de su corazón y alma?

David tenía un profundo apego a la Palabra de Dios. Para él, era el acceso mismo al cumplimiento de la voluntad divina y las promesas que encontraba en ella. Era la puerta de entrada al Señor mismo. En el Salmo 19 escribió: «La ley del Señor es perfecta, que restaura el alma. Los estatutos del Señor son confiables, que hacen sabio al sencillo. Los preceptos del Señor son rectos, que alegran el corazón. Los mandamientos del Señor son radiantes, que alumbran los ojos. El temor del Señor es puro, que permanece para siempre. Las ordenanzas del Señor son seguras y todas justas. Son más preciosas que el oro, que mucho oro puro; son más dulces que la miel, que la miel del panal. Por ellas es amonestado tu siervo; en guardarlas hay gran recompensa».

Así como existe una poderosa conexión entre nuestra voz y la Palabra, que cuando es pronunciada por quienes creen, es el poder de la declaración, también existe una fuerte conexión de poder entre nuestros corazones y la Palabra. La forma en que abrazamos la Palabra de Dios —nuestro amor por Su Palabra— y nuestro uso de Su Palabra en las situaciones de la vida, incluyendo la lucha por el planeta, están intrínsecamente entrelazados. Esta fuerza es el poder de la dedicación. Tengo la firme convicción de que necesitamos sumergirnos en la Palabra para alinearnos —en cuerpo, alma y espíritu— con el Señor y sus propósitos, porque «...no solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca del Señor» (Deuteronomio 8:3). Independientemente de todo lo que se haya escrito sobre la Palabra de Dios, es lo que la Palabra dice sobre ella lo que más debería impactarnos.

Para facilitar esa inmersión, he recopilado los siguientes pasajes bíblicos sobre la Palabra de Dios en este lugar. Les sugiero que los lean una y otra vez hasta que, por reflejo, puedan pensar en estos términos.

- Josué 21:45: «No faltó ni una sola palabra de todas las buenas palabras que el Señor había dicho a la casa de Israel; todo se cumplió» (RVR1960). • 2 Samuel 22:31, 32—“En cuanto a Dios, perfecto es su camino; la palabra del SEÑOR es probada; Él es escudo a todos los que en Él confían. Porque ¿quién es Dios sino el SEÑOR? ¿Y quién es roca sino nuestro Dios?” (RVR1960).
- Salmo 12:6, 7—“Las palabras del SEÑOR son palabras puras, como plata refinada en horno de tierra, purificada siete veces. Tú las guardarás, oh SEÑOR, las preservarás de esta generación para siempre.” (RVR1960).
- Salmo 33:4-6—“Porque la palabra del SEÑOR es recta y verdadera; fiel es en todo lo que hace. El SEÑOR ama la justicia y el derecho; llena está la tierra de su misericordia. Por la palabra del SEÑOR fueron hechos los cielos, y el ejército de ellos por el aliento de su boca.” (RVR1960).
- Salmo 93:5—“Tus testimonios son muy seguros; La santidad adorna tu casa, oh Señor, para siempre” (RVR1960).
- Salmo 105:7-10: “Él es el Señor [nuestro Dios]; sus juicios están en toda la tierra. Se acuerda de su pacto para siempre, de la palabra que ordenó por mil generaciones; del pacto que hizo con Abraham y de su juramento a Isaac, y lo confirmó a Jacob por estatuto, a Israel por pacto eterno” (RVR1960).
- Salmo 145:13b: “Fiel es el Señor a todas sus promesas y amoroso para con todas sus obras”.
- Isaías 40:6-8: “Una voz dice: ‘Clama’. Y yo dije: ‘¿Qué debo gritar?’. ‘Todos los hombres son como la hierba, y toda su gloria como las flores del campo. La hierba se seca y las flores se caen, porque el aliento del Señor sopla sobre ellas. Ciertamente el pueblo es hierba. La hierba se seca y las flores se caen, pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre.’”
- Isaías 42:9—“Miren, las cosas anteriores han sucedido, y yo anuncio cosas nuevas; antes de que surjan, se las anuncio.”
- Isaías 43:12—“‘Yo he revelado, salvado y proclamado; yo, y no un dios extraño entre ustedes. Ustedes son mis testigos’, declara el SEÑOR, ‘que yo soy Dios.’”
- Isaías 45:18, 19—“Porque esto dice el Señor: el que creó los cielos, él es Dios; el que formó y formó la tierra, él la fundó; no la creó para que estuviera vacía, sino para que fuera habitada; él dice: ‘Yo soy el SEÑOR, y no hay otro. No he hablado en secreto, desde algún lugar de una tierra de tinieblas; no he dicho a los descendientes de Jacob: ‘Búsquenme en vano’. Yo, el SEÑOR, digo la verdad; declaro lo que es recto.’”
- Isaías 46:9, 10—“‘Acuérdense de las cosas pasadas, de los tiempos antiguos; yo soy Dios, y no hay otro; yo soy Dios, y no hay nadie como yo. Les anuncio el fin desde el principio, desde la antigüedad, lo que está por venir. Digo: Mi propósito permanecerá, y haré todo lo que quiero.’”
- Isaías 55:8-11—“‘Porque mis pensamientos no son sus pensamientos, ni sus caminos mis caminos’, declara el SEÑOR. ‘Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que sus caminos, y mis pensamientos más que sus pensamientos. “Como la lluvia y la nieve descienden del cielo, y no vuelven a él sin regar la tierra, hacerla germinar y florecer, de modo que dé semilla al que siembra y pan al que come, así es mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero y cumplirá el propósito para el cual la envié.’”
- Jeremías 23:29: “¿No es mi palabra como fuego —dice el Señor— y como martillo que quebranta la

roca?” (RVR1960).

• Juan 1:1-5: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba con Dios en el principio. Por medio de él todas las cosas fueron hechas; sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en las tinieblas, pero las tinieblas no la comprendieron.” • Juan 17:17—“Santifícalos en la verdad; tu palabra es verdad.”

• Romanos 11:33-36—“¡Oh, profundidad de las riquezas de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! ¿Quién conoció la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? ¿Quién le dio a Dios, para que Dios le recompensara? Porque de él, por él y para él son todas las cosas. ¡A él sea la gloria por los siglos! Amén.”

• Hebreos 4:12, 13—“Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y es capaz de discernir los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay cosa creada oculta a su vista, sino que todas las cosas están expuestas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.”

Capítulo Doce

La Vara de Su Palabra:

Antiguo Testamento

Estos últimos tres capítulos son para sumergirse en la Palabra sobre la mente y el corazón de Dios con respecto al Evangelio y las naciones. Las escrituras que contienen provienen de la larga lista de pasajes que he recopilado durante los últimos quince años. Si visita nuestro sitio web, podrá ver una representación mucho más completa de esta colección. En este contexto, he optado por imprimir una versión abreviada porque una más larga habría eclipsado todo el texto que precede a este capítulo.

Espero haber incluido el tipo de pasajes que, al presentarse juntos, iluminarán sus corazones y mentes e infundirán sus espíritus con aquello que constituye la obra de nuestra salvación en el mundo de hoy. ¿Por qué? Porque nuestro Dios aún está obrando su amor por el orden creado en los términos que ha dado a conocer a través de estas escrituras y más. Sí, «Porque de tal manera amó Dios al mundo» aún se está revelando para quienes tienen ojos para ver y oídos para oír. Tómalo en serio, porque “El sabio observará estas cosas y comprenderá la misericordia del Señor” (Salmo 107:43, NVI).

He ordenado estas escrituras cronológicamente en lugar de por temas, y cada capítulo es una sección: Antiguo Testamento, Salmos y Nuevo Testamento. También me he tomado la libertad de poner en cursiva la mayoría de los pasajes más largos para quienes deseen leerlos rápidamente y tener una visión general.

- Génesis 12:2, 3: “Haré de ti una gran nación y te bendeciré; engrandeceré tu nombre y serás bendición. Bendeciré a los que te bendigan, y a los que te maldigan maldeciré; y en ti serán benditas todas las familias de la tierra”.
- Éxodo 34:5-7—“Entonces el SEÑOR descendió en la nube y estuvo allí con él, proclamando su nombre: el SEÑOR. Y pasó delante de Moisés, proclamando: ‘¡El SEÑOR, el SEÑOR, Dios compasivo y clemente, lento para la ira, grande en misericordia y fidelidad, que guarda su amor a millares, y que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado. Sin embargo, no deja sin castigo al culpable; castiga la iniquidad de los padres en los hijos y en los nietos hasta la tercera y cuarta generación.’”
- 1 Samuel 2:6-10—“El SEÑOR mata y da vida; hace descender al sepulcro y hace subir. El SEÑOR empobrece y enriquece; humilla y enaltece. Levanta al pobre del polvo y al mendigo del muladar, para sentarlo con los príncipes y hacerle heredar el trono de gloria. ‘Porque del SEÑOR son las columnas de la tierra, y sobre ellas ha establecido el mundo. Él guardará los pies de sus santos, pero los malvados permanecerán en silencio en la oscuridad.’”

“Porque nadie prevalecerá por su fuerza. Los adversarios del Señor serán quebrantados; desde el cielo tronará contra ellos. El Señor juzgará los confines de la tierra. Dará poder a su rey y exaltará el poder de su ungido” (RVR1960).

- 1 Crónicas 16:8-12: “¡Den gracias al Señor! Invoquen su nombre; den a conocer sus obras entre los pueblos. Canten para él, canten salmos para él; hablen de todas sus maravillas. ¡Gloríense en su santo nombre; alégrense los corazones de los que buscan al Señor! ¡Busquen al Señor y su poder; busquen su rostro siempre! Acuérdate de las maravillas que ha hecho, de sus prodigios y de los juicios de su boca (RVR1960).

- 1 Crónicas 29:11, 12: Tuya es, oh Señor, la grandeza, el poder y la gloria, la victoria y la majestad; porque todo lo que hay en los cielos y en la tierra es tuyo. Tuyo es el reino, oh Señor, y tú eres exaltado sobre todo. De ti provienen las riquezas y la honra, y tú reinas sobre todo. En tu mano está el poder y la fortaleza; en tu mano está el engrandecer y dar fuerza a todo (RVR1960).

- 2 Crónicas 20:20: “...Creed en el Señor vuestro Dios, y estaréis seguros; creed a sus profetas, y prosperaréis” (RVR1960). • Job 26:5-14—““Los muertos tiemblan, los que están debajo de las aguas y los que las habitan. El Seol está desnudo ante Él, y la Destrucción no tiene cobertura. Él extiende el norte sobre el espacio vacío; cuelga la tierra sobre nada. Él ata las aguas en sus espesas nubes, pero las nubes no se rompen debajo de él. Cubre la faz de su trono y extiende su nube sobre él. Dibujó un horizonte circular sobre la faz de las aguas, en el límite de la luz y las tinieblas. Las columnas del cielo tiemblan y se asombran ante su reprensión. Él agita el mar con su poder, y con su entendimiento deshace la tormenta. Con su Espíritu adornó los cielos; Su mano atravesó a la serpiente huidiza. En verdad, estos son solo los bordes de sus caminos, ¡y cuán leve es el susurro que oímos de Él! Pero el trueno de su poder, ¿quién lo puede entender?” (RVR1960).

- Proverbios 8:1-21; 9:1-6— ¿Acaso no clama la sabiduría? ¿Acaso no alza su voz el entendimiento? En las alturas del camino, donde se encuentran las sendas, se detiene; junto a las puertas que conducen a la ciudad, a las entradas, clama a voz en cuello:

“A ustedes, oh hombres, clamo; alzo mi voz a toda la humanidad. Ustedes que son simples ¡Aprended prudencia! ¡Insensatos, entended! Escuchad, porque tengo cosas valiosas que decir; abro mis labios para hablar lo recto. Mi boca habla verdad, porque mis labios detestan la maldad. Todas las palabras de mi boca son justas; ninguna es torcida ni perversa. Para el entendido, todas son correctas; son intachables para los sabios. Escoge mi instrucción en lugar de la plata, el conocimiento en lugar del oro escogido, porque la sabiduría es más preciosa que las piedras preciosas, y nada de lo que desees se puede comparar con ella. Yo, la sabiduría, habito con la prudencia; poseo conocimiento y discreción. Temer al SEÑOR es odiar el mal; odio el orgullo y la arrogancia, la mala conducta y las palabras perversas. Míos son el consejo y el buen juicio; tengo entendimiento y poder. Por mí reinan reyes y gobernantes hacen leyes justas; por mí gobiernan príncipes y todos los nobles gobiernan la tierra. Amo a quienes me

aman, y quienes me buscan me encuentran. Conmigo están la riqueza y el honor, la prosperidad y la prosperidad duraderas. Mi fruto es mejor que el oro fino; mi fruto supera a la plata escogida. Camino por el camino de la justicia, por las sendas del derecho, otorgando riquezas a quienes me aman y llenando sus tesoros. La sabiduría ha edificado su casa; ha labrado sus siete columnas. Ha preparado su comida y mezclado su vino; también ha puesto su mesa. Ha enviado a sus criadas y llama desde lo más alto de la ciudad: «¡Que entren aquí todos los sencillos!», dice a los faltos de juicio. «Vengan, coman mi pan y beban el vino que he mezclado. Abandonen sus caminos sencillos y vivirán; anden por el camino de la prudencia».

- Proverbios 14:34: «La justicia engrandece a una nación, pero el pecado es una vergüenza para cualquier pueblo».

- Proverbios 21:1: «El corazón del rey está en la mano del Señor; él lo dirige como un río por donde quiere».

- Proverbios 21:30: «No hay sabiduría, ni entendimiento, ni plan que pueda prosperar contra el Señor». • Eclesiastés 3:1-8: “Todo tiene su tiempo, y todo lo que se hace bajo el cielo tiene su hora: tiempo de nacer y tiempo de morir, tiempo de plantar y tiempo de arrancar, tiempo de matar y tiempo de sanar, tiempo de derribar y tiempo de edificar, tiempo de llorar y tiempo de reír, tiempo de lamentarse y tiempo de bailar, tiempo de esparcir piedras y tiempo de recogerlas, tiempo de abrazar y tiempo de abstenerse, tiempo de buscar y tiempo de renunciar, tiempo de guardar y tiempo de desechar, tiempo de romper y tiempo de remendar, tiempo de callar y tiempo de hablar, tiempo de amar y tiempo de odiar, tiempo de guerra y tiempo de paz”.

- Isaías 2:17, 18: “La arrogancia del hombre será abatida y el orgullo de los hombres humillado; solo el SEÑOR será exaltado en ese día, y los ídolos desaparecerán por completo”.

- Isaías 5:16: «Pero el Señor Todopoderoso será exaltado por su justicia, y el Dios santo se mostrará santo por su justicia».

- Isaías 9:6, 7: «Porque nos ha nacido un niño, nos ha sido dado un hijo, y el gobierno estará sobre sus hombros. Y se llamará Admirable Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su gobierno y la paz no tendrán fin. Reinará sobre el trono de David y sobre su reino, estableciéndolo y sosteniéndolo con justicia y rectitud desde ahora y para siempre. El celo del Señor Todopoderoso lo logrará». • Isaías 14:24, 26, 27—“El SEÑOR Todopoderoso ha jurado: ‘Será tal como lo he planeado, y como lo he determinado, se cumplirá’. Este es el plan determinado para todo el mundo; esta es la mano extendida sobre todas las naciones. Porque el SEÑOR Todopoderoso lo ha determinado, ¿y quién lo frustrará? Su mano está extendida, ¿y quién la hará retroceder?”

- Isaías 18:3; 24:14-16—“Todos ustedes, habitantes del mundo, los que habitan en la tierra, cuando se alce una bandera en los montes, la verán, y cuando suene la trompeta, la oirán. Alzan sus voces, gritan de alegría; desde el occidente aclaman la majestad del SEÑOR. Por eso,

en el oriente, den gloria al SEÑOR; exalten el nombre del SEÑOR, Dios de Israel, en las islas del mar. Desde los confines de la tierra oímos cantar: ‘Gloria al Justo’”

- Isaías 25:6-9—“En este monte, el SEÑOR Todopoderoso preparará un banquete de manjares exquisitos para todos los pueblos, un banquete de vino añejo, de las mejores carnes y de los vinos más finos. En este monte destruirá el sudario que envuelve a todos los pueblos, el manto que cubre a todas las naciones; se tragará la muerte para siempre. El SEÑOR Soberano enjugará las lágrimas de todos los rostros; quitará la vergüenza de su pueblo de toda la tierra. El SEÑOR ha hablado. En aquel día dirán: “Ciertamente este es nuestro Dios; en él confiamos, y nos salvó. Este es el SEÑOR, en él confiamos; regocijémonos y alegrémonos en su salvación”.

- Isaías 40:3-5: “Una voz que clama: ‘En el desierto preparen el camino del SEÑOR; enderecemos en la soledad una calzada para nuestro Dios. Todo valle se alzaré, todo monte y colina se bajará; lo áspero se allanará, lo escarpado se volverá llanura. Y la gloria del SEÑOR se revelará, y toda la humanidad a una la verá. Porque la boca del SEÑOR ha hablado”.

- Isaías 40:14: “¿A quién consultó el SEÑOR para que lo iluminara, y quién le enseñó el camino correcto? ¿Quién le enseñó conocimiento o le mostró la senda del entendimiento?”

- Isaías 40:15, 17, 18; 21-26; 28—“Ciertamente las naciones son como una gota en un cubo; son consideradas como polvo en la balanza; él pesa las islas como si fueran polvo fino. Ante él todas las naciones son como nada; él las considera insignificantes y menos que nada. ¿A quién, entonces, compararán a Dios? ¿Con qué imagen lo compararán?

“¿No lo saben? ¿No lo han oído? ¿No se les ha dicho desde el principio? ¿No lo han entendido desde que se fundó la tierra? Él se sienta entronizado sobre el círculo de la tierra, y sus habitantes son como langostas. Extiende los cielos como un dosel y los extiende como una tienda para vivir.

“Él reduce a la nada a los príncipes y reduce a la nada a los gobernantes de este mundo. Apenas son plantados, apenas son sembrados, apenas echan raíces en la tierra, cuando él sopla sobre ellos y se marchitan, y un torbellino los arrastra como paja.

“¿A quién me compararán? ¿O quién es igual a mí? —Dice el Santo—. Alza la vista al cielo: ¿Quién creó todo esto? Él, que saca las estrellas una por una, y las llama por su nombre. Por su gran poder y su fuerza, ninguna falta.

¿No lo sabes? ¿No has oído? El Señor es el Dios eterno, creador de los confines de la tierra. No se cansará ni se fatigará, y su entendimiento es insondable. • Isaías 42:1-4, 10-13—“Aquí está mi siervo, a quien yo sostengo, mi escogido en quien me complazco; pondré mi Espíritu sobre él y él traerá justicia a las naciones. No gritará ni vociferará, ni alzaré la voz en las calles. No quebrará la caña cascada, ni apagará la mecha humeante. Con fidelidad traerá justicia; no flaqueará ni se desanimará hasta que establezca la justicia en la tierra. En su ley pondrán las islas su esperanza.’ Canten al SEÑOR un cántico nuevo, su alabanza desde los confines de la tierra, ustedes que descienden al mar, y todo lo que hay en él, ustedes, islas, y todos los que

viven en ellas. Que el desierto y sus ciudades alcen la voz; . . que griten desde las cimas de los montes. Que den gloria al SEÑOR y proclamen su alabanza en las islas. El SEÑOR marchará como un valiente, como un guerrero despertará su celo; con un grito de guerra lanzará el grito de guerra y triunfará sobre sus enemigos”.

- Isaías 43:6-8: “Yo Dirán al norte: "¡Entrégalos!", y al sur: "No los retengas". Trae a mis hijos de lejos y a mis hijas de los confines de la tierra, a todos los que llevan mi nombre, a quienes creé para mi gloria, a quienes formé y formé. Saquen a los que tienen ojos pero son ciegos, a los que tienen oídos pero son sordos.

- Isaías 43:10b, 11, 13, 25: "Antes de mí no fue formado ningún dios, ni lo habrá después de mí. Yo, yo soy el SEÑOR, y fuera de mí no hay salvador. Sí, y desde la antigüedad yo soy. Nadie puede librar de mi mano. Cuando actúo, ¿quién puede revocarlo? Yo, yo mismo, soy quien borro tus transgresiones por amor a mí mismo, y no me acuerdo más de tus pecados.

- Isaías 44:24-26a: “Así dice el SEÑOR, tu Redentor, que te formó en el vientre: Yo soy el SEÑOR, el que ha hecho todas las cosas, el que solo extendió los cielos, el que extendió la tierra por mí mismo, el que desbarata las señales de los falsos profetas y enloquece a los adivinos, el que trastorna el saber de los sabios y lo convierte en necedad, el que ejecuta las palabras de sus siervos y cumple las predicciones de sus mensajeros.

- Isaías 45:5-8: “Yo soy el SEÑOR, y no hay otro; fuera de mí no hay Dios. Yo te fortaleceré, aunque no me hayas reconocido, para que desde el nacimiento del sol hasta el lugar de su ocaso sepan que no hay nadie fuera de mí. Yo soy el SEÑOR, y no hay otro. Yo formo la luz y creo las tinieblas, traigo prosperidad y creo desastre; yo, el SEÑOR, hago todo esto. Cielos arriba, hagan llover justicia; que las nubes la derramen. Ábrase la tierra, brote la salvación, crezca con ella la justicia; yo, el SEÑOR, la he creado.”

- Isaías 51:6, 8b—“Alzad los ojos a los cielos, mirad la tierra abajo; los cielos se desvanecerán como humo, la tierra se desgastará como un manto y sus habitantes morirán como moscas. Pero mi salvación durará para siempre, mi justicia nunca fallará. Mi justicia durará para siempre, mi salvación por todas las generaciones.”

- Isaías 52:10, 13-15—“El SEÑOR desnudará su santo brazo a la vista de todas las naciones, y todos los confines de la tierra verán la salvación de nuestro Dios. Mira, mi siervo actuará con sabiduría; será enaltecido y exaltado en gran manera. Así como muchos se horrorizaron ante él —su apariencia fue desfigurada más allá de la de cualquier hombre y su forma desfigurada más allá de la semejanza humana—, así también él rociará a muchas naciones, y reyes cerrarán la boca por su causa. Porque verán lo que no se les contó, y entenderán lo que no oyeron.

- Isaías 53:4-12: “Ciertamente él llevó nuestras enfermedades y cargó con nuestros dolores; y nosotros lo tuvimos por azotado, herido por él y abatido. Pero él fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades; el castigo que nos trajo la paz fue sobre él, y por sus heridas fuimos sanados. Todos nosotros, como ovejas, nos hemos descarriado, cada

cual se ha apartado por su propio camino; pero el Señor cargó en él la iniquidad de todos nosotros. Angustiado y afligido, no abrió la boca; como cordero fue llevado al matadero, y como oveja ante sus trasquiladores, en silencio, no abrió la boca.

Por opresión y juicio fue arrebatado. ¿Y quién puede hablar de su descendencia? Porque fue arrancado de la tierra de los vivientes; por la transgresión de mi pueblo fue herido. Se le asignó una sepultura con los impíos, y con los ricos en su muerte, aunque no había cometido violencia ni había engaño en su boca. Sin embargo, fue la voluntad del SEÑOR aplastarlo y hacerle sufrir, y aunque el SEÑOR haga de su vida una ofrenda por la culpa, verá descendencia y prolongará sus días, y la voluntad del SEÑOR prosperará en su mano. Después del sufrimiento de su alma, verá la luz de la vida y quedará satisfecho; por su conocimiento, mi siervo justo justificará a muchos y cargará con sus iniquidades. Por tanto, le daré una porción entre los grandes, y con los fuertes repartirá el botín, porque derramó su vida hasta la muerte y fue contado con los transgresores. Porque llevó el pecado de muchos e intercedió por los transgresores. • Isaías 55:1-3a, 6, 7: «¡Vengan todos los sedientos, vengan a las aguas! Y los que no tienen dinero, vengan, compren y coman. Vengan, compren vino y leche sin dinero ni costo. ¿Por qué gastar dinero en lo que no es pan, y su trabajo en lo que no sacia? Escúchenme, escúchenme, y coman del bien, y se deleitará su alma con lo más rico. Presten atención y vengan a mí; óiganme, y vivirá su alma.

«Buscad al Señor mientras puede ser hallado; llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre malvado sus pensamientos. Vuélvase al Señor, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual perdonará abundantemente». • Isaías 56:3-7—“Que ningún extranjero que se haya unido al Señor diga: ‘El Señor seguramente me excluirá de su pueblo’. Y que ningún eunuco se queje: ‘Soy solo un árbol seco’. Porque así dice el Señor: ‘A los eunucos que guardan mis sábados, que eligen lo que me agrada y se aferran a mi pacto, les daré dentro de mi templo y sus muros un memorial y un nombre mejor que el de hijos e hijas; les daré un nombre eterno que no será borrado. “Y a los extranjeros que se unen al SEÑOR para servirle, para amar su nombre y para adorarlo, a todos los que guardan el sábado sin profanarlo y se aferran a mi pacto, los traeré a mi santo monte y los alegraré en mi casa de oración. Sus holocaustos y sacrificios serán aceptados en mi altar; porque mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones.”

• Isaías 61:1-4, 11: “El Espíritu del Señor Soberano está sobre mí, porque me ha ungido para predicar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a proclamar libertad a los cautivos y liberación a los prisioneros, a proclamar el año del favor del SEÑOR y el día de la venganza de nuestro Dios, a consolar a todos los que lloran y a proveer para los que lloran en Sión; para otorgarles una corona de hermosura en lugar de cenizas, aceite de alegría. En lugar de luto, y un manto de alabanza en lugar de un espíritu de desesperación.

“Serán llamados robles de justicia, plantío del SEÑOR para la exhibición de su esplendor. Reconstruirán las ruinas antiguas y restaurarán los lugares devastados por largo tiempo;

renovarán las ciudades arruinadas que han sido devastadas por generaciones. Porque como la tierra hace brotar el retoño y un huerto hace crecer las semillas, así el SEÑOR Soberano hará brotar la justicia y la alabanza ante todas las naciones.”

- Isaías 65:1—“Me revelé a quienes no preguntaban por mí; fui hallado por quienes no me buscaban. A una nación que no invocaba mi nombre, dije: “Aquí estoy, aquí estoy.””
- Isaías 66:1, 2—“Así dice el SEÑOR: ‘El cielo es mi trono, y la tierra estrado de mis pies. ¿Dónde está la casa que me construirán? ¿Dónde estará mi lugar de descanso? ¿No hicieron mi mano todas estas cosas, y así llegaron a existir? —Declara el SEÑOR—. A este es a quien estimo: al humilde y contrito de espíritu, y al que tiembla a mi palabra.

- Jeremías 4:2: “Y jurarás: “Vive el SEÑOR”, en verdad, en juicio y en justicia; en él se bendecirán las naciones, y en él se gloriarán” (RVR1960).

- Jeremías 16:17, 20, 21: “Mis ojos están sobre todos sus caminos; no me son ocultos, ni su pecado está oculto a mis ojos”. “¿Acaso los hombres hacen sus propios dioses? ¡Sí, pero no son dioses! Por tanto, les enseñaré; esta vez les enseñaré mi poder y mi fuerza. Entonces sabrán que mi nombre es el SEÑOR.

- Jeremías 17:12: “Un trono glorioso, exaltado desde el principio, es el lugar de nuestro santuario”. • Jeremías 18:7-10: “Si en algún momento anuncio que una nación o un reino será desarraigado, derribado y destruido, y si esa nación a la que advertí se arrepiente de su maldad, entonces me arrepentiré y no le infligiré el desastre que había planeado. Y si en otro momento anuncio que una nación o un reino será edificado y plantado, y si hace lo malo ante mis ojos y no me obedece, entonces reconsideraré el bien que había pensado hacerle.”

- Jeremías 23:20, 23, 24—“La ira del SEÑOR no se calmará hasta que haya ejecutado y cumplido los pensamientos de su corazón. En los últimos días lo entenderás perfectamente.” (RVR1960). “¿Soy yo solo un Dios de cerca —declara el SEÑOR— y no un Dios de lejos? ¿Puede alguien esconderse en escondites que yo no pueda verlo? —Declara el SEÑOR—. ¿No lleno yo los cielos y la tierra? —declara el SEÑOR.”

- Jeremías 32:17-21, 27—“¡Ah, Señor Soberano! Tú hiciste los cielos y la tierra con tu gran poder y tu brazo extendido. Nada es imposible para ti. “Muestras amor a millares, pero haces recaer el castigo por los pecados de los padres sobre sus hijos. Oh Dios grande y poderoso, cuyo nombre es el SEÑOR Todopoderoso, grandes son tus propósitos y poderosas tus obras. Tus ojos están abiertos a todos los caminos de los hombres; recompensas a cada uno según su conducta y como merecen sus obras.

“Realizaste señales milagrosas y prodigios en Egipto, y los has continuado hasta hoy, tanto en Israel como entre toda la humanidad, y has alcanzado la fama que aún te pertenece. Sacaste a

tu pueblo Israel de Egipto con señales y prodigios, con mano poderosa, brazo extendido y gran terror.”

“Yo soy el SEÑOR, el Dios de toda la humanidad. ¿Hay algo demasiado difícil para mí?”

• Jeremías 49:19—“... ¿Quién como yo, y quién podrá desafiarme? ¿Y qué pastor podrá hacerme frente?” • Daniel 2:34, 35, 44—“... Una roca fue cortada, pero no por manos humanas. Golpeó a la estatua en sus pies de hierro y barro cocido, y los destrozó. La roca que golpeó a la estatua se convirtió en una enorme montaña que llenó toda la tierra. En el tiempo de esos reyes, el Dios del cielo establecerá un reino que no será jamás destruido ni será dejado a otro pueblo. Triturará y acabará con todos esos reinos, pero él mismo permanecerá para siempre.” • Daniel 4:34, 35—“Al final de ese tiempo, yo, Nabucodonosor, alcé los ojos al cielo y recobré la cordura. Entonces alabé al Altísimo; honré y glorifiqué al que vive para siempre. Su dominio es un dominio eterno; su reino perdura de generación en generación. Todos los pueblos de la tierra son considerados como nada. Él hace lo que quiere con los poderes del cielo y con los pueblos de la tierra. Nadie puede detener su mano ni decirle: ‘¿Qué has hecho?’”

• Daniel 6:25-27—“Entonces el rey Darío escribió a todos los pueblos, naciones y hombres de todas las lenguas de la tierra: ‘¡Que prosperen mucho! Declaro un decreto que en toda la tierra de mi reino se tema y se reverencie al Dios de Daniel. Porque él es el Dios viviente y perdura para siempre; su reino no será destruido, su dominio no tendrá fin. Él rescata y salva; realiza señales y prodigios en los cielos y en la tierra. Ha rescatado a Daniel del poder de los leones.’ ”

• Daniel 7:9, 10, 13, 14, 18, 21, 22—“Mientras miraba, he aquí tronos fueron colocados, y el Anciano de Días se sentó. Su ropa era blanca como la nieve; el cabello de su cabeza era blanco como la lana. Su trono llameaba con fuego, y sus ruedas estaban todas en llamas. Un río de fuego fluía, saliendo de delante de él. Miles y millares lo servían; millones de millones estaban de pie ante él. El tribunal se sentó, y los libros fueron abiertos.

“En mi visión nocturna miré, y he aquí que con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre. Se acercó al Anciano de días y fue llevado a su presencia. Se le dio autoridad, gloria y poder soberano; todos los pueblos, naciones y lenguas lo adoraron. Su dominio es un dominio eterno que nunca pasará, y su reino es uno que nunca será destruido. “Los santos del Altísimo recibirán el reino y lo poseerán para siempre, sí, por los siglos de los siglos”. Mientras yo observaba, este cuerno hacía guerra contra los santos y los derrotaba, hasta que vino el Anciano de días y pronunció juicio a favor de los santos del Altísimo, y llegó el tiempo en que poseyeron el reino.”

• Miqueas 4:1, 2a; 6:8; 7:18, 19—“En los últimos días, el monte del templo del Señor será establecido como cabeza de los montes; se elevará por encima de las colinas, y los pueblos afluirán a él. Vendrán muchas naciones y dirán: ‘Vengan, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob. Él nos enseñará sus caminos, para que andemos por sus sendas’.

“Él te ha mostrado, oh hombre, lo que es bueno. ¿Y qué exige el Señor de ti? Actuar con justicia, amar la misericordia y humillarte ante tu Dios.

“¿Qué Dios como tú, que perdona el pecado y perdona la transgresión del remanente de su heredad? No permaneces enojado para siempre, sino que te deleitas en mostrar misericordia. Volverás a tener compasión de nosotros; pisotearás nuestros pecados y arrojarás todas nuestras iniquidades a las profundidades del mar.” • Habacuc 2:14—“Porque la tierra se llenará del conocimiento de la gloria del SEÑOR, como las aguas cubren el mar.”

- Sofonías 2:10, 11—“Esto es lo que recibirán a cambio de su orgullo, por insultar y burlarse del pueblo del SEÑOR Todopoderoso. El SEÑOR será temible para ellos cuando destruya a todos los dioses de la tierra. Las naciones de cada costa lo adorarán, cada una en su propia tierra.”

- Sofonías 3:7, 9—“Dije a la ciudad: “¡Seguro que me temerán y aceptarán la corrección!” Entonces su morada no sería destruida, ni todos mis castigos caerían sobre ella.

“Purificaré los labios de los pueblos, para que todos invoquen el nombre del Señor y le sirvan hombro con hombro.”

- Malaquías 1:11—“Porque desde el nacimiento del sol hasta su puesta, mi nombre será grande entre las naciones, y en todo lugar se ofrecerá incienso a mi nombre y una ofrenda de cereal pura; porque mi nombre será grande entre las naciones’, dice el Señor de los ejércitos” (NVI).

Capítulo Trece

La Vara de su Palabra:

Salmos

Haz bien a tu siervo, y viviré; obedeceré tu palabra. Abre mis ojos, para que contemple las maravillas de tu ley. Tus estatutos son mi deleite; son mis consejeros (Salmos 119:17, 18, 24).

Ruego que tus ojos se abran a esas cosas que han cautivado tanto mi imaginación que tuve que escribirlas o habría estallado. Que realmente veas las cosas maravillosas que se encuentran en las Escrituras. Hay tantos Salmos que contribuyen a nuestras consideraciones actuales que siento que tal vez te he ofendido al no incluir más. Sería un error imperdonable si no tuvieras acceso a ellos fácilmente en tu propia Biblia. No podrás leerlos sin obtener mucha más perspectiva y munición para la lucha al pasar cada página. ¡Disfrútalos! • Salmo 2:1-12—“¿Por qué conspiran las naciones y los pueblos traman vanidades? Los reyes de la tierra se alzan, y los gobernantes se unen contra el SEÑOR y contra su Ungido. “Romparamos sus cadenas”, dicen, “y despojémonos de sus grilletes”. “El que está entronizado en el cielo se ríe; el Señor se burla de ellos. Luego los reprende en su ira y los aterroriza en su furor, diciendo: “He puesto a mi Rey en Sión, mi santo monte”. “Proclamaré el decreto del SEÑOR: Él me dijo: “Tú eres mi Hijo; hoy te he engendrado. Pídeme, y te daré las naciones como herencia, los confines de la tierra como posesión tuya. Los gobernarás con cetro de hierro; los desmenuzarás como vasijas de barro”.

“Por tanto, reyes, sean sabios; estén advertidos, gobernantes de la tierra. Sirvan al SEÑOR con temor y regocíjense con temblor. Besa al Hijo, para que no se enoje y perezcas en tu camino, pues su ira puede encenderse en un instante. Bienaventurados todos los que se refugian en él.

Salmo 14:2: «El Señor mira desde los cielos a los hijos de los hombres para ver si hay alguien que entienda, alguien que busque a Dios».

Salmo 19:1-3: «Los cielos declaran la gloria de Dios; el firmamento proclama la obra de sus manos. Día tras día derraman palabra; noche tras noche hacen gala de conocimiento. No hay palabras ni lenguas donde no se oiga su voz».

Salmo 22:27, 28: «Todos los confines de la tierra se acordarán y se volverán al Señor, y todas las familias de las naciones se inclinarán ante él, porque del Señor es el dominio y él gobierna sobre las naciones».

Salmo 24:1, 2: «Del Señor es la tierra y todo lo que hay en ella, el mundo y todos los que en él habitan; Porque él la fundó sobre los mares y la afirmó sobre las aguas.

• Salmo 25:8-10: “Bueno y recto es el SEÑOR; por eso enseña a los pecadores el camino. Guiará a los humildes por la justicia, y a los humildes les enseñará su camino. Todas las sendas del SEÑOR son misericordia y verdad, para los que guardan su pacto y sus testimonios”

(RVR1960).

- Salmo 33:8-11: “Tema al SEÑOR toda la tierra; témanlo todos los pueblos del mundo. Porque él habló, y fue hecho; él mandó, y existió. El SEÑOR frustra los planes de las naciones; frustra los designios de los pueblos. Pero los designios del SEÑOR permanecen firmes para siempre, los designios de su corazón por todas las generaciones”.

- Salmo 46:10: “Estad quietos, y sabed que yo soy Dios; Seré exaltado entre las naciones, seré exaltado en la tierra.”

- Salmo 47:1, 2, 8, 9—“Batan palmas, naciones todas; aclamen a Dios con gritos de alegría. ¡Cuán imponente es el SEÑOR Altísimo, el gran Rey sobre toda la tierra! Dios reina sobre las naciones; Dios está sentado en su santo trono. Los nobles de las naciones

se reúnen como el pueblo del Dios de Abraham, porque los reyes de la tierra pertenecen a Dios; él es muy exaltado.”

- Salmo 64:9—“Toda la humanidad temerá; proclamarán las obras de Dios y meditarán en lo que ha hecho.”

- Salmo 66:1-4, 7—“Cantad con alegría a Dios, toda la tierra; cantad la gloria de su nombre; haced gloriosa su alabanza. Dile a Dios: ‘¡Cuán imponentes son tus obras! Tan grande es tu poder que tus enemigos se acobardan ante ti. Toda la tierra se inclina ante ti; Te cantan alabanzas, cantan alabanzas a tu nombre. Él gobierna para siempre con su poder; sus ojos vigilan a las naciones; no dejes que los rebeldes se levanten contra él.

- Salmo 74:16, 17: “Tuyo es el día, y tuya también la noche; tú estableciste el sol y la luna. Tú estableciste todos los límites de la tierra; tú hiciste el verano y el invierno.”

- Salmo 75:2, 3, 6, 7: “Dices: ‘Yo escojo el tiempo señalado; soy yo quien juzga con rectitud. Cuando tiemblan la tierra y todos sus habitantes, soy yo quien sostiene sus columnas’. Nadie del oriente ni del occidente ni del desierto puede exaltar a un hombre. Pero es Dios quien juzga: Él derriba a uno, él exalta a otro.”

- Salmo 76:6-8, 12: “A tu reprensión, oh Dios de Jacob, tanto el caballo como el carro se detienen. Solo tú eres digno de temor. ¿Quién puede estar delante de ti cuando estás enojado? Desde el cielo pronunciaste juicio, y la tierra temió y quedó en paz. Él quebranta el espíritu de los gobernantes; es temido por los reyes de la tierra.

- Salmo 77:13, 14: “Tus caminos, oh Dios, son santos. ¿Qué dios es tan grande como nuestro Dios? Tú eres el Dios que hace milagros; manifiestas tu poder entre los pueblos. “Tu camino, oh Dios, es en el santuario; ¿quién es Dios tan grande como nuestro Dios? Tú eres el Dios que hace maravillas; has declarado tu poder entre los pueblos” (RVR1960).

- Salmo 82:1: “Dios preside en la gran asamblea; juzga entre los dioses”.

- Salmo 94:8-11: “Entended, necios del pueblo; y vosotros, necios, ¿cuándo seréis sabios? El que plantó el oído, ¿no oirá? El que formó el ojo, ¿no verá? El que instruye a las naciones, ¿no reprenderá? El que enseña al hombre la sabiduría. El SEÑOR conoce los pensamientos del hombre, que son vanos” (RVR1960).

- Salmo 96:1-5, 10, 13b: “Cantad al SEÑOR un cántico nuevo; Cantad al Señor, toda la tierra. Cantad al Señor, alabad su nombre; proclamad su salvación día tras día. Proclamad su gloria

entre las naciones, sus maravillas entre todos los pueblos. Porque grande es el Señor y digno de suprema alabanza; temible sobre todos los dioses. Porque todos los dioses de las naciones son ídolos, pero el Señor hizo los cielos. Decid entre las naciones: «El Señor reina». El mundo está firmemente establecido, inmovible; él juzgará a los pueblos con equidad. Juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con su verdad.

• Salmo 98:2, 3: «El Señor ha dado a conocer su salvación y ha revelado su justicia a las naciones. Se ha acordado de su amor y su fidelidad para con la casa de Israel; todos los confines de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios». • Salmo 102:18-22—Que esto quede escrito para la generación futura, para que un pueblo aún no creado alabe al SEÑOR: «El SEÑOR miró desde su santuario en lo alto, desde los cielos contempló la tierra, para oír los gemidos de los presos y liberar a los condenados a muerte». Así se anunciará el nombre del SEÑOR en Sión y su alabanza en Jerusalén, cuando los pueblos y los reinos se reúnan para adorar al SEÑOR. • Salmo 103:8-10, 19-22: “El SEÑOR es compasivo y clemente, lento para la ira, abundante en amor. No siempre acusará, ni para siempre guardará rencor; no nos trata como merecen nuestros pecados ni nos paga conforme a nuestras iniquidades. El SEÑOR ha establecido su trono en el cielo, y su reino gobierna sobre todo. Alaben al SEÑOR, ustedes sus ángeles, ustedes los poderosos que ejecutan su mandato, que obedecen su palabra. Alaben al SEÑOR, todos sus ejércitos celestiales, ustedes sus siervos que hacen su voluntad. Alaben al SEÑOR, todas sus obras en todas partes de su dominio. Alaben al SEÑOR, oh alma mía”.

• Salmo 135:5, 6: «Yo sé que el SEÑOR es grande, que nuestro Señor es mayor que todos los dioses. El SEÑOR hace todo lo que le place, en los cielos y en la tierra, en los mares y en todas sus profundidades».

• Salmo 138:4, 5: «Que todos los reyes de la tierra te alaben, oh SEÑOR, cuando oigan las palabras de tu boca. Que canten de los caminos del SEÑOR, porque grande es la gloria del SEÑOR».

• Salmo 145:8-20: «El SEÑOR es clemente y compasivo, lento para la ira y rico en amor. El SEÑOR es bueno con todos; tiene compasión de todo lo que ha creado.

«Todas tus obras te alabarán, oh SEÑOR; tus santos te ensalzarán. Contarán la gloria de tu reino y hablarán de tu poderío, para que todos conozcan tus poderosos hechos y la gloria de tu reino.» Tu reino es eterno, y tu dominio perdura por todas las generaciones. El SEÑOR es fiel a todas sus promesas y amoroso con todo lo que ha creado. El SEÑOR sostiene a todos los que caen y levanta a todos los oprimidos. Los ojos de todos miran hacia ti, y les das su alimento a su debido tiempo. Abres tu mano y satisfaces los deseos de todo ser viviente.

El SEÑOR es justo en todos sus caminos y amoroso con todo lo que ha creado. El SEÑOR está cerca de todos los que lo invocan, de todos los que lo invocan con sinceridad. Cumple los deseos de los que le temen; escucha su clamor y los salva. El SEÑOR cuida de todos los que lo aman, pero destruirá a todos los malvados.

Capítulo Catorce

La Vara de Su Palabra:

Nuevo Testamento

“Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos, como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones” (2 Pedro 1:19).

No dejen que los capítulos separados les dejen con la impresión de que hay alguna separación en la mente y el corazón de Dios con respecto a las ciudades y naciones a. C. y d. C. ¡No la hay! Tomen pasajes de este capítulo y compárelos con los de los dos últimos capítulos según los guíe el Espíritu en sus meditaciones. Empiecen a compilar su propia lista por el puro placer de hacerlo. Dondequiera que estén leyendo actualmente en la Palabra seguramente encontrarán contenido para la “lucha de espadas” si se les ha abierto la vista, como espero que así sea. Conéctate con el Señor y Su Palabra —toda ella— en los términos que hemos mencionado, y seguramente descubrirás “cosas grandes y ocultas que no conoces” (Jeremías 33:3).

- Mateo 4:17: “Desde entonces Jesús comenzó a predicar y a decir: ‘Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos se ha acercado’” (NVI).

- Mateo 5:3-11—“Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación. Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados seréis cuando os injurien y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo, por mi causa.”

- Mateo 6:9, 10—“Vosotros, pues, orad así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.” • Mateo 6:33: “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia...” (RVR1960).

- Mateo 8:11: “Les digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos.”

- Mateo 11:27: “Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, ni al Padre conoce alguno sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.” (RVR1960). • Mateo 12:18-21: “He aquí mi Siervo, a quien he escogido, mi Amado, en quien se complace mi alma. Pondré mi Espíritu sobre él, y anunciará justicia a las naciones. No contendrá ni voceará, ni nadie oírás su voz en las calles. No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humea, hasta que saque a la victoria la justicia, y en su nombre esperarán las naciones” (RVR1960).

- Mateo 24:14: “Y este evangelio del reino será predicado en todo el mundo para testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin” (RVR1960). • Mateo 28:18-20: “Y Jesús se acercó y

les habló, diciendo: ‘Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que os he mandado; y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo’. Amén” (RVR1960).

• Lucas 1:37: “Porque para Dios nada es imposible” (RVR1960). • Lucas 1:68-75, 78b, 79—“Bendito sea el Señor, Dios de Israel, que ha visitado y redimido a su pueblo, y nos ha suscitado un poderoso Salvador en la casa de David su siervo, como habló por boca de sus santos profetas que fueron desde tiempos antiguos: Para que fuéramos salvos de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos aborrecieron; para cumplir la misericordia prometida a nuestros padres y recordar su santo pacto; el juramento que hizo a nuestro padre Abraham, que nos concedería que, librados de nuestros enemigos, le sirviéramos sin temor, en santidad y justicia delante de él, todos los días de nuestra vida. La Aurora nos ha visitado desde lo alto, para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte, para guiar nuestros pies por el camino de la paz.” • Lucas 2:10, 11: “Y el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor” (RV).

• Lucas 17:20b, 21: “El reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán: ‘¡Miradlo aquí!’, o ‘¡Miradlo allí!’; porque he aquí, el reino de Dios está entre vosotros” (RV).

• Lucas 24:46, 47: “Esto es lo que está escrito: El Cristo padecerá y resucitará de entre los muertos al tercer día; y en su nombre se predicará el arrepentimiento y el perdón de pecados a todas las naciones, comenzando desde Jerusalén”. • Juan 1:12-14—“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de descendencia natural, sino que son hechos hijos de Dios.”

No es obra de un hombre ni de una decisión humana ni de la voluntad de un esposo, sino de Dios. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. Vimos su gloria, la gloria del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

• Juan 17:20, 21, 25, 26: «No ruego solo por ellos; ruego también por los que han de creer en mí por el mensaje de ellos, para que todos sean uno. Padre, como tú estás en mí y yo en ti, que también ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste. Padre justo, aunque el mundo no te conoce, yo te conozco, y ellos saben que tú me enviaste.» Les he dado a conocer y seguiré dándolos a conocer para que el amor que me tienen esté en ellos, y yo mismo esté en ellos.”

• Hechos 2:38, 39: “Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, para vuestros hijos y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llame.”

• Hechos 15:14-17: “...Dios visitó por primera vez a los gentiles para tomar de entre ellos un pueblo para su nombre. Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, tal como está escrito: «Después de esto volveré y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído; repararé sus ruinas y lo volveré a levantar, para que el resto de la humanidad busque al Señor, y todos los gentiles sobre los cuales es invocado mi nombre, dice el Señor que hace todas estas cosas» (RVR1960).

• Hechos 15:18: «Conocidas a Dios desde la eternidad son todas sus obras» (RVR1960).

• Hechos 17:24-31: «Dios, que hizo el mundo y todo lo que hay en él, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni es honrado por manos humanas, como si necesitara de algo, pues él da a todos vida, aliento y todas las cosas». Y de una sola sangre ha creado todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; les ha prefijado los tiempos y los límites de sus moradas, para que busquen al Señor, con la esperanza de que, a tientas, lo encuentren, aunque no está lejos de cada uno de nosotros; porque en él vivimos, nos movemos y existimos, como también dijeron algunos de vuestros poetas: «Porque también somos linaje suyo».

«Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, plata o piedra, escultura de arte y de imaginación humana. Ciertamente, Dios pasó por alto estos tiempos de ignorancia, pero ahora manda a todos los hombres en todo lugar que se arrepientan, porque ha establecido un día en el que juzgará al mundo con justicia, por medio del Hombre a quien designó, y ha dado garantía de ello a todos al resucitarlo de entre los muertos».

• Hechos 26:17, 18: “Te libraré del pueblo judío y de los gentiles, a quienes ahora te envío, para que les abras los ojos y se conviertan de las tinieblas a la luz, y del poder de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados.” • Romanos 1:16, 17: “No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación de todo aquel que cree: primeramente del judío, luego del gentil. Porque en el evangelio se revela la justicia de Dios, una justicia que es por fe de principio a fin, como está escrito: ‘El justo por la fe vivirá’”.

• Romanos 3:19-24: “Ahora sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se calle y todo el mundo sea hecho responsable ante Dios. Por lo tanto, nadie será declarado justo ante él por observar la ley; más bien, por medio de la ley nos damos cuenta del pecado.

“Pero ahora se ha manifestado una justicia de Dios, aparte de la ley, de la cual dan testimonio la ley y los profetas. Esta justicia de Dios viene por la fe en Jesucristo para todos los que creen”. No hay diferencia, pues todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia mediante la redención que es en Cristo Jesús.

• Romanos 3:28-30: “Concluimos, pues, que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la ley. ¿Es Dios solo de los judíos? ¿No es también de los gentiles? Sí, también de los gentiles; pues hay un solo Dios, el cual justificará por la fe a los de la circuncisión, y por la fe a los de la incircuncisión.”

• Romanos 5:18, 19: “Por consiguiente, así como por una sola transgresión vino la condenación a todos los hombres, así también por una sola justicia vino la justificación que trae vida a todos los hombres. Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno los muchos serán constituidos justos.”

• Romanos 9:5: “... Cristo, que es Dios sobre todas las cosas, ¡alabado sea por siempre! Amén.

• Romanos 14:11—“Escrito está: “Vivo yo —dice el Señor—, que ante mí se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará a Dios.” ”

• Romanos 15:8-12—“Porque os digo que Cristo se hizo siervo de los judíos para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los patriarcas, a fin de que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia, como está escrito: ‘Por tanto, yo te alabaré entre los

gentiles; Cantaré himnos a tu nombre.

“Y otra vez dice: ‘Alégrense, oh gentiles, con su pueblo’.

“Y otra vez: ‘Alaben al Señor, todos los gentiles, y canten alabanzas para él, todos los pueblos’.

“Y otra vez dice Isaías: ‘Brotará la raíz de Jesé, uno que se levantará para gobernar a las naciones; las naciones pondrán su esperanza en él’”.

• Romanos 15:21—“Pero, como está escrito: ‘A quienes no les fue anunciado, verán; y los que no oyeron, entenderán’” (RVR1960). • 1 Corintios 15:20-28—“Pero Cristo ha resucitado de entre los muertos, primicias de los que durmieron. Porque así como la muerte vino por un hombre, también por un hombre viene la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego, cuando él venga, los que le pertenecen.

“Entonces vendrá el fin, cuando entregue el reino a Dios Padre, después de haber destruido todo dominio, autoridad y poder. Porque es necesario que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos bajo sus pies. El último enemigo en ser destruido es la muerte.

“Porque él ‘ha sometido todo bajo sus pies’. Ahora bien, cuando dice que ‘todo’ le ha sido sometido, es claro que esto no incluye a Dios mismo, quien sometió todo a Cristo. Cuando él haya hecho esto, entonces el Hijo mismo se someterá a aquel que le sometió todo, para que Dios sea todo en todos.” • Colosenses 1:13-18: “Él nos ha librado de la potestad de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados.

“Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades. Todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y en él todas las cosas subsisten. Y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, y él es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia” (RVR1960).

• 1 Timoteo 6:15, 16: “...el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes y Señor de señores, el único que posee la inmortalidad y habita en luz inaccesible; A quien ningún hombre ha visto ni puede ver. A Él sea la honra y el dominio eterno. Amén” (NVI).

• Hebreos 12:22-24: “Pero ustedes se han acercado al monte Sión, a la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial, y a miríadas de ángeles, a la asamblea general y a la iglesia de los primogénitos que están inscritos en los cielos, y a Dios, el Juez de todos, y a los espíritus de los justos hechos perfectos, y a Jesús, el mediador de un nuevo pacto, y a la sangre rociada, que habla mejor que la sangre de Abel” (NAS).

• 1 Juan 5:5—“¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?” (RVR1960).

• Apocalipsis 22:1-3—“Entonces el ángel me mostró el río de agua de vida, resplandeciente como el cristal, que fluía del trono de Dios y del Cordero por en medio de la gran calle de la ciudad. A cada lado del río estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando su fruto cada mes. Y las hojas del árbol son para la sanidad de las naciones. Ya no habrá más maldición. El trono de Dios y del Cordero estará en la ciudad, y sus siervos le servirán.”